

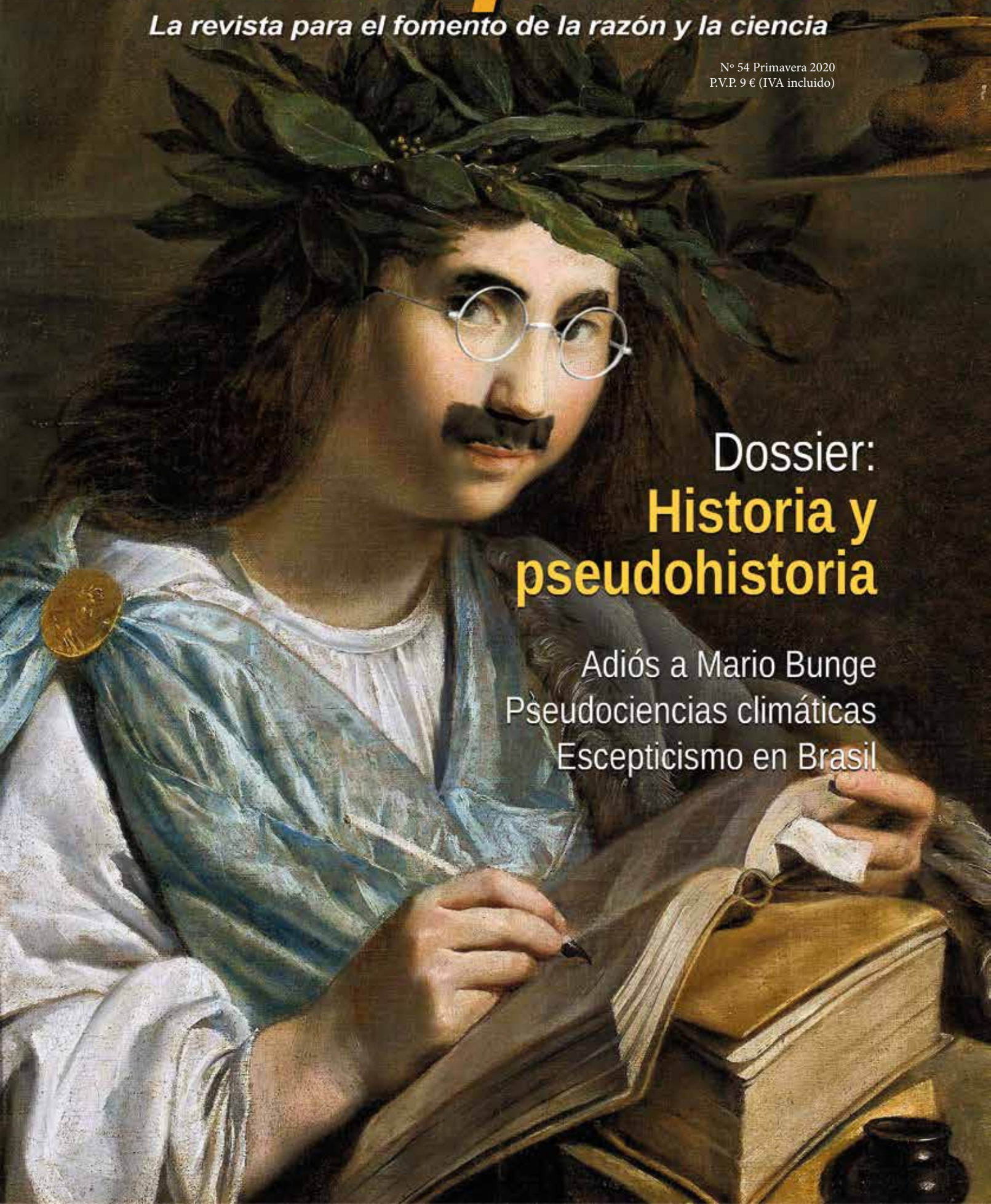
el **escéptico**

La revista para el fomento de la razón y la ciencia

Nº 54 Primavera 2020
P.V.P. 9 € (IVA incluido)

Dossier: **Historia y pseudohistoria**

Adiós a Mario Bunge
Pseudociencias climáticas
Escepticismo en Brasil



ARP-Sociedad para el Avance del Pensamiento Crítico

PRESIDENTE
Jorge J. Frías Perles

VICEPRESIDENTE
Manuel Castro

TESORERO
Guillermo Hernández Peña

DIRECTORA EJECUTIVA
Antonia de Oñate

SECRETARIO
Juan A. Rodríguez

VOCALES
Luis García Castro, Jesús López Amigo, Marisa Marquina y Gracia Morales

CONSEJO ASESOR
José Luis Ferreira, Miguel García, Sergio Gil Aban, Jesús López Amigo, Sacha Marquina, María Elara Martínez, Emilio J. Molina, Juanjo Reina, Álvaro Rodríguez, José Trujillo Carmona

RELACIÓN ANTIGUOS PREMIOS MB
1998.- Victoria Camps y Fernando Savater;
2000.- Ramón Núñez; 2002.- Francisco J. Ayala; 2003.- Manuel Calvo Hernando; 2004.- Bernat Soria; 2006.- Eudald Carbonell; 2007.- Serafín Senosiáin; 2011.- Patricia Fernández de Lis; 2012.- Gonzalo Puente Ojea; 2013.- Eparquío Delgado; 2014.- Manuel Lozano Leyva; 2015.- Jesús Fernández Pérez; 2016.- Julián Rodríguez; 2017.- Natalia Ruiz Zelmanovich; 2018.- Clara Grima

RELACIÓN ANTIGUOS PREMIOS LUPA ESCÉPTICA
La Aventura del Saber (TV2): recogió M. Á. Almodóvar; Muy Interesante: recogió Jorge Alcalde; Félix Ares de Blas (primer Presidente de ARP); Juan Eslava Galán; La Voz de Galicia; Carlos Tellería; Alfonso López Borge; Juan Soler Enfedaque; Arturo Bosque Foz; A José Antonio Pérez Ledo por los programas de TV "Escépticos" de ETB y "Ciudad K"; Evento Escépticos en el Pub madrileño (con especial mención al colaborador Ricardo Palma), Guillermo Hernández Peña, Eustoquio Molina, Manuel Toharía, Jorge J. Frías, Sergio López Borge, Emilio J. Molina, J.M. Mulet

RELACIÓN NUEVOS PREMIOS EUSTOQUIO MOLINA
Antonia de Oñate

RELACIÓN NUEVOS PREMIOS LUPA ESCÉPTICA
José Antonio López Guerrero

SOCIOS DE HONOR
1987.- Mario Bunge; 1989.- Gustavo Bueno Martínez; 1990.- Paul Kurtz; 1992.- Henri Broch; 1992.- Claudio Benski; 1994.- James Randi

MANTENIMIENTO PÁGINAS DE INTERNET
Equipo de moderadores y editores de la web escepticos.es

ADMINISTRACIÓN DE SISTEMAS
Guillermo Hernández

Toda información sobre ARP-Sociedad para el Avance del Pensamiento Crítico o esta revista, colaboraciones o reseñas, petición de números atrasados, suscripciones y consultas, debe dirigirse a la dirección de correo electrónico: consultas@escepticos.es

Más información sobre la entidad en la página web: www.escepticos.es

El Escéptico

DIRECCIÓN
Juan A. Rodríguez

CONSEJO DE REDACCIÓN
Manuel Alcaraz Castaño, Félix Ares de Blas, Javier Barragués Fuentes, Alfonso López Borge, Luis Javier Capote, José Luis Cebollada García, Fernando Fernández, Roberto García Álvarez, Inmaculada León, Luis R. González Manso, Guillermo Hernández Peña, Soledad Luceño, Marisa Marquina, Emilio J. Molina, Antonia de Oñate, Álvaro Rodríguez Domínguez, Esther Samper, Pablo Soler Ferrán, Andrés Trujillo y Víctor Pascual del Olmo.

MAQUETACIÓN
Carlos Álvarez Fdez.

PORTADA
Carlos Álvarez Fdez.
sobre la pintura "Clío" de Johannes Moreelse

ILUSTRACIONES INTERIORES
Andrés Diplotti, Martín Favellis y David Revilla

La autoría o propiedad de las imágenes [salvo error] se indica bien en las mismas, bien entre paréntesis al final del pie de las mismas. En caso contrario las imágenes provienen del archivo de ARP-SAPC.

EDITA
ARP-Sociedad para el Avance del Pensamiento Crítico

IMPRIME
Campillo Nevado

DEPÓSITO LEGAL
Z—1947—1998

ISSN
1139-938X

EL ESCÉPTICO mantiene intercambio expreso de contenidos con otras publicaciones. Fuera de este margen, queda prohibida la reproducción total o parcial de contenidos por cualquier medio sin previa autorización de la dirección de la revista.

EL ESCÉPTICO no se identifica necesariamente con las opiniones de los artículos firmados, que pertenecen a la exclusiva responsabilidad de los autores.

EL ESCÉPTICO se reserva el derecho a utilizar el material recibido, solicitado o no, en cualquier momento y sin previo aviso, salvo indicación en contra de los autores o autoras. No se mantendrá correspondencia por el material no solicitado ni este será devuelto.

Más información sobre la revista en: www.escepticos.es

Para correspondencia, dirigirse a la dirección electrónica de ARP - Sociedad para el Avance del Pensamiento Crítico: consultas@escepticos.es

Impreso en España



Sumario



- 5 Editorial
- 6 El pensamiento crítico en tiempos de la Covid-19
- 10 Pseudociencias climáticas
Félix Ares de Blas
- 16 Escepticismo en Brasil
Carlos Orsi
- 20 Vivir mejor no es relativo
Alfonso López Borgeño
- 24 Mario Bunge: su (falta de) tacto y su filosofía
Alejandro Borgo
- 26 El fraude científico
Francisco José López Cantos
- 74 Sillón Escéptico

Dossier

- 30 La delirante búsqueda de nazis ocultos en Argentina
Fernando Jorge Soto Roland
- 42 Pseudohistoria y bulos antes de las fake news: teorías de la conspiración con resultado de muerte
Antonia de Oñate
- 50 Terminemos con el falso mito de las pirámides egipcias
Mara Castillo Mallén
- 58 El Institut Nova Història: la pseudociencia aclamada por muchos
Vicent Baydal i Sala
- 66 Un marciano en mi buzón: Superhéroes
Luis R. González

Humor

- 19 A tontos y a locos
David Revilla
- 41 La pulga snob
Andrés Diplotti
- 74 Martin Favelis



Complete su colección de

el escéptico

La revista para el fomento de la razón y la ciencia



Cada ejemplar + gastos de envío 9 €

Número extra + gastos de envío 18 €

Solicítelos por correo electrónico a:

suscripciones-elesceptico@escepticos.es

¿Le gustaría participar activamente en esta revista?
¡Estamos esperando impacientes sus contribuciones!



Escriba a:

elesceptico@escepticos.es

Suscripción por tres números:

España, Portugal y Andorra: 24 €

Resto del mundo: 59 €

Visite https://www.escepticos.es/suscripcion_revista

el escéptico

La revista para el fomento de la razón y la ciencia

Este será uno de los números más extraños de *El Escéptico*. La catástrofe del coronavirus hace que buena parte de nosotros llevemos semanas confinados en casa, y esto ha afectado a la fecha de distribución. Esperemos que nuestros lectores sepan disculparnos, porque la situación nos tiene a todos descolocados.

En lo que al pensamiento crítico se refiere, algunos, pecando de optimismo, veíamos al principio que se guardaban las formas, y apenas oíamos algún disparate; parece que con el susto de los primeros días nadie se atrevía. Pero pronto empezó cada quien a arrimar el ascua a su sardina, por ejemplo echándole la culpa a su villano favorito: Donald Trump a los chinos y los chinos a Trump, como resultado de experimentos de laboratorio; los antiantenas (aliados con terraplanistas, antivacunas y partidarios de la nueva medicina germánica) a la telefonía 5G, mediante la cual se activaría el ARN artificial que contiene el virus, para saber qué oscuros fines... mejor no seguimos, y eso por no citar los alocados remedios que se sacan algunos de la manga.

Al menos, los medios están bastante más concienciados que antes; los gobiernos también y, aunque el Plan español contra las pseudoterapias no se termina de desarrollar, los *conspiranoicos* y pseudoterapeutas, salvo excepciones como el mencionado Trump, van quedando relegados a las redes sociales, donde incluso empiezan a ver cerrados sus canales de desinformación, que vuelven a abrir rápidamente con otro nombre. Y dada la propensión humana a aprender a golpes, esperemos que esta experiencia sirva para hacer ver la importancia del comentado plan. Porque, no nos cansamos de repetir, **las pseudociencias matan**.

Pero vamos ya con el contenido de este número: su *dossier* está dedicado a la pseudohistoria. No solo para criticar el recurso a alienígenas ancestrales que expliquen el desarrollo de cualquier civilización que no fuese la grecolatina, como nos cuenta Mara Castillo para el Egipto faraónico; sino sobre todo para hacer ver lo peligrosos que resultan los bulos y la utilización interesada de la historia para todo tipo de fines. Nuestra directora ejecutiva, Antonia de Oñate, nos mostrará que dicha manipulación existe desde que alguien se dedicó a contar cómo eran las cosas

antaño, con mención especial para nuestro país y el asunto de la «limpieza de sangre».

No se tratará aquí del franquismo y su revisionismo tan de moda, del que ya hay mucho escrito y poco podríamos aportar; pero sí de cierto nacionalismo, igualmente revisionista, en un interesante artículo de Vicent Baydal, con una crítica feroz a la pseudohistoria apoyada con dinero público, aperitivo de un reciente libro coordinado por él* y dedicado al caso concreto catalán, pero quizá extensible a muchos otros.

Y tampoco faltarán aquí los nazis y sus leyendas asociadas. Fernando J. Soto Roland achaca el caso de la Argentina, como supuesto refugio masivo de gerifaltes nazis fugados, a lo que se podría llamar un antinacionalismo, un autocastigo de sus compatriotas.

Otro asunto del que lamentablemente nos tenemos que hacer eco es el de la muerte de Mario Bunge el pasado febrero. Lo hacemos a través de dos textos que se quedaron sin publicar en el homenaje del pasado número 53. Pero tampoco lo elevaremos a la categoría de mito, pues nadie es perfecto; uno de sus defectos, como nos señala Alejandro Borgo, es que no le gustaban los *Beatles*.

Incluimos un interesante artículo de F. J. López Cantos acerca de los fraudes en ciencia, asunto de enjundia suficiente como para intentar hacer de él una sección con cierta continuidad. A ver si lo conseguimos.

Y por último, nuestras secciones habituales. Se echará en falta «Hace 25 años...» (volverá), y «Primer contacto», debido a la suspensión de eventos, ha quedado más reducida que de costumbre. Visitaremos también el escepticismo brasileño, y «De oca a oca» se ocupa de las pseudociencias climáticas. Menciona un concepto, el de *cisne verde*, que bien se puede aplicar a la pandemia del coronavirus: un acontecimiento posible aunque muy poco probable, y cuyas repercusiones son enormes. También incluimos nuestra habitual sección filatélica y unas recomendaciones de lectura.

Esperemos que para el próximo número, como se dice ahora, nos hayamos adaptado a la nueva normalidad.

Juan A. Rodríguez

* Baydal, V. i Palomo, C. (Coords., 2020) *Pseudohistòria contra Catalunya. De l'espanyolisme a la Nova Història*. Ed. Eumo. 464 p.

El pensamiento crítico en los tiempos de la COVID-19

La pandemia de COVID-19 ha dado un vuelco a la vida de medio mundo. En apenas unos meses, el coronavirus se ha convertido en dueño y señor de la atención mediática, sanitaria y personal. Así, multitud de personas se implican cada día para tratar a pacientes, para informar a la población y para cumplir las medidas de cuarentena con el noble objetivo de proteger de la muerte a miles de individuos. Cada una aportando su granito de arena para que estos tiempos duros y caóticos lo sean menos.

Sin embargo, estas circunstancias tan complicadas también han dado la oportunidad para que los estafadores, los desinformadores y los pseudoterapeutas difundan sus mensajes engañosos y peligrosos a una velocidad de vértigo. Como reza el dicho: «a río revuelto, ganancia de pescadores», y pocos ríos hay más revueltos que una pandemia mundial, sin una vacuna a la vista a corto plazo y con millones de personas inmersas en la incertidumbre, el miedo y la desesperación. Un terreno abonado para que las mentiras, las noticias falsas y los bulos se multipliquen y compliquen aún más la ya de por sí difícil situación que vivimos.

Ya existen cientos de bulos que se han creado y transmitido con los más variados objetivos: desestabilizar gobiernos, vender remedios milagrosos o, simplemente, ver el mundo arder. No solo el coronavirus tiene la capacidad de matar y enfermar a la gente; los bulos asociados a este virus también han matado y hecho enfermar a personas en multitud de lugares en el mundo: intoxicaciones colectivas con metanol, problemas cardíacos graves por automedicación con hidroxycloroquina, desabastecimiento de fármacos esenciales para determinados enfermos provocado por desinformación irresponsable de figuras públicas y de medios...

En estos tiempos críticos donde el presente y el futuro de la vida de muchos de nosotros dependen de la ciencia y la medicina, donde nuestras acciones conjuntas inclinan la balanza en nuestro favor y en contra del virus, el pensamiento crítico desempeña un papel indispensable en múltiples facetas de esta epidemia: para evitar el reenvío de bulos sobre el coronavirus y ponerles freno, para evitar caer en malas prácticas que fomenten el contagio de coronavirus, para saber cómo actuar si la infección aparece en nosotros o nuestros seres queridos...

En definitiva, el pensamiento crítico es ahora más necesario que nunca para ayudarnos a distinguir la información útil y valiosa de la desinformación inútil y peligrosa y así contribuir de la mejor manera en esta labor común en la lucha contra la COVID-19. Las autoridades, la Justicia y los responsables de medios de comunicación y redes sociales pueden y deben frenar o limitar el daño que la desinformación tiene sobre sus habitantes y su audiencia, pero cada uno de nosotros también puede contribuir a esta iniciativa.

Gestos tan simples como difundir fuentes de información contrastadas y fiables, o poner en evidencia los bulos que nos llegan a través de redes sociales o en nuestro entorno suman en esta empresa. Si, en estos momentos, nuestra mejor «vacuna» contra el coronavirus es quedarse en casa para pasar la cuarentena, la mejor «vacuna» contra la desinformación es el pensamiento crítico que nos apliquemos a nosotros mismos e inculquemos a los que nos rodean.

Esther Samper

10º aniversario de *Escépticos en el Pub* en España

El 30 de enero de 2010 empezó la andadura en España de los eventos conocidos como *Escépticos en el Pub*. Se trata de un formato nacido en el Reino Uni-



Parte del equipo organizador actual de Escépticos en el Pub Madrid

do y que nuestro socio José María Mateos conoció en Londres a finales de 2009. En un mensaje a la lista de correo de ARP-SAPC lo describió como «una reunión periódica en la que se invita a alguien para que hable de un determinado asunto en un ambiente distendido».

La clave —y de ahí la denominación de *Escépticos en el Pub*— era aprovechar la concentración de público y el ambiente relajado y cordial de los *pubs* para ofrecer charlas sobre temas que se presentarían con una perspectiva racional y escéptica; se elegirían sobre todo materias en las cuales esa perspectiva no fuera la más conocida por la sociedad. A continuación se abriría un turno de preguntas y debate. En resumen: se trataría de sembrar la semilla del escepticismo y el pensamiento crítico de forma divertida, amena.

En apenas tres meses se organizó el primer EEEP, que tuvo como escenario un pub madrileño llamado Clover House y como tema la astrología. No tardó mucho en extenderse la iniciativa a otras ciudades españolas. Desde entonces no ha dejado de celebrarse. Y ARP-SAPC siempre ha estado detrás, organizando, dando apoyo logístico y económico, promocionando los eventos... A su vez, estos han servido para dar a

conocer la asociación y captar miembros.

El pasado 11 de enero aprovechamos la celebración de la charla mensual (la número 92 de los EEEP de Madrid) para conmemorar estos 10 años ininterrumpidos de actividad. Con un vídeo recordamos a los primeros organizadores, a los ponentes más destacados, —algunos de fama internacional—... también sorteamos entre el público un pin de ARP-SAPC y una camiseta diseñada para la ocasión. Y, cómo no, soplamos las velas de rigor.

Y aquí seguimos, en nuestra undécima temporada. Con socios nuevos incorporándose al equipo de organizadores y un público que, por lo que supimos a través de una encuesta realizada hace unos años, tiene un nivel de formación medio-alto y viene atraído por temas concretos, aunque también hay asistentes fieles que nos acompañan mes tras mes.

Uno de los pioneros, Ismael Pérez, nos lanzaba en el vídeo un desafío: seguir otros diez años por lo menos. Gracias, Ismael, ¡aceptamos el reto!

El vídeo conmemorativo puede verse en nuestro canal de *YouTube*¹. En nuestro repositorio de *Flickr* hay fotos de EEEP de toda España².

Inma León



Amparo Navarro (vicerrectora de Investigación y Transferencia de Conocimiento de la Universidad de Alicante), abriendo la jornada sobre el Día Internacional de la Mujer y la Niña en la Ciencia, acompañada de Soledad Luceño. (Foto: Oti Rodríguez)

Día de la Mujer y la Niña en la Ciencia

El pasado mes de febrero celebramos en Alicante el Día Internacional de la Mujer y la Niña en la Ciencia, con la colaboración de la Concejalía de Cultura, el Centro Cultural Las Cigarreras, la Asociación de Divulgación Científica de Alicante, la Unidad de Cultura Científica y de la Innovación de la Universidad de Alicante y el Museo de Arte Contemporáneo de Alicante.

La Asamblea General de las Naciones Unidas decidió en 2016 proclamar el 11 de febrero como el Día Internacional de la Mujer y la Niña en la Ciencia. El objetivo de proclamar «Días Internacionales» por parte de Naciones Unidas es llamar la atención de los medios de comunicación y los gobiernos para dar a conocer problemas sin resolver; en este caso, se da a conocer la brecha de género existente en carreras STEM (ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas) y se contribuye a la visibilización del trabajo de las mujeres en ciencia. Este fue nuestro principal objetivo cuando nos planteamos celebrar este día: hacer visible el trabajo de la mujer científica, y de este modo ayudar a crear referentes científicos para las siguientes generaciones. Partimos de la base de que la brecha

de género no es debida a factores intrínsecos sino extrínsecos, que pueden ser moldeados por el ambiente. Hay varios estudios científicos que corroboran esta idea. Concretamente, sobre la diferencia de actitud ante las matemáticas entre niñas y niños, la revista *Science* citó el estudio de Kersey *et al.* (2018)³, en el que se examinaron datos de más de 500 niñas y niños con edades comprendidas entre 6 meses y 8 años en diferentes pruebas matemáticas elementales. Los autores no encontraron diferencias en el rendimiento matemático entre niños y niñas en ninguna de las edades evaluadas. A partir de los datos de este tipo de estudios, se puede concluir que es poco probable que las diferencias en la representación de STEM se deban a diferencias intrínsecas en la capacidad cognitiva. En otros estudios, como el que se presentó el pasado 11 de febrero en el Instituto Vasco de la Mujer⁴, se constata que el número de mujeres que se dedican a la investigación en matemáticas y física es claramente inferior al de los hombres, aunque la situación es completamente distinta a la de otras disciplinas como la biología o la química, entre otras. Este estudio analiza con detalle los mecanismos que contribuyen a perpetuar la brecha de género en los campos STEM.



Amparo Marco, de la Universidad de Alicante, en su conferencia sobre la familia de cúmulos estelares Alicante. (Foto: Oti Rodríguez)

Para contribuir a la celebración de esta fecha, organizamos en Alicante diferentes eventos. En el Centro Cultural Las Cigarreras se organizó el *Día Internacional de la Mujer y la Niña en la Ciencia*⁵, con conferencias y talleres protagonizados por mujeres: el día 8 de febrero tuvimos dos interesantes conferencias; una a cargo de la catedrática de Física Aplicada de la Universitat de València, Ana Cros, que nos habló sobre materiales del futuro al alcance de la mano; y otra a cargo de la directora del Museo Paleontológico de Elche (MUPE), Ainara Aberasturi, en torno a los descubrimientos paleontológicos. El 12 de febrero pudimos disfrutar de los talleres de ciencia experimental para familias realizados por *El Chamariz*. Paralelamente a la celebración en Las Cigarreras, estuvimos también en el Museo de Arte Contemporáneo de Alicante (MACA), el 11 de febrero, con un ciclo de conferencias que titulamos *Ciencia XXI*, donde dos investigadoras en astrofísica y astronomía de la Universidad de Alicante, Amparo Marco y Paula Benavidez nos hablaron del trabajo que realizan a diario en su grupo de investigación. Paula Benavidez trabaja en la detección de planetas menores y asteroides, y Amparo Marco nos contó cómo descubrieron varios

cúmulos estelares a los que pusieron el nombre de *Alicante* (el cúmulo Alicante 8 ha sido utilizado en la serie de ciencia ficción de Steven Spielberg, *Falling Skies*, como hogar de los alienígenas llamados Volm). Un trabajo apasionante el de estas científicas, que debería salir a la luz con más frecuencia.

Soledad Luceño

Notas:

- 1 <https://youtu.be/hrAtNQdEF90>
- 2 <https://www.flickr.com/photos/25425551@N07/>
- 3 Kersey, A.J. (2018) No intrinsic gender differences in children's earliest numerical abilities. *NPJ Sci. Learn*, 2018, 3:12 <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC6220191/>
- 4 Nastassja Cipriani y José M. M. Senovilla (2019): *Análisis de los fenómenos que contribuyen a perpetuar, o modificar, la discriminación de las mujeres en los campos de las matemáticas y la física*. Instituto Vasco de la Mujer. <https://mujeresconciencia.com/2020/02/14/>
- 5 Proyecto cofinanciado por el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER) mediante el Programa Operativo de Crecimiento Sostenible, para la programación 2014-2020. Una manera de hacer Europa.

Pseudociencias climáticas

Félix Ares de Blas

¿Viene el lobo o no pasa nada? Ni una cosa ni otra

Desde hace muchos años hay dos pseudociencias climáticas: los *que-viene-el-lobo* —que también podríamos llamar catastrofistas o alarmistas y en el caso de los más extremos, apocalípticos— y los negacionistas. Durante el año 2019 ambas pseudociencias se han visto fuertemente potenciadas, probablemente por la celebración en Madrid de la 25ª Cumbre del Clima.

No tengo ninguna constatación científica, pero me da la sensación de que el ascenso de los catastrofistas ha producido una gran reacción entre los negacionistas climáticos. Nunca hasta ahora había visto tantos vídeos en YouTube defendiendo el negacionismo. Lo que me ha parecido más grave es que en muchos de esos vídeos desprestigian no solo a algunos científicos del clima, sino a toda la ciencia. Y eso me parece tremendamente grave. Incluso me atrevo a establecer un cierto vínculo entre ese desprecio a la ciencia y los 140 000 muertos por sarampión que hubo en 2018 en todo el mundo (Jano.es, 2020).

Durante varios años estuve colaborando con Radio Nacional de España (RNE 1, RNE 5 y Radio Exterior),

y para mí fue muy grato cuando en 2005 me hice eco de la noticia de que el sarampión iba a ser la segunda enfermedad humana erradicada de la Tierra. La primera fue la viruela¹. La segunda enfermedad erradicada fue estrictamente la peste bovina (Microbio, 2015), pero no era una enfermedad humana.

Si no recuerdo mal, y estoy hablando de memoria, en la erradicación del sarampión iba a jugar un papel esencial esa magnífica emisora que es la BBC. Estudios sociológicos habían puesto de manifiesto que tan solo quedaban unas pocas aldeas donde se había refugiado el sarampión, la mayoría en India. Uno de los graves problemas detectados fue que en aquellas aldeas consideraban la enfermedad un castigo divino por los pecados cometidos en esta o en una vida anterior. Por lo tanto no acudían al médico. Simplemente lo aceptaban porque ese era el designio de los dioses (o de Dios). El gobierno de la India y la BBC habían decidido usar la radio y la televisión para cambiar esa percepción. Habían contratado a los mejores guionistas de India para hacer series en las que los protagonistas acudían al médico para curarse en vez de aceptar su designio.

La ciencia no es un dogma, y hoy decir una cosa y mañana otra distinta no demuestra debilidad sino fortaleza



Todo iba bien, pero entonces surgió en Occidente la idiotez de la moda antivacunas. Un artículo erróneo, un estudio mal hecho, disparó las alarmas. En su investigación, Andrew Wakefield relacionaba la vacuna triple vírica con el autismo. Y ese fue el origen de la locura antivacuna y de los 140 000 muertos de sarampión en 2018. Lo más triste es que se estima —todavía no tenemos los datos— que en 2019 han sido muchos más. También es muy triste que no solo haya resurgido el sarampión: también lo han hecho el tétanos y la difteria (Rojas, 2019). ¡La estupidez mata! Wakefield ha sido condenado y no puede ejercer de médico, pero el daño está hecho².

Al examinar vídeos de los negacionistas en YouTube, he visto que muchos de sus argumentos se basan en no entender que la ciencia cambia, que la ciencia no es un dogma y que hoy decir una cosa y mañana otra distinta no demuestra debilidad sino fortaleza: nuevos datos pueden implicar abandonar algunas hipótesis y plantear otras nuevas. Einstein corrigió a Newton, el flogisto fue abandonado y sustituido por la teoría moderna de la combustión... y nadie se rasga las vestiduras.

Consenso científico

Muchos de esos vídeos empiezan diciendo que en la década de los setenta el «consenso científico» decía que la Tierra se iba a enfriar y que hoy «el consenso científico» es que se calienta. Y así se mofan del «consenso científico».

Por suerte o por desgracia, tuve ocasión de leer aquellos titulares de los años setenta, en los que se decía que se aproximaba una glaciación. Hasta donde recuerdo, era la opinión de algunos científicos, no «el consenso científico», aunque casi nada cambiaría de

haberlo sido. La clave del enfriamiento, para ellos, estaba en los aerosoles, lo que no era descabellado. Los aerosoles reflejarían parte de la luz procedente del Sol y enfriarían el planeta. Pero el «consenso científico» no era tal. De hecho, Peterson (2008) demuestra que, de 68 estudios científicos en la época del «enfriamiento global», el 62% predecían calentamiento, no enfriamiento. Por lo tanto, los negacionistas abusan de la palabra «consenso».

De mención obligada por los negacionistas está Paul Erlich. Escribió junto con su esposa Anne, aunque no figuraba como autora, una obra que se hizo muy famosa, titulada en español *La bomba demográfica*. En ella se defendía que:

La batalla para alimentar a toda la humanidad se ha acabado [...] en la década de los 70 y 80, centenares de millones de personas se morirán de hambre a pesar de cualquier programa de choque que se emprenda ahora. A estas alturas nada puede impedir un sustancial incremento en la tasa de mortalidad mundial, aunque muchas vidas podrían ser salvadas mediante drásticos programas para ampliar la capacidad de la tierra incrementando la producción alimentaria y distribuyendo más equitativamente el alimento disponible. Pero estos programas solo proporcionarán un aplazamiento a menos que se acompañen con esfuerzos decididos y exitosos de control de la población.

(Erlich, 1968)

Nada de esto ha ocurrido y acusan al «consenso científico» del error. ¿De verdad había consenso científico? No, no lo había. De hecho a Paul Erlich casi nadie lo consideraba un experto en ese campo. Sí que es un científico, es entomólogo, lo que no tiene nada que ver con demografía o ciencias afines, por lo que

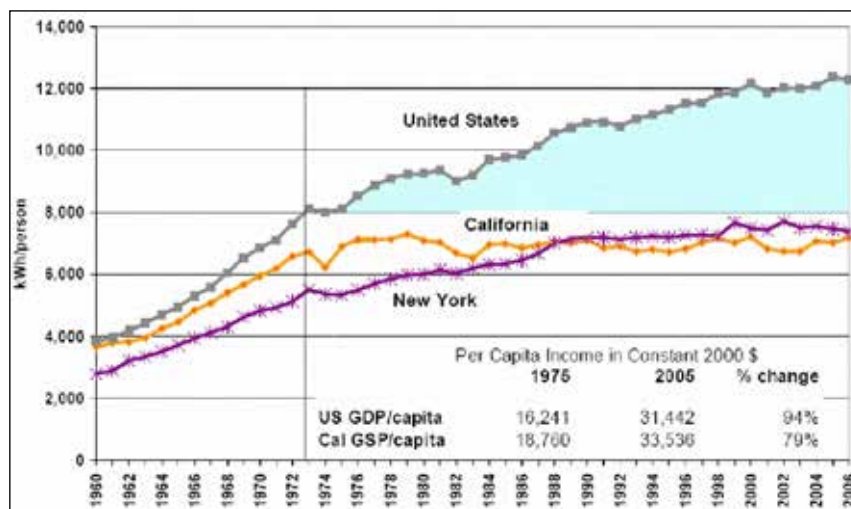


Fig.1
Consumo eléctrico per cápita en California, Nueva York y el conjunto de los EE.UU. (Lave, 2009)

su opinión sobre estos temas es la de un lego. Desde que apareció su libro se le acusó de un neomalthusianismo muy alejado de la ciencia, y en los vídeos de YouTube aparece como uno de los representantes de los científicos que cada vez que abren la boca se equivocan. Un ejemplo de ello podemos verlo en la página de holoceneclimate.com (Van Leeuwen, 2019), donde literalmente se dice:

Todos ellos son los llamados «expertos», todos predijeron, publicaron sus predicciones y fracasaron. Y no solo un poquito. En algunos casos ocurrió exactamente lo opuesto de la predicción. ¿Por qué no se les hace responsables de sus fracasos? Y la pregunta más importante es: ¿Cuándo aprenderemos a no escuchar a esos «científicos»? [...] Y lo peor de todo, nuestros gobiernos están basando su política en los mismos modelos defectuosos que produjeron estas predicciones.

Lo más curioso de Erlich es que cada una de sus predicciones iba fallando e iba retrasando la fecha de la catástrofe. Esos fracasos continuados no hicieron mella en sus ventas ni en su fama, y se hizo multimillonario con el catastrofismo.

Que viene el lobo

Verdaderamente Paul Erlich pertenece a los alarmistas, a los de «que viene el lobo». Y como el lobo no ha venido, ha creado legión de negacionistas. Ni que decir tiene que Paul Erlich no es el único. Otro de los santones del alarmismo es el ex vicepresidente de Estados Unidos de América y premio nobel Al Gore. Por poner una sola de sus profecías catastrofistas, en 2008 decía que en 2013 el Ártico estaría libre de hielo (Ebell, 2019). Realmente Al Gore no estaba demasiado equivocado, pues algunas fuentes consideran que en 2013 el Ártico estaba «funcionalmente» sin hielo (Melton, 2013). Pero el hecho es que, como hoy en día todavía se ve hielo en el Ártico, los negacionistas

han usado las palabras un poco exageradas de Al Gore para negar el calentamiento global. Lo que me hace reflexionar que quizá el anunciar permanentemente «que viene el lobo» a la larga puede ser contraproducente. Ni Paul Erlich ni Al Gore son los únicos que han hecho predicciones catastrofistas. Un interesante resumen de las mismas lo tienen en Ebell (2019). Y las consecuencias del alarmismo pueden verse en miles de publicaciones y en vídeos de YouTube. Por poner un solo ejemplo, véase Llamas (2019).

No todo el que niega es negacionista

No todos los negacionistas se basan en las predicciones fallidas o lo hacen por convencimiento político, sin basarse en datos. Algunos científicos que dicen que el calentamiento global no es debido al ser humano lo hacen con razones científicas. Son una minoría, apenas el 3 % de los especialistas (Cervera, 2015), pero son científicos competentes. No niegan el calentamiento, pero lo atribuyen a causas que no tienen que ver con la actividad humana; por ejemplo, a los ciclos solares. Algunos dicen que el CO₂ es consecuencia del calentamiento, y no al revés. Otros defienden que el vapor de agua, uno de los más importantes gases de efecto invernadero (GEI), no se ha tenido en cuenta en los modelos climáticos, o que no se han tenido en cuenta las nubes, etc.

Algunas de las ideas expuestas por los científicos que no están de acuerdo con el origen antropogénico pueden verse en Gómez (2015). También hay un vídeo en YouTube que expone alguno de esos argumentos. Es un vídeo antiguo, algunos de los argumentos ya han sido superados —por ejemplo, el de que la energía solar es más cara que la procedente de combustibles fósiles—; pero como podrá verse, hay argumentos científicos serios, sobre todo teniendo en cuenta los conocimientos que había cuando se hizo; quizá también hay que olvidarse de los aspectos po-

líticos que aparecen en el mismo (La gran estafa del calentamiento global, 2007).

La paradoja de Jevons y el decrecimiento

William S. Jevons fue un economista y filósofo inglés del siglo XIX, que se dio cuenta de que al aumentar la eficiencia de un recurso (en su caso era el carbón), el consumo aumentaba en vez de disminuir. Parece contradictorio, pero no lo es. Un ejemplo claro lo tenemos en las luces de navidad del pasado año. Casi todos los ayuntamientos han puesto luces led que consumen mucho menos que las bombillas tradicionales; pero como consumen menos, ponemos muchas más luces, con el resultado de que el consumo ha aumentado. En Vigo dicen que han puesto diez millones de ledes (Martínez, 2019). En Bilbao, por ejemplo, han puesto 1,2 millones de ledes, aunque el ayuntamiento dice que el consumo final es menor que el que había antes. En Málaga también han puesto la misma cantidad de ledes. Admitamos que es verdad que la factura de la electricidad en los ayuntamientos ha disminuido por las luces navideñas, lo que no llego a creermelo del todo, pero miremos a los balcones. Hace diez años era muy raro que los particulares pusieran luces de navidad en ellos; hoy es muy común. Algo parecido ocurre con muchos escaparates de comercios. Creo que el resultado final está de acuerdo con Jevons. Los ledes son mucho más eficientes que las bombillas incandescentes, y por eso los usamos en todas partes. El consumo aumenta.

Esta paradoja ha sido usada para decir que, por mucho que aumentemos la eficiencia energética, consumiremos más y el calentamiento global es inevitable a no ser que cambiemos radicalmente de modo de vida, una vida más sencilla, más medieval: *decrecimiento*.

Por suerte, la paradoja de Jevons no es siempre cierta. Una refutación extensa la tienen en Semke (2015). De todos los argumentos que nos da, el más interesante desde mi punto de vista es un gráfico en el que se compara el consumo de kWh per cápita en todo Estados Unidos y en California. Se ve claramente que en

California, donde se han establecido estrictas normas de eficiencia energética, el consumo se ha estabilizado, mientras que en el resto ha aumentado. Por lo tanto, la eficiencia energética no siempre sigue la paradoja de Jevons. En Nueva York ha pasado lo mismo, tal como puede verse en la figura 1.

Además de que la paradoja de Jevons no siempre se aplica, hay otro hecho de suma importancia. Se trata de que el calentamiento es debido, al menos en parte, a la emisión de GEI (gases de efecto invernadero). Es obvio que al quemar combustibles fósiles se emiten dichos gases a la atmósfera; pero nadie nos obliga a obtener energía de quemarlos. La energía se puede obtener de otras formas que emiten muchos menos gases; por ejemplo, nuclear de fisión, nuclear de fusión —cuando exista—, solar, eólica, maremotriz, undimotriz, geotérmica, aprovechamiento de corrientes marinas —por ejemplo, en el estrecho de Gibraltar—, biomasa, biocombustibles... y no deberíamos olvidar las nuevas formas de producción de energía que puedan surgir y que hoy son impredecibles.

Parece lógico pensar que el crecimiento no puede progresar infinitamente; lo que ya no es tan claro es que estemos llegando a sus límites. En toda la historia de la humanidad, el bienestar ha estado ligado al consumo de energía; pero nadie nos dice que eso deba ser así en el futuro. Es posible que esa dependencia haya dejado de ser cierta o esté a punto de serlo, pues ya hemos alcanzado un consumo adecuado en los países del primer mundo³. El reto es extenderlo a toda la humanidad. Lograr una mayor eficiencia nos puede permitir obtener mayor bienestar con el mismo consumo. Por otro lado, hay formas de obtener energía con menos emisión de GEI.

El ingenio

A pesar de los negacionistas, lo razonable hoy es pensar que el cambio climático existe y que en gran parte es debido a la actividad humana. Y debemos actuar de acuerdo con ello. No debemos olvidar ese 3 % de científicos que niegan que el calentamiento

Como hoy en día todavía se ve hielo en el Ártico,
los negacionistas han usado las palabras un
poco exageradas de Al Gore para negar el
calentamiento global

sea antropogénico, pero debemos actuar de acuerdo con la inmensa mayoría⁴. A pesar de los alarmistas-simplistas, el tema es muy complejo. Los fenómenos climáticos todavía no son conocidos del todo y lo que es más grave, en el mundo globalizado en el que nos movemos, cualquier cambio de envergadura tiene importantes repercusiones sociales que tampoco comprendemos del todo. Un reciente informe del *Bank of International Settlements* me ha hecho ver algo en lo que no había pensado: que incluso el sistema financiero internacional se puede ver enormemente perturbado por los llamados «cisnes verdes», es decir, acontecimientos predecibles cuya probabilidad es muy baja, pero cuyas repercusiones son enormes (Bolton, 2020). El concepto de *cisne verde* es similar al del de *cisne negro* (un suceso imprevisible, de gran impacto y que, una vez pasado, se racionaliza y se explica dando la impresión de que se esperaba que ocurriera), desarrollado por Nassim Nicholas Taleb (2007), con la diferencia de que en el concepto de Taleb no se sabía si el cisne negro iba a ocurrir o no, y en el el cisne verde hay la seguridad de que el aumento de temperaturas algo va a producir, aunque no sepamos qué.

La postura prudente, desde mi punto de vista, es aprovechar al máximo lo que ya sabemos: hay que descarbonizar nuestra sociedad⁵, hay que conseguir una agricultura y ganadería que emita menos GEI. Incluso podemos vislumbrar el fin de la ganadería convencional con las nuevas técnicas de obtener carne *in vitro* (Tuomisto, 2011). De los datos de Tuomisto, me sorprende que la carne de pollo tenga un consumo energético incluso inferior a la carne de vaca *in vitro*. En cuanto a la agricultura, nuevos métodos de cultivo vertical en edificios esterilizados (Baraniuk, 2017) nos hacen pensar que se podría hacer con una notable disminución tanto de la necesidad de suelo como de agua, pesticidas y fertilizantes. El agua, dependiendo del lugar, puede necesitar poco o un gran consumo de energía. Por ejemplo, si el agua procede de desalación, el consumo es muy alto. Pesticidas y fertilizantes, además de otros problemas ecológicos, consumen ener-

gía en su fabricación y transporte. Una gran parte del consumo energético se realiza dentro de los hogares; hay que hacer que emitan menos GEI, mejor aislados, con electrodomésticos más eficientes, incluso que produzcan parte de su energía a partir de fuentes como la solar, eólica o geotérmica.

No estoy hablando de utopías. Pienso que realmente tenemos soluciones para mejorar el nivel de vida de toda la humanidad —subrayo *toda*—, y lograr disminuir la emisión de GEI.

Lo que ni simplistas ni negacionistas tienen en cuenta es el ingenio humano. Somos capaces de buscar soluciones a problemas muy arduos. Podemos preguntarnos por qué fallaron los *que-viene-el-lobo* de Erlich, y una respuesta entre otras muchas es que hubo un señor llamado Norman E. Borlaug, cuyo ingenio dio inicio a la *Revolución verde*. Y es más, el número de genios es proporcional a la población. Por lo tanto, ahora hay más genios, que buscan y encuentran soluciones, que cuando Erlich hizo sus predicciones catastrofistas. En estos momentos tenemos ayudantes informáticos que potencian nuestra genialidad y estamos muy cerca de que las inteligencias artificiales también se encarguen de investigar por su cuenta (OIST, 2020). Con ello, el número de investigadores, en este caso no humanos, se multiplicará. Las soluciones también. Quizá lo más problemático sea plantear bien el problema y saber qué es lo que queremos solucionar. Si planteamos mal el problema, las soluciones también serán erróneas. Pero no debemos paralizarnos tratando de encontrar la mejor solución, debemos conformarnos con soluciones buenas; buenas no solo en la teoría, sino buenas en la realidad. Ya sabemos que, tal como dijo Voltaire, lo mejor es enemigo de lo bueno⁶.

No se trata de cambiar nuestro modo de vida para retroceder a la Edad Media como quieren los simplistas, ni de no hacer nada pues no pasa nada, como dicen los negacionistas. Se trata de reconocer los problemas, saber que nuestro conocimiento es incompleto, y buscar soluciones en consecuencia. Por suerte, hay soluciones y tenemos el ingenio para hallarlas. Ni que decir

Al aumentar la eficiencia energética, consumimos más y el calentamiento global es inevitable a no ser que cambiemos de modo de vida

tiene que las investigaciones necesitan dinero. Ese es uno de los grandes retos de los políticos ante el cambio climático: buscar financiación para que científicos y técnicos entiendan bien los problemas. No solo los que tienen que ver con el clima, sino también los relacionados con las repercusiones sociales y financieras que puedan acarrear las soluciones. Y ni que decir tiene que deben extenderse lo más posible a toda la humanidad. Tanto para los científicos convencidos del origen antropogénico como para los otros. No debemos hacer que la financiación sesgue las investigaciones. Seguro que no hay una solución simple⁷. Serán cientos de soluciones parciales. Pedacitos de solución. Y seguro que cometeremos errores. Pero poco a poco, paso a paso, solucionaremos el problema. ¡Manos a la obra!

Referencias bibliográficas

Enlaces verificados en abril de 2020

Baraniuk, C. (2017) *How vertical farming reinvents agriculture. Future Now*. BBC. 6 de abril de 2017. Recuperado de: <https://www.bbc.com/future/article/20170405-how-vertical-farming-reinvents-agriculture>

Bolton, P., Despres, M., Pereira da Silva, L. A., Sama, F. y Svartzman, R. (2020) *The Green Swan. Central banking and financial stability in the age of climate change*. BIS, Banque de France, Eurosite, Enero de 2020. <https://www.bis.org/publ/othp31.pdf>

Cervera, J. (2015) «Porque el negacionismo también es una ciencia». *Eldiario.es*. 6-12-2015. https://www.eldiario.es/tecnologia/ciencia-negacionismo_0_459154884.html

Ebell, M. y Milloy, S. J. (2019) *Wrong Again: 50 Years of Failed Eco-pocalyptic Predictions*. <https://cei.org/blog/wrong-again-50-years-failed-eco-pocalyptic-predictions#.XYMUnK6SA2c.twitter>

Erlich, P. (1968) *The population bomb*. Ballantine Books.

Gómez, S. (2010) *Informe sobre las evidencias a favor y en contra del cambio climático antropogénico. Blog Calentamiento Global*. 14 marzo 2010. <https://calentamientoglobal020493.blogspot.com/2010/03/informe-sobre-las-evidencias-favor-y-en.html>

Jano.es (2020) *Más de 140.000 muertes por sarampión en todo el mundo*. Revista Jano, 11 de diciembre de 2019. <https://www.jano.es/noticia-mas-140-000-muertes-por-sarampion-30281#>

La Gran Estafa del Calentamiento Global (2007), Vídeo producido y emitido por el Canal 4 de Gran Bretaña.

Lave, L. (2009) *America's Energy Future: Technology Opportunities, Risks, and Tradeoffs*. Conferencia, National Academies of Sciences, Engineering and Medicine.

Llamas, M. (2019) *Apocalipsis climático: una farsa cuyas predicciones nunca se cumplen*. <https://www.libremercado.com/2019-09-24/manuel-llamas-apocalipsis-climatico-una-farsa-cuyas-predicciones-nunca-se-cumplen-88815/>

Martínez, A. (2019) «10 millones de luces led para esta Navidad en Vigo». *La voz de Galicia*. 11-9-2019. https://www.lavozdegalicia.es/noticia/vigo/vigo/2019/09/11/10-millones-luces-led-navidad-vigo/0003_201909201909111568197134519.htm

Melton, B. (2013) *Arctic Sea Ice and Al Gore's "Prediction 2013"*. <https://truthout.org/articles/arctic-sea-ice-and-al-gores-prediction-2013/>

Microbio (2015) *¿Cuál es la segunda enfermedad infecciosa erradicada del planeta?* <https://microbioun.blogspot.com/2015/03/cual-es-la-segunda-enfermedad.html>

OIST (2020) *Man versus machine: can AI do science?* Okinawa Institute of Science and Technology Graduate University, 14-1-2020. <https://www.alphagalileo.org/en-gb/>

Item-Display/ItemId/187923

Peterson, T. C., Connolley, W. M. y Fleck, J. N. (2008) *The myth of the 1970s global cooling scientific consensus*. American Meteorological Society, 2 de septiembre de 2008. En <https://journals.ametsoc.org/doi/pdf/10.1175/2008BAMS2370.1>

Rojas, R. (2015) *Las 3 enfermedades que han resurgido por culpa de los grupos antivacunas*. *Saludiarario*, 23-3-2019. <https://www.saludiarario.com/las-3-enfermedades-que-han-resurgido-por-culpa-de-los-grupos-antivacunas/>

Semke, Z. (2015) *On the Jevons paradox, climate, and fighting defeatism*. En: <https://hammerandhand.com/field-notes/on-the-jevons-paradox-climate-and-fighting-defeatism/>

Taleb, Nassim N. (2007) *The Black Swan*. New York: Penguin Random House. Existe una versión en español, titulada: *El cisne negro: El impacto de lo altamente improbable (Divulgación)*. Booket. 2012.

Tuomisto, H. L., Teixeira de Mattos, M. J. (2011) *Environmental Impacts of Cultured Meat Production*. *Environ. Sci. Technol.* 2011, 45, 14, 6117-6123

Van Leeuwen, T. (2019) *Predicciones fallidas*. <https://holoceneclimate.com/predicciones-fallidas.html>

Watzlawick, P. (1987) *Lo malo de lo bueno o las soluciones de Hécate*. Barcelona, editorial Herder. Original alemán de 1986.

Notas:

1 En la que España tuvo un papel principal con la Real Expedición Filantrópica de la vacuna: https://es.wikipedia.org/wiki/Real_Expedici%C3%B3n_Filantr%C3%B3pica_de_la_Vacuna

2 https://es.wikipedia.org/wiki/Andrew_Wakefield

3 Cuando la telefonía era sumamente cara, todos necesitábamos más minutos. El crecimiento era exponencial. Pero por mucho que quieras hablar, el día tiene 1440 minutos. No puedes consumir más. Con la energía puede ocurrir algo parecido. Cuando es escasa, cada vez necesitamos más, el crecimiento es exponencial; pero nuestra necesidad energética tiene un límite; por eso es probable que a partir de un cierto nivel de consumo de energía, el bienestar y la energía, que hoy van unidos, se separen. O dicho de otro modo, que, una vez superado un umbral, el bienestar deje de depender del consumo energético.

4 Lo que me da mucho miedo es que lo razonable se convierta en dogma, una fe de obligado cumplimiento, y que los «herejes» sean silenciados, como, de hecho se empieza a notar en nuestra sociedad.

5 Aunque finalmente los que niegan la influencia humana llevaran razón, descarbonizar no es malo. Es bueno para nuestra salud y para no depender de un puñado de países, algunos de ellos fanáticos religiosos.

6 Voltaire. *La Bégueule: Conte Morale... (La mojigata: cuento moral...)*. «Le mieux est l'ennemi du bien».

7 Hay un interesante libro que en español se ha titulado *Lo malo de lo bueno: o las soluciones de Hécate*, de Paul Watzlawick y traducido por Xavier Moll, en la que dice que las soluciones que lo arreglan todo (ultrasoluciones, en la versión inglesa) son la mejor receta para el fracaso. Y nos recuerda que «Todo lo que se desarrolla, crece y florece, procede por «pasos cortos», los grandes cambios son catastróficos. Lo que pasa es que los pasos pequeños difícilmente despiertan entusiasmo, las promesas utópicas, en cambio, encienden a las masas y las ponen en movimiento». (Watzlawick, 1987). Los «pasos cortos» también tienen otra ventaja, si nos equivocamos, hacemos poco daño y se puede rectificar. Con las ultrasoluciones podemos causar mucho daño irreversible.

Escepticismo en Brasil¹

Carlos Orsi - Director de la revista *Questão de Ciência*

Cuando el profesor de química Gilberto Orivaldo Chierice se retiró de su puesto en la Universidad de Sao Paulo (USP) a principios de la década de 2010, las autoridades académicas debieron de haber respirado aliviadas: durante más de dos décadas, Chierice había estado utilizando las instalaciones del Instituto de Química en el campus de San Carlos de la USP para producir y distribuir entre la población local unas cápsulas que, según él, eran capaces de curar cualquier tipo de cáncer.

San Carlos es una ciudad en el interior del estado de Sao Paulo, el más rico y poblado de Brasil. En el municipio y las áreas circundantes, las «cápsulas de la USP» habían alcanzado un estatus popular, casi religioso, entre las familias de los pacientes de cáncer —casi un «agua bendita»—, pero con un supuesto apoyo científico. El químico, a su vez, tenía fans que lo veneraban como un santo.

Hasta entonces, las cápsulas nunca habían sido testadas o evaluadas en pruebas preclínicas o clínicas. La verosimilitud del mecanismo de acción propuesto por Chierice era, siendo caritativos, extremadamente débil. Aun así, los pacientes desesperados y los familiares desanimados recurrieron al producto como último hilo de esperanza. Hay informes de que el profesor, al administrar las cápsulas, aconsejó a los pacientes que abandonaran los tratamientos convencionales, como la quimioterapia.

En ausencia de Chierice, y sin fanfarrias, los responsables del Instituto de Química de San Carlos (IQSC) reunieron el valor del que hasta entonces carecieron, y la institución emitió en 2014 una norma que prohibía la producción y distribución de medicamentos sin la autorización de los organismos reguladores federales. La norma no mencionaba directamente las «cápsulas milagrosas» de Chierice, pero su objetivo era claro.

Si la idea era enterrar silenciosamente el caso, la

estrategia fracasó de forma espectacular. Privados de cápsulas mágicas, los pacientes con cáncer y sus familias, engañados por la falsa promesa de una cura simple y sin efectos secundarios, recurrieron a los tribunales para revertir la decisión del IQSC.

El asunto llamó entonces la atención de los medios de comunicación nacionales y de repente, en 2015, lo que hasta entonces había sido un pequeño folclore local se convirtió en una crisis nacional: ahora no solo los pacientes de cáncer en la ciudad de San Carlos y sus alrededores, sino en todo Brasil, querían acceso a la «cápsula milagrosa de la USP».

Los demagogos de todos los partidos e ideologías pronto se movilizaron no para aclarar, sino para aprovechar la situación, en una escalada que culminó con la firma en 2016, por la entonces presidenta Dilma Rousseff, de una ley que abrió una excepción específica para la «píldora milagrosa» en las normas brasileñas de control de medicamentos. Esta ley fue suspendida posteriormente por el Tribunal Supremo.

La erupción repentina en la conciencia nacional de la fosfoetanolamina sintética, nombre de la sustancia que Chierice afirmaba estar poniendo en sus cápsulas, fue oída como un toque de atención por muchos científicos y comunicadores de todo el Brasil. De la crueldad por la falsa esperanza extendida a los enfermos a la forma en la que gran parte de los medios de comunicación enmarcó inicialmente la historia — como la lucha de un genio solitario (Chierice) contra un *establishment* burocrático y hostil (la universidad, la comunidad científica, los organismos reguladores)—, todo se sumó para mostrar cómo se carecía del pensamiento crítico, de la mínima comprensión de la racionalidad detrás de los procesos y métodos de la ciencia o del escepticismo frente a las acusaciones, tan necesarios como son para el buen funcionamiento de una democracia.

Este proceso galvanizó una reorganización del movimiento escéptico brasileño, que culminó en 2018

con la creación del *Instituto de Preguntas de Ciencia* (IQC - *Instituto Questão de Ciência*)². No es por otra razón que la primera prioridad anunciada por el nuevo Instituto fue combatir la pseudociencia en salud, especialmente la financiación de las modalidades pseudocientíficas por el sistema de salud pública: hay 29 terapias llamadas «integrativas y complementarias», incluyendo el *reiki* y la homeopatía, por las que el Estado brasileño está dispuesto a pagar.

El instituto mantiene una publicación en línea, la *Revista Questão de Ciência*³, y en su primer año de existencia trajo a Brasil importantes figuras del escepticismo internacional, como Edzard Ernst (Inglaterra), Stuart Vyse (EE.UU.), Loretta Marron (Australia) o Michael Marshall (Inglaterra). Sus fundadores —la bióloga Natália Pasternak, el físico Marcelo Yamashita, el psicólogo Paulo Almeida y el periodista Carlos Orsi— dieron más de 50 conferencias en todo el país, además de participar en varios debates, con oponentes como médicos homeópatas o terraplanistas.

Además de la producción de contenidos —textos y vídeos— sobre ciencia, método científico y pensamiento crítico, la participación en debates y la organi-

zación de conferencias con invitados internacionales, el IQC también trabaja en el ámbito de las políticas públicas, junto con parlamentarios y otros agentes políticos, para tratar de asegurar que el dinero de los contribuyentes se aplique siempre de acuerdo con las mejores evidencias científicas disponibles.

En este sentido, entre los principales retos del instituto para 2020 están el convencer al gobierno para que elimine el gasto público en terapias alternativas y quitar la homeopatía de la lista de especialidades médicas reconocidas oficialmente —estatus del que esta práctica goza desde 1980— y de los planes de estudio de las escuelas médicas, farmacéuticas y veterinarias.

Orígenes del escepticismo en Brasil

La historia brasileña está marcada por iniciativas esporádicas para combatir el charlatanismo y la pseudociencia. Por ejemplo, la llegada de la homeopatía al país en la década de 1840 no tuvo lugar sin oposición. El médium Chico Xavier (1910-2002), la figura principal del espiritismo brasileño en el siglo XX, que afirmaba recibir mensajes de los muertos, fue sorprendido por las revistas *Cruzeiro* y *Realidade* participando en un fraude en las décadas de 1960 y 1970. *Cruzeiro* incluso creó un comité de fotógrafos



De izquierda a derecha, Luis Gustavo Almeida (editor de redes sociales del Instituto Questão de Ciência), Paulo Almeida (director financiero), Marcelo Yamashita (director científico), Natalia Pasternak (presidenta) y Carlos Orsi (director de la revista Questão de Ciência).



Natalia Pasternak (presidenta del Instituto Questão de Ciência, ¡con la coruja!

para analizar imágenes fotográficas de «espíritus».

En las décadas de 1970 y 1980 Oscar González-Quevedo Bruzón (1930-2019), jesuita español radicado en Brasil, conocido como padre Quevedo, se convirtió en una celebridad al aparecer en programas de televisión desacreditando a médiums, curanderos y supuestos «paranormales» como Uri Geller, quien visitó Brasil en 1976.

El padre Quevedo, sin embargo, no era exactamente un escéptico: además de aceptar como legítimos los milagros reconocidos por Roma, defendió la existencia de lo que llamó *telergía*, una especie de fuerza mental capaz de producir efectos paranormales legítimos.

Pero la primera gran ola de escepticismo organizado en Brasil vino con la popularización de internet, en la segunda mitad de la década de 1990.

En 1998, el profesor e investigador en biomedicina e informática Renato Sabbatini anunció, en un periódico de la ciudad de Campinas, en el interior del estado de Sao Paulo, el inicio del proceso para el establecimiento de la *Sociedade Brasileira de Escépticos Racionalistas* (SBCR)⁴; en 1999, Leandro da Silva Nunes Vieira (Leo Vines) creó el sitio web de la *Sociedade de la Tierra Redonda* (STR)⁵. Kentaro Mori, probablemente el activista escéptico más prominente de ese período, creó su plataforma de escepticismo abierto en 2000.

Mori se convirtió, entre 2009 y 2015, en consultor de uno de los programas de televisión mejor valorados de la televisión brasileña, *Fantástico*, de Rede Globo, actuando en la verificación de rumores y acusaciones de fenómenos supuestamente paranormales. En 2011 organizó la participación brasileña en la

«sobredosis homeopática» global promovida por la *Good Thinking Society* del Reino Unido.

La mayoría de estas iniciativas, sin embargo, no resistieron demasiado bien al final de la primera década del nuevo siglo. La última actualización en el sitio web de SBCR se remonta a 2012. STR ya no está en línea. La última actualización del *Dicionário Cético* (una versión portuguesa del *Diccionario Escéptico* de Todd Carroll, por Ricardo Cordeiro) se remonta a 2008. *Escepticismo Abierto* dejó de actualizarse en 2013, y ya no está en línea.

En el sur del Brasil, un grupo de profesores universitarios, entre los que se encuentran los físicos Jefferson Arenzon y Jorge Quillfeldt, articulan el *Skeptical Acid Collective*, en respuesta al éxito del documental «What the Bleep do We Know» (2004), en el que se promueven una serie de mitos y desinformación sobre la mecánica cuántica, así como contra la organización de eventos sobre espiritualidad y videntes en la Universidad Federal de Río Grande do Sul, en 2009. El grupo continúa produciendo uno de los principales podcasts de comunicación científica brasileña, *As Fronteiras da Ciência*⁶, pero el blog *Ácido Cético* dejó de actualizarse en 2016⁷.

En la actualidad, además de la *Revista Questão de Ciência*, sitios como Ceticismo.net y Universo Racionalista⁸ distribuyen contenido escéptico en la internet brasileña. En un año de existencia, el IQC logró reunir en torno a sí una comunidad plural de lectores, colaboradores y simpatizantes, dando una visibilidad más amplia a las agendas que antes parecían restringidas a nichos escépticos-racionalistas. El activismo vinculado principalmente a las políticas públicas parece estar cambiando el diálogo nacio-



Carlos Orsi (director de la revista Questão de Ciência) y Natalia Pasternak (presidenta del Instituto Questão de Ciência)

nal, haciendo que el cuestionamiento abierto en los medios de comunicación contra pseudociencias que todavía tienen prestigio social, como la homeopatía, sea «aceptable».

Notas:

1 Traducción del portugués de J. López Amigo.

- 2 <https://iqc.org.br/>
- 3 <http://revistaquestaodeciencia.com.br>
- 4 <http://www.ceticos.org.br/>
- 5 https://pt.wikipedia.org/wiki/Sociedade_da_Terra_Redonda
- 6 <http://www.ufrgs.br/frontdaciencia/>
- 7 <http://coletivoacidocetico.blogspot.com/>
- 8 <https://universoracionalista.org/>



acupuntura, he comprado y puesto en casa cristales mágicos, he consultado la numerología, la biocomunicación, la hipnosis, feng shui, radiestesia...



www.artesania-digital.com

Vivir mejor no es relativo

Alfonso López Borgoñoz

ARP-Sociedad para el Avance del Pensamiento Crítico

Dar vueltas a una noria puede ser excitante para los fanáticos de los tiovivos y de algunas corrientes de pensamiento moderno (y, especialmente, del posmoderno), pero eso no lleva a ninguna parte y al final, en el mejor de los casos, solo consigue marear...

El presente texto fue escrito meses antes de la muerte del Dr. Mario Bunge el pasado 24 de febrero. Con él tuve el placer de mantener una cierta relación amistosa en los últimos catorce años. Extremadamente amable conmigo, siempre me contestaba rápido por correo electrónico, incluso cuando recién acababa de cumplir los cien años, y siempre con alguna gota de sentido del humor, habitualmente en forma de sarcasmo. Su tono invitaba a volver a escribirle.

Coincidió con él en dos ocasiones. En la primera fue con motivo de su participación en las Jornadas *El progreso científico y sus amenazas*¹, celebradas en Castelldefels (Barcelona) el 10 y 11 de noviembre de 2006, actividad que tuve el placer de ayudar a organizar junto con mis hermanos Sergio, Carlos y Julia, y a las que él se sumó enseguida tras un breve intercambio de correos electrónicos (primero desde su dirección de la universidad en Canadá y después desde la personal en Grecia, donde veraneaba).

En esas jornadas vi el doble aspecto de Mario Bunge. Por un lado, un carácter extremadamente apasionado en la defensa de la ciencia y de cuanto entendía que lo era, criticando abiertamente lo que creía que no lo era en las intervenciones de otras personas que participaban y que en algún momento podían indicar algo que a él no le pareciera perfectamente ajustado a lo que se debía decir. Y por otro lado, un conversador irónico, sarcástico, incansable y amable con todo el mundo que le venía a saludar en las charlas, así como

durante las cenas y comidas. Lo que debieron de ser los congresos con él, Popper, Feyerabend, etc.

Luego nos volvimos a encontrar más brevemente el 5 de abril de 2008 con motivo de la cena de la asamblea en Barcelona de ARP-SAPC, en la que participé, y en la cual le rendimos un homenaje.

Colaboró siempre que se le pidió con nuestra publicación, facilitándonos sus artículos. Valoraba positivamente el trabajo de nuestra entidad. Tras felicitarle por su centésimo cumpleaños, el pasado 21 de septiembre recibía yo su última respuesta, en la que agradecía mi felicitación y acababa con un significativo y simpático «¡Abajo las pseudociencias!».

Desde los hombros de Bunge, los que amamos el método científico como sistema para llegar al mejor conocimiento, sin duda nos es más fácil llegar a mirar más lejos.

¿Avanzar? ¿Mejorar? ¿Eso no es relativo?

En su libro de memorias², señala Mario Bunge que casi ninguna de las filosofías (o *pseudofilosofías*) de moda en la actualidad ha contribuido al progreso del conocimiento, si se tiene en cuenta su «criterio de la utilidad de los nuevos conocimientos», es decir, si las pensamos como herramientas que ayudan realmente a hacer avanzar o a mejorar el mundo.

Pues no; la mejora en las condiciones de vida y de nuestro entorno no es algo relativo, salvo en matices menores. Evidentemente, los gustos personales juegan un papel importante en la vida de cada persona individualmente (tipo de ropa, qué se quiere comer,



a quién se aguanta o no), pero no a nivel social ni en nuestra relación con nuestro entorno natural.

Lo saben bien las víctimas de malos tratos, la gente que pasa hambre, las mujeres que cobran menos por efectuar el mismo trabajo que los hombres, las personas que son discriminadas por sus elecciones en las relaciones afectivas o sexuales, o las mujeres que no pueden dar a luz con un mínimo de condiciones higiénicas. Incluso lo acaban sabiendo los y las *antivacunas* en la medida que alzan la mirada, escudriñan cuidadosamente el mundo que los rodea y comprueban sus creencias de forma realmente crítica, especialmente tras la pérdida o enfermedad (evitable) de seres queridos.

Lo de tratar de vivir mejor es algo real. Es un juicio de valor que se puede fundamentar o justificar, como sucede con el mundo fáctico. Los hombres y mujeres llevamos trabajando mucho en ello desde hace decenas de miles de años, pero sin excesiva suerte hasta haber dado con el método adecuado para poder mejorar racionalmente (el científico). Bunge lo tenía claro:

*¿Por qué funciona mejor la ciencia? Respondo: la vía científica es la que mejor conduce a verdades objetivas o impersonales porque se adecúa tanto al mundo como a nuestro aparato cognitivo. En efecto, el mundo no es la colección de retazos de apariencias que imaginaron Ptolomeo, Hume, Kant, Comte, Mill, Mach, Duhem, Russell y Carnap, sino el sistema de todos los sistemas materiales. Y los seres humanos pueden aprender a usar y aguzar no solo sus sentidos —que solo dan apariencias— sino también su imaginación, así como controlarla de cuatro maneras diferentes: por observación, por experimento, por cálculo y por compatibilidad con otros elementos del conocimiento anterior. Además, a diferencia de la superstición y la ideología, la ciencia puede crecer exponencialmente por un mecanismo conocido: la retroalimentación positiva, en la que parte del producto se invierte en el sistema (...)*³.

Vivir mejor y vivir peor

Vivir gozando voluntariamente de los beneficios del progreso científico (y que las autoridades los impulsen y faciliten a la población), tal como se indica en el artículo 27 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, no es algo sin sentido, sino que se sustenta en la real posibilidad de mejorar la vida de miles de millones de personas, permitiéndoles el disfrute de avances en el conocimiento así como la mejora en el tratamiento del agua y de la comida, de los cuidados paliativos, de la mejora de los cultivos y de un sinnúmero de descubrimientos que desde hace unos siglos (no demasiados) ayudan a disfrutar de dicho progreso científico a una parte importante de la humanidad, pero por desgracia no a toda, tanto por razones económicas como pseudocientíficas, religiosas o ideológicas, que hay que combatir de forma activa. Pero la aplicación correcta, conforme a la normativa que los desarrolla, de todo el resto de artículos de la Declaración Universal también permite asegurar claramente que es posible mejorar la vida de las personas solo con ello (derechos civiles, políticos, económicos, sociales o culturales).

Tener derechos es mejor que no tenerlos. Y al tener derechos, recíprocamente tener obligaciones o responsabilidades con los demás es también mejor que no tenerlas en absoluto.

La propuesta ética de Bunge, conocida como *agatonismo*, va en ese mismo sentido. Convierte la vieja máxima «Vive y deja vivir», en una más certera «Disfruta la vida y ayuda a vivir», y por ayudar a vivir entiendo que el *agatonismo* defiende la idea de «ayuda a disfrutar de la vida a otras personas», en correspondencia con la primera parte de la frase.

Y sin ayuda externa, de otras personas, ese disfrute no es fácil y, muy posiblemente, ni siquiera posible a según qué edad y según cuál sea nuestro estado de salud.

Como decía un lema de Amnistía Internacional, *el mundo puede cambiar, pero no va a cambiar solo*. Para ello se requieren las herramientas adecuadas,

Señala Mario Bunge que casi ninguna de las filosofías de moda en la actualidad ha contribuido al progreso del conocimiento



como un cierto activismo y tener un conocimiento adecuado de la realidad.

Y en ello también nos ayuda una parte importante del pensamiento *bungiano* acerca de lo que nos rodea, al exponer que dicha realidad existe, que es material, independiente, *sistémica* —todo es un sistema o parte de uno— y *emergentista* —el todo es más que la suma de las partes—, y que de ella podemos llegar a averiguar, por el ejercicio de nuestras facultades intelectuales y mediante la aplicación cuidadosa del método científico, su naturaleza. Su cada vez más correcto conocimiento, siempre perfeccionable, nos ha de permitir disfrutar más de nuestras vidas y hacer que la puedan disfrutar mejor otras personas. Es decir, hacer algo realmente útil para los demás y para nosotros mismos.

Tras su muerte, sus amigos Ignacio Morgado y Avelino Muleiro recordaban en el diario *El País* la que para ellos era la mejor expresión de amor al conocimiento y a la ciencia de Bunge⁴:

La adopción de una actitud científica robustecería nuestra confianza en la experiencia guiada por la razón, y nuestra confianza en la razón contrastada por la experiencia; nos estimularía a planear y controlar mejor la acción, a seleccionar nuestros fines y a buscar normas de conducta coherentes con esos fines y

con el conocimiento disponible, en vez de dominadas por el hábito y la autoridad; la actitud científica daría más vida al amor a la verdad, a la disposición a reconocer el propio error, a buscar la perfección y a comprender la imperfección inevitable; nos daría una visión del mundo eternamente joven, basada en teorías contrastadas, en vez de estarlo en la tradición, que rehúye tenazmente todo contraste con los hechos.

Sin duda, el del Dr. Bunge fue un feliz centenario, para él y la mayor parte de las personas que lo hemos leído y tratado.

Notas:

1 Jornadas *El progreso científico y sus amenazas*, celebradas en Castelldefels (Barcelona), el viernes 10 y el sábado 11 de noviembre de 2006, en la Sala de Actos de la actual Escola d'Enginyeria de Telecomunicació i Aeroespacial de Castelldefels (Universitat Politècnica de Catalunya), organizadas por la Agrupación Astronómica de Castelldefels, con la colaboración de ARP-Sociedad para el Avance del Pensamiento Crítico.

2 Mario A. Bunge *Memorias: entre dos mundos*. Gedisa/Eudeba, Barcelona/Buenos Aires 2014, pág. 355.

3 Mario A. Bunge «Elogio del científicismo», *El País*, 5 de julio de 2017, https://elpais.com/elpais/2017/07/02/ciencia/1499008570_546858.html.

4 Mario A. Bunge *La investigación científica*. Ed. Ariel, Barcelona 1996.

Mario Bunge: su (falta de) tacto y su filosofía

Alejandro Borgo
Periodista. CFI-Argentina

El título de este texto está basado en una breve nota que escribí sobre Mario en la revista *Pensar*, luego de organizar una maratón de preguntas y respuestas con el físico devenido en filósofo «*amateur*» (según su propia definición).

Mi primer encuentro con Mario fue en 1989. Le hice una entrevista donde participaron otras personas. Bunge era muy directo e irónico con sus respuestas. Hablamos sobre psicología, física cuántica y otros temas. Yo había leído *La ciencia, su método y su filosofía*, libro de texto que tuvo mucha repercusión. Para mí era una suerte de ídolo del pensamiento crítico. No tuve oportunidad de leer toda su obra. Eso me hubiera llevado décadas.

Recuerdo que me elogió cuando en la revista *El Ojo Escéptico* hicimos un contrapunto entre él y Gregorio Klimovsky sobre el psicoanálisis. «Se nota que usted estaba muy afilado», me escribió, refiriéndose a mi entrevista a ambos. Nunca me tuteó, a pesar de nuestra diferencia de edad.

Pero entablamos una buena relación. Aceptó ser

miembro honorario del Centro Argentino para la Investigación y Refutación de la Pseudociencia (CAIRP), allá por 1991. Leía con pasión y curiosidad los libros de Mario. Me los devoraba. *Seudociencia e ideología* fue el que más me gustó. Siguieron luego más entrevistas y diálogos, en jornadas y conferencias que compartimos. Perdí la cuenta de cuántas entrevistas le hice. Cada vez que venía a Buenos Aires, Mario estaba dispuesto a dar alguna conferencia para el CAIRP, y luego para lo que fue el *Center for Inquiry/Argentina*.

Recuerdo algunas anécdotas:

—Mario, ¿cuál fue su error más importante?

—Pasar tres años leyendo a Hegel —dijo.

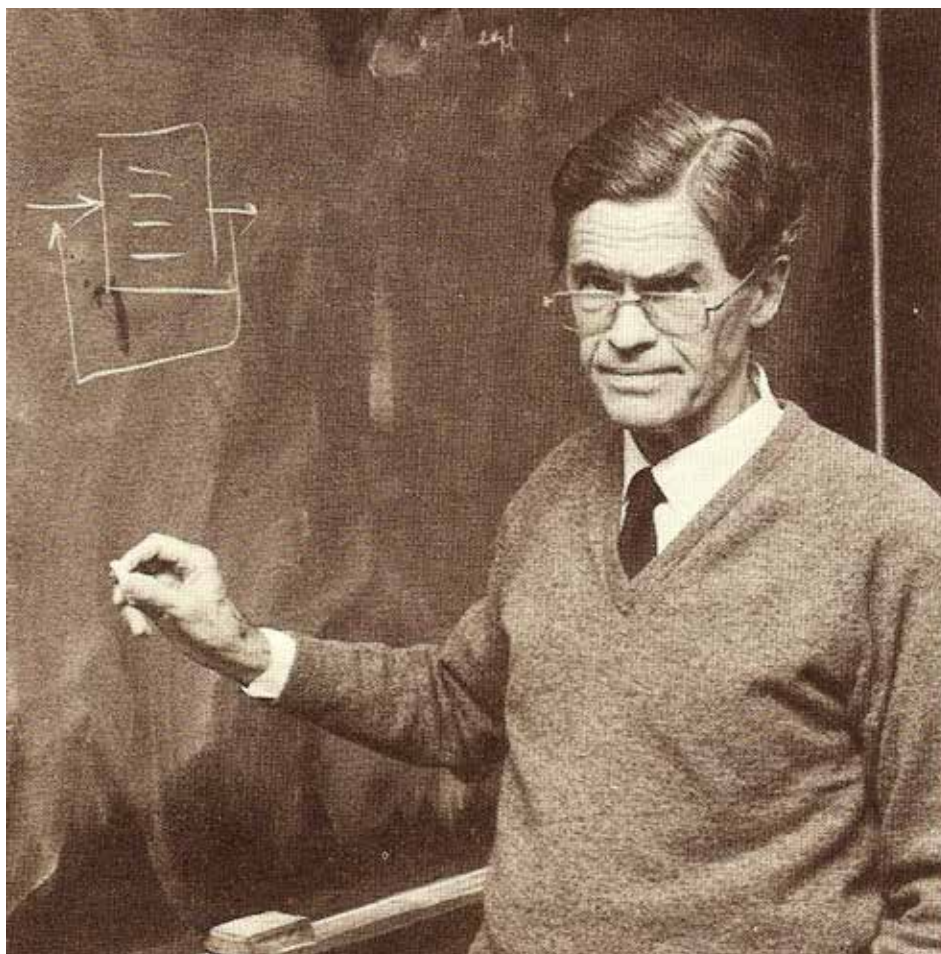
—¿Y no le aportó nada?

—Sí, odio a Hegel —dijo, causando una carcajada general en el público.

Así era Mario. Recuerdo que su esposa, Marta, me había dicho: «A Mario lo tomás o lo dejás». Palabras muy significativas.

Más allá de la admiración que tenía por Mario, las cosas comenzaron a complicarse con el tiempo. Escribí un libro llamado *¿Te atreves a ser libre?*, donde men-

Debemos crecer por nosotros mismos y no
hacer de los seres humanos -ocupen el puesto
que ocupen y tengan los títulos que tengan-
ídolos inmaculados



cionaba a Ayn Rand y a Murray Rothbard, aparte de otros autores, como Bertrand Russell, Erich Fromm, Ronald Lindsey y otros.

Recibí una muy dura respuesta de Mario: «¿Cómo va a comparar al gran Bertrand Russell con Ayn Rand?». Le respondí que yo no estaba comparando a nadie. Solo exponía distintos puntos de vista, de diferentes autores, sobre un tema bastante complejo: la libertad.

Es casi una ley que los ídolos se caigan, tarde o temprano. Pero lo que más me molestó fue que ni siquiera se tomara el trabajo de leer mi libro, que no era un tratado de mil páginas. Por lo tanto, estaba criticando algo que no había leído. Y la última vez que lo vi, en un congreso de filosofía científica que se realizó en Buenos Aires para honrarlo, me insultó, frente a la mirada atónita de algunos asistentes.

—Usted también escribió sobre Ayn Rand —le dije.

Y me respondió:

—Sí, para boludos como usted.

Y se fue. Ni quiso escuchar mi conferencia.

Lo mismo ocurrió con el *rock* y los *Beatles*. Puede parecer algo insignificante, pero no es así. Bunge reconoció en la maratón de preguntas y respuestas que organizamos que, por consejo de su hijo, no debería haberse «peleado» conmigo respecto de los *Beatles*. Evidentemente no conocía mucho sobre su música y me dijo por correo electrónico que le parecían «cursis».

Le recordé que los *Beatles* conocían la música clásica

y que George Martin, su productor, había hecho arreglos para *Eleanor Rigby* y para *Yesterday*. No eran unos improvisados.

Así y todo, seguí teniendo un intercambio de *e-mails* con Mario.

Fue un pensador importante para mí. Estuve con él en varios encuentros. Charlamos sobre infinidad de temas. Me causó decepción el hecho de que en ciertos tópicos hablaba de oídas.

Pero lo sigo considerando un gran pensador, mucho más ilustrado que yo. En síntesis, reconozco que nuestros intercambios fueron ricos. Pero no puedo dejar de sentir ese sabor amargo que me dejó su implacable condición de testarudo en ciertos aspectos. Criticar un libro sin haberlo leído no me pareció la actitud de un libre pensador. Creo que a Mario lo traicionó su ideología. A mí me puede haber pasado lo mismo. Por lo tanto, creo que estamos a mano.

Ahora, con la noticia de su fallecimiento, aprovecho para decir dos cosas: una, la evidente, que lamento su muerte. La segunda es que conocer a Bunge me ha dejado una enseñanza y es que, más allá del respeto que le hayamos tenido a un maestro, debemos crecer por nosotros mismos y no hacer de los seres humanos —ocupen el puesto que ocupen y tengan los títulos que tengan— ídolos inmaculados. Creo que el propio Bunge diría lo mismo.

El fraude científico

Francisco José López Cantos

Universitat Jaume I

Consecuencias de las malas prácticas científicas

La complejidad de la sociedad actual, que con acierto se ha denominado *sociedad del riesgo* (Beck, 1992), es mucho mayor que en aquellos tiempos en que la famosa xilografía de Durero que representaba un exótico rinoceronte blanco, que nunca vio y solo dibujó a partir de algunas notas escritas y bocetos que le hicieron llegar, se acabó por convertir en un icono popular de un espécimen que, aunque inexistente, se instaló en el imaginario colectivo. Como resultado de la extraordinaria proliferación en la sociedad-red actual de bulos (*hoax*) y noticias falsas (*fake news*), se están poniendo en marcha multitud de estudios e iniciativas, utilizando las herramientas tecnológicas disponibles en la actualidad, para estudiar y limitar el impacto social de un fenómeno que está poniendo en cuestión los fundamentos de nuestras actuales sociedades (vid. Balmas, 2014; Lazer et al., 2018), para algunos ya en tránsito hacia una nueva era denominada de la *posverdad* (Keyes, 2004; Sismondo, 2017; D'Ancona, 2017).

En el ámbito científico, el fraude y la falsificación más o menos intencionada no es un fenómeno novedoso, pero las preocupaciones cada vez son mayores ante el crecimiento que está experimentando, tal como recientemente se expresa en los editoriales de prestigiosas publicaciones como *Nature* o *The Lancet* (Higgins, 2016; Marmot, 2017). En algunos casos esta conducta es cuando menos reprochable, ya que puede ser resultado del desconocimiento o la imprudencia, pero las más de las veces es una actitud intencional¹ y, por lo tanto, punible, y cuya prevalencia entre la comunidad científica está siendo objeto prioritario de estudio y movilizándose ingentes recursos para detectar el fraude (Kroll, 2011).

Entre las conductas inapropiadas en la práctica investigadora, según la *National Science Foundation* (NSF, 2006), se pueden distinguir diversos grados de manipulación para obtener resultados que respondan a intereses particulares. Los datos sobre los que

se elaboran los resultados se pueden *fabricar* antes o durante su registro, bien manipulando los materiales, los procesos o los equipos de investigación o bien seleccionando, cambiando u omitiendo algunos datos una vez obtenidos. Por otro lado, los resultados de la investigación pueden utilizar distintas formas de plagio en tanto apropiación de las ideas, procesos o resultados de otras personas sin indicación de sus autores.

Hay quien remonta los casos de fraude científico a las investigaciones astronómicas de Ptolomeo o el propio Galileo (Broad & Wade, 1982), quizá con cierto extremismo. Pero en todo caso, aunque tradicionalmente se ha considerado la actividad científica como genuina y honesta, el descubrimiento de fraudes notorios muestra la fragilidad del conocimiento científico y la facilidad para el fraude. Casos como el del supuesto descubrimiento del *cráneo del hombre de Piltdown* a principio del siglo XX o los estudios inventados sobre la inteligencia heredada en gemelos del psicólogo Cyril Burt fueron declarados falsos, en 1954 y 1974 respectivamente, tras décadas en que su validez fue considerada incuestionable; como es igualmente conocido el caso del brillante cardiólogo de Harvard que publicaba alrededor de 100 artículos por año con datos inventados o manipulados (Goodstein, 1991). Otros casos clásicos de fraude científico han pasado a la posteridad, algunos de ellos irrisorios, como el de inmunólogo americano William Summerlin, que intentó hacer pasar un parche pintado con rotulador negro por un exitoso injerto de pieles entre dos especies de ratones blancos y negros.

En un metaanálisis reciente, elaborado a partir de los resultados de diferentes estudios en que los propios científicos responden si cometen algún tipo de fraude en sus investigaciones, se concluye que alrededor del 2 % de los científicos han cometido algún tipo de fraude de manera consciente a lo largo de su carrera profesional (Fanelli, 2009). Sin embargo, y de acuerdo con los datos elaborados por RetractionWatch.com, en 2015 solo fueron retirados 684 artículos que

se consideraron fraudulentos de un total de 800 000 artículos publicados, un escaso 0,01 %. El análisis automatizado utilizando un ingenioso *software*, recientemente desarrollado por el joven científico holandés Chris Hartgerink para detectar errores estadísticos, y llamado *Stat-check*, es concluyente: de 16 000 artículos que usaban estadísticas, sobre un total de 30 000 artículos analizados en el área de psicología, al menos la mitad contenía errores estadísticos graves (Nuijten *et al.*, 2016). A partir de otra investigación realizada con el análisis textual automatizado de un total de 253 artículos del área de biomedicina, que en el período entre 1973 y 2013 habían tenido que retirarse una vez publicados por haber sido detectados como falsos, se ha creado lo que sus autores han denominado «obfuscation index» (‘índice de confusión’), para evaluar la aparición de «causal terms, abstract language, jargon, positive emotion terms and a standardized ease of reading score»², y se ha encontrado que existen significativas analogías en la forma de mentir entre los científicos cuando incurren en este tipo de conductas fraudulentas (Markowitz & Hancock, 2016).

Algunos de los últimos casos desvelados sobre el trabajo fraudulento de científicos con multitud de artículos publicados han acabado de forma dramática,

como el de los japoneses Sato y Sasai. Después de una ardua investigación, se descubrió que los resultados obtenidos por Sato en sus estudios clínicos, y que fueron publicados en más de 200 artículos, muchos de ellos sobre cómo reducir los riesgos de fractura ósea, pero también sobre el alzhéimer o el párkinson entre otros, eran totalmente inventados. Yoshiki Sasai, eminente científico experto en células madre, al ser descubierto el fraude que cometía en la fabricación de datos, acabó por suicidarse, probablemente como hiciera Sato, quizá como consecuencia del gran deshonra que supone para una cultura como la japonesa el haber sido descubierto, una cultura en la que sus científicos paradójicamente ocupan los primeros lugares en número de artículos retirados de las revistas (Kupferschmidt, 2018).

El fraude en las imágenes científicas con las que se muestran los resultados de la investigación puede ser mucho más difícil de detectar, aunque en algunos casos es muy notorio, como se desprende del análisis realizado por el laboratorio Shigeaki Kato de la Universidad de Tokio, a partir de las imágenes contenidas en un artículo que había sido publicado en 2009 en *Nature*, y considerado válido durante varios años por la comunidad investigadora. En él se encontraron



Imágen de Cyril Burt de su archivo en la Universidad de Liverpool (Wikimedia)

nada menos que 20 fraudes en las imágenes. Otras investigaciones sobre el uso de imágenes en las publicaciones en el área de biomedicina sobre la base de datos *PubMed* han encontrado que en algunas áreas específicas de investigación, como la oncología, del total de artículos publicados resultantes de la experimentación con geles, el 25 % contenía imágenes falsas (Oksvold, 2015); y que, de todos los artículos analizados sobre una muestra de 1364 seleccionados aleatoriamente de 451 revistas de *PubMed*, alrededor del 6 % contenía imágenes claramente fraudulentas (Bucci, 2018), y eso solo analizando una limitada gama de manipulaciones posibles en la imagen.

El número de casos de conductas fraudulentas en los que la validez de las imágenes científicas son cuestionadas se ha venido incrementando a lo largo de las dos últimas décadas, y ha pasado de suponer solo el 2,5 % en un estudio realizado para los años 1989-1999, hasta un preocupante 68 % del total de los casos de fraude en uno posterior para los años 2007-2008 (Krueger, 2009; Parrish and Noonan, 2009; Pearson, 2005). Consecuencia de ello, de una década a esta parte, y siguiendo la tradición que ya era práctica habitual en la *Royal Society* desde sus inicios de consensuar la validez de las imágenes (López-Cantos, 2017), algunas de las publicaciones científicas más prestigiosas, como *Nature* (Nature, 2006), han venido elaborando guías para los autores y protocolos éticos para evitar la alteración de las imágenes que se publican. Cada vez son más los trabajos que se ocupan de determinar las buenas prácticas en la producción de imágenes científicas, por ejemplo en Cromey (2013). El incremento de las falsificaciones, recogiendo las conclusiones del análisis realizado por Emma Frow sobre las políticas editoriales de las mayores revistas científicas, va más allá de la mera detección del fraude y la intención normativa de las revistas científicas: está poniendo en cuestión la integridad de la labor científica: «the current concerns of journal editors revolve less around determining the so-called truth or falsity of digital images and are more about setting norms for image production as a means of safeguarding trust in the published image» (‘Las preocupaciones actua-

les de los editores de revistas giran menos en torno a la determinación de la llamada verdad o falsedad de las imágenes digitales, y se centran más en establecer normas para la producción de imágenes como un medio de salvaguardar la confianza en la imagen publicada’) (Frow, 2012: 29). Y, conscientes de la potencia e impacto de la tecnología digital para el tratamiento de imágenes en la elaboración de imágenes científicas, y dada la complejidad actual y lo que está en juego, algunas de ellas ya recurren con regularidad a la contratación de expertos en imagen forense para la revisión de su validez antes de su publicación (Pearson, 2005; Couzin, 2006).

En cualquier caso, más allá de las consecuencias legales que el fraude científico pueda tener para sus autores y la retirada de la publicación, las consecuencias para la comunidad científica y para la sociedad son de gran alcance. Según los cálculos de 2012 de la empresa *Ithenticate*, que desarrolla herramientas de autenticación y verificación para multitud de agencias gubernamentales de Estados Unidos, entre ellas la NSF, el fraude abarca desde el plagio en todas sus formas hasta la falsificación de datos en las solicitudes de proyectos, o de resultados en los informes financieros de los grupos de investigación. El coste de las malas prácticas científicas rondaría como poco los 100 mil millones de dólares anuales (Ithenticate, 2012). Todavía no hay metaanálisis que incluyan el impacto global en la investigación pero, sin duda, la magnitud del fraude científico provoca pérdidas a gran escala a los presupuestos gubernamentales y a la economía de los sistemas públicos y privados y, en definitiva, a toda la sociedad, en tanto responsables y beneficiarios de la financiación de los proyectos de investigación.

Bibliografía

- BALMAS, M. (2014). When fake news becomes real. Combined exposure to multiple news sources and political attitudes of inefficacy, alienation, and cynicism. *Communication Research*, 41(3), 430-454. <https://doi.org/10.1177/0093650212453600>
- BECK, U. (1992). *Risk Society, Towards a New Modernity*. London: Sage Publications.
- BROAD, W. & WADE, N. (1982). *Betrayers of the Truth*. New York: Simon & Schuster.

Se pueden distinguir diversos grados de manipulación para obtener resultados que respondan a intereses particulares

- BUCCI, E. (2018). Automatic detection of image manipulations in the biomedical literature. *Cell Death and Disease*, 9 (400). DOI: 10.1038/s41419-018-0430-3
- COUZIN, J. (2006). Don't pretty up that picture just yet. *Science*, 314 (5807), 1866-1868. DOI: 10.1126/science.314.5807.1866
- CROMEY, D. W. (2013). Digital Images Are Data: And Should Be Treated as Such. *Methods in Molecular Biology*, 931, 1–27. DOI: 10.1007/978-1-62703-056-4_1
- D'ANCONA, M. (2017). *Post-truth: The new war on truth and how to fight back*. London: Ebury Press.
- FANELLI, D. (2009). How many scientists fabricate and falsify research? A systematic review and meta-analysis of survey data. *PLoS One*. DOI: 10.1371/journal.pone.0005738
- FROW, E. (2012). Drawing a Line: Setting Guidelines for Digital Image Processing in Scientific Journal Articles. *Social Studies of Science*, 42 (3), 369-392. DOI: 10.1177/0306312712444303
- GOODSTEIN, D. (1991). Engineering & Science/Winter 1991. <https://core.ac.uk/download/pdf/46701765.pdf>
- HIGGINS, K. (2016). Post-truth: a guide for the perplexed. *Nature*, 540, 9. DOI: 10.1038/540009a
- ITHENTICATE (2012). \$100 billion problem: Government duplicate spending. <https://www.ithenticate.com/hs-fs/hub/92785/file-16016813-pdf/docs/ithenticate-gov-grants-report.pdf>
- KEYES, K. (2004). *The post-truth era: Dishonesty and deception in contemporary life*. New York : St. Martin's Press
- KROLL, J. (2011). International Workshop on Accountability in Science and Research Funding. https://www.nsf.gov/oig/_pdf/presentations/intl_workshops/brussels2011/13kroll.pdf
- KRUEGER, J. (2009). Incidences of ORI cases involving falsified images. *Office of Research Integrity Newsletter*, 17(4), 2–3. Recuperado de: https://ori.hhs.gov/images/ddblock/sep_vol17_no4.pdf
- KUPFERSCHMIDT, K. (2018). Researcher at the center of an epic fraud remains an enigma to those who exposed him. *Science*: <https://www.sciencemag.org/news/2018/08/researcher-center-epic-fraud-remains-enigma-those-who-exposed-him>
- LAZER, D. M. J., Baum, M. A., Benkler, Y., Berinsky, A. J., Greenhill, K. M., Menczer, F., Metzger, M. J., Nyhan, B., Pennycook, G., ... & Zittrain, J. L. (2018). The science of fake news. *Science*, 359(6380), 1094-1096. <https://doi.org/10.1126/science.aao2998>
- LOPEZ-CANTOS, F. (2017). Comunicación pública de la ciencia y ética periodística. La representación del bosón de Higgs. *Estudios sobre el mensaje periodístico*, 23 (2), 1199-1213. DOI: 10.5209/ESMP.58040
- MARKOWITZ, D. M. & HANCOCK, J. T. (2016). Linguistic Obfuscation in Fraudulent Science. *Journal of Language and Social Psychology*, 35 (4), 435-445. DOI: 10.1177/0261927X15614605
- MARMOT, M. (2017). Post-truth and science. *The Lancet*, 389 (10068), 497-498. DOI: 10.1016/S0140-6736(17)30207-6
- NATURE (2006a) Not picture-perfect. *Nature*, 439, 891–892. DOI: 10.1038/439891b
- NUITJEN, M. ET AL. (2016). The prevalence of statistical reporting errors in psychology (1985–2013). *Behavior Research Methods*, 48 (4), 1205–1226. DOI: 10.3758/s13428-015-0664-2
- OKSVOLD, M. P. (2015). Incidence of data duplications in a randomly selected pool of life science publications. *Science Engineering Ethics*, 22, 487-496.
- PARRISH, D. & NOONAN, B. (2009). Image manipulation as research misconduct. *Science and Engineering Ethics*, 15 (2), 161–167. DOI: 10.1007/s11948-008-9108-z
- PEARSON, H. (2005). CSI: Cell biology. *Nature*, 434, 952–953. DOI: 10.1038/434952a
- SISMONDO, S. (2017). Post-truth?. *Social Studies of Science*, 47 (1), 3-6. DOI: 10.1177/0306312717692076

Notas:

1 El plagio es muy común y puede ser el resultado de la mera negligencia bibliográfica o de una más intencionada «citation amnesia» ('amnesia de citas') o «disregard syndrome» ('síndrome de la indiferencia'), tanto como del uso de datos de otras investigaciones que se presentan como novedosos, así como de la atribución de la investigación a personas que no han participado en ella, o lo que se denomina autoplagio: publicar la misma investigación con mínimos cambios en diversas revistas o lenguas. La consecuencia a medio plazo de este tipo de conducta deriva, de un lado, en el empobrecimiento del conocimiento; y de otro, en lo que Merton (1968) denominó Efecto Matthew, según el cual el efecto de la acumulación en algunas personas de gran cantidad de publicaciones permite que estas obtengan significativas ventajas en su ámbito de actividad, es decir, el investigador citado es cada vez más citado, o quien aparece como autor en trabajos en los que no ha participado pero que son propios de sus colaboradores acaba por ser considerado un investigador prestigioso y de excelencia por la mera acumulación derivada de este efecto.

2 Términos informales, lenguaje abstracto, jerga, términos de «emociones positivas» y una puntuación estandarizada de facilidad de lectura.

El incremento de las falsificaciones va más allá de la mera detección del fraude: está poniendo en cuestión la integridad de la labor científica

La delirante búsqueda de nazis ocultos en Argentina

Fernando Jorge Soto Roland

Profesor en Historia por la Facultad de Humanidades de la UNMdP, Argentina.

Apasionantes novelas de espionaje que algunos se empeñan en convertir en realidad

Introducción

Hay sentencias que son inapelables. Permanecen enquistadas en el imaginario popular, sin importar la base de realidad en la que se fundan. La verdad histórica, a pesar de sus luchas, queda circunscripta a un reducido núcleo de historiadores profesionales, en una batalla que se percibe perdida desde el principio. Otros copan la escena y se aprovechan del elitismo en el que se encapsulan algunos académicos para imponer unas versiones que, una vez enraizadas, plantan fantasías verosímiles, aunque falsas. Alimentada por pasiones ideológicas e ignorancia, una alta dosis de sensacionalismo periodístico y teorías conspirativas, la interpretación histórica, descontextualizada, manipulada, falseada por prejuicios y fantasías, se injerta en el imaginario colectivo muy a pesar de las pruebas en su contra.

La historia política argentina está llena de esas «verdades reveladas». Veredictos que se repiten una y otra vez como parte de un discurso que no exige pruebas de ningún tipo. En este artículo quiero detenerme en una de esas sentencias, que alimenta a una industria editorial en crecimiento: el discurso que afirma que la Argentina fue tras la II Guerra Mundial un «nido de nazis», refugio para decenas de miles de criminales de guerra, auxiliados por poderosas organizaciones secretas (como es el caso de la mítica *Odessa*) y la anuencia de un gobierno nacional, el de Juan Perón, calificado como abiertamente nazi-fascista y partícipe necesario en una conspiración internacional que pretendía restaurar un *IV Reich* alemán desde nuestro país.

Basta con recorrer cualquier librería porteña para advertir cuán arraigada está la idea. Libros que saltan

rápidamente a los programas televisivos, con títulos como los siguientes: *El escape de Hitler*, *Nazis en el Sur*, *Los secretos de Hitler*, *Hitler murió en Argentina*, *América nazi*, *Fuga de nazis a la Argentina*, *Ultramar Sur*, *Guía nazi de Bariloche* y tantos otros más que no hacen otra cosa que alimentar el cuento y, de paso, fomentar el histórico *autoescarnio* al que nos acostumbraron muchos de nuestros mayores. ¿Qué otra cosa podía esperarse de un país de cuarta como el nuestro?

1. Nazis por doquier

Desde la década de 1950, y a instancias de un zoólogo de origen belga, Bernard Heuvelmans, un término se impuso exitosamente dentro del mundo de las pseudociencias: *Criptozoología*. De acuerdo con los «especialistas», esta disciplina plantea rastrear, localizar e identificar animales desconocidos e ignorados. Seres que nunca existieron más allá de la imaginación o el deseo del investigador, con el Yeti, el monstruo del lago Ness o el *Chupacabras* como los más famosos.

En este trabajo utilizaremos, irónicamente, el neologismo *criptonazilogía* a efectos de comparar las persistentes búsquedas de nazis en nuestro país con la heterodoxa pesquisa de monstruos zoológicos. Las dos disciplinas no hacen más que buscar y vender humo, y no creemos ver diferencias entre un Hitler vagando por la Patagonia, un monstruo peludo de tres metros de altura secuestrando leñadores o el ratón Pérez dejando dinero debajo de la almohada a cambio de dienteitos.

Ambas, más allá del parecido gramatical, comparten una serie de características: las dos se alimentan de especulaciones, exageraciones, fantasías, fraudes,

tergiversaciones y un deseo irracional (nunca apoyado en evidencias serias) de querer ver indicios por todas partes. Pero las intenciones político-ideológicas, indistinguibles en el caso de los animalitos extraños, juegan un papel fundamental cuando tratamos sobre las supuestas legiones de jefes de las SS escondidos.

Porque hay algo más que obvio: en tanto que la *criptozoología* persigue entidades del todo imaginarias, la *criptonazilogía* parte de un sustrato que se apoya en personajes reales que nadie puede negar que hayan existido. Esto es lo que la vuelve mucho más verosímil y susceptible de ser aceptada como una rama *sui generis* de la «investigación histórica», posible y creíble.

Enumeremos los factores que hacen que ejercicios intelectuales de este tipo tengan tanta vigencia, y que la *criptonazilogía* sea aceptada por tanta gente:

- El siempre presente espíritu romántico, inclinado a buscar aquello que está oculto o perdido, y que despierta asombro o miedo.

- El gusto por el misterio y lo extraordinario.
- La búsqueda de la alteridad.
- La vocación por ir a contramano del relato «oficial» establecido.
 - El espíritu reivindicativo y heroico, que en el caso de los nazis está más que justificado, dado el contexto de represión, censura y muerte mientras detentaron el poder.
 - La bibliografía antiperonista, que se empeñó y se empeña en considerar Argentina como la fantástica cuna potencial de un *IV Reich* dirigido por Perón.
 - La propaganda norteamericana, empeñada en catalogar como fascista al gobierno argentino de entonces. Conducta que no ha dejado de repetir a través de la cultura popular televisiva y cinematográfica.
 - La *autosubestimación* nacional, a partir de la cual «en este país todo (lo peor) es posible».
 - El gusto por las conspiraciones internacionales, en las que secretas organizaciones criminales operan libremente, sin que nadie lo note.
 - La necesidad de corporizar a los «malos» en una



trama histórica caricaturizada e infantiloides.

- La influencia de los medios de comunicación, insuflando las noticias con sensacionalismo (muy re-
dituable, por cierto).

- Las ficciones de ciertas novelas, películas y se-
ries de televisión, tomadas como verdades absolutas,
en especial durante la Guerra Fría (véase, como ejem-
plo, *El archivo de Odessa*¹ o *Los niños del Brasil*²).
En la literatura argentina de los últimos años también
encontramos ejemplos significativos³.

- La errada tendencia de considerar infalibles los
testimonios orales, los rumores y los documentos ela-
borados por los servicios de inteligencia, inmersos
siempre en una guerra de mentiras y desinformación⁴.

- La escasa difusión de las investigaciones histó-
ricas serias que descartan todo ese alud de tonterías.

Todos y cada uno de estos factores contribuyen a
que un puñado de autores con enorme éxito en las li-
brerías siga desinformando y deformando el pasado.

2. Éxitos y fracasos en la lucha por el imaginario

Guiado por la vocación docente que me inspira
desde hace más de veinticinco años, quisiera identi-
ficar claramente las principales obras y autores que
vienen tergiversando y reescribiendo la historia del
nazismo en Argentina en clave ficticia y alimentando
especulaciones sin sentido. Como he dicho en más de
una oportunidad: los nazis venden bien. Son excelen-
tes protagonistas en los textos de ficción, sin nombrar
los grupos de ultraderecha que sueñan con volver a
imponer esa nefasta ideología.

Desde el oro nazi, los experimentos genéticos de
Mengele en Brasil, pasando por las bases secretas del
III Reich en la Antártida, el *tour turístico* de Hitler por
Córdoba, Bariloche o Mar del Plata, hasta la omni-
presencia de *Odessa* en los gobiernos argentinos, las
expediciones secretas en la zona del cerro Uritorco y
los supuestos submarinos *U-Boot* desembarcando je-
rarcas y tesoros en las costas patagónicas, todo es un
fárrago de delirios muy asentados. Por esto, y como
es probable que muchos nunca se tomen el trabajo
de leer las investigaciones académicas y serias que

existen, considero importante develar quiénes son los
principales responsables de toda esta exitosa locura
editorial.

Cada quien hace con el pasado lo que quiere

Excepto, claro está, los historiadores intelectual-
mente honestos. Pero estas dos últimas premisas po-
drían eximir a muchos de los escritores que critica-
mos, por el sencillo motivo de que ninguno de ellos
es historiador de carrera ni se ha formado como tal,
por más que acepten en público (tácitamente) el tí-
tulo. Que yo sepa, no se ponen colorados cuando, en
los muchos documentales extranjeros que los convo-
can, se los identifica como «historiadores» en el zó-
calo de la pantalla. Dicen ser (y permiten que digan)
algo que nunca fueron, puesto que, como periodistas,
no tendrían la autoridad suficiente para sentenciar las
tonterías que difunden. Los hay poco serios y muy
poco serios. Están los que mechan sucesos reales con
fantasías y los que escriben sobre hechos completa-
mente ficticios sin ponerse colorados ni anunciar que
lo son. A partir de fuentes mal interpretadas, ignora-
das o cambiadas a propósito, terminan basándose en
elucubraciones personales, sin otro sustento que sus
propios delirios conspirativos. Como los cazadores de
monstruos de la criptozoología, *quieren creer*. Y una
vez puestos a escribir (y publicar), ya no hay camino
de retorno: *deben creer* sus propios inventos. Es parte
del negocio.

Fama y fortuna

Es lo único que, a la postre, interesa. Alguien dijo
una vez que «no hay hechos, sino solo interpretacio-
nes». Es cierto. Pero los grados de las mismas varían.
No puede uno interpretar cualquier cosa a partir de la
nada, excepción hecha a los novelistas. Pero ninguno
de estos autores se define como tal, aunque, última-
mente, uno se haya lanzado abiertamente al campo de
las letras. No hay reproche en ello, siempre y cuando
no quiera vender como cierto aquello que él mismo
imaginó.

El personaje de esta historia que más ha sido tra-
vestido es, a no dudarlo, el propio fundador del na-

Alimentada por pasiones ideológicas e ignoran-
cia, la interpretación histórica, descontextualizada,
manipulada, se injerta en el imaginario colectivo
muy a pesar de las pruebas en su contra



El cazador de nazis
Simon Wiesenthal,
durante una conferencia.
(Wikimedia)

zismo: *Adolf Hitler*. Sobre él se ha dicho de todo; en especial, respecto de su suerte tras la guerra. Para esta camarilla de escritores *revisionistas* (como los denomina con cierta ironía el historiador Ignacio Klich), no hay límites a la hora de ubicarlo en los sitios más exóticos del planeta.

En fuga, y apoyado por poderosas organizaciones secretas y gobiernos colaboracionistas (como dicen que fue el de Perón), el bienamado *Führer* habría estado por medio mundo en pos de un refugio seguro desde donde refundar su imperio. Por ello hay libros que lo ubicaron en la Antártida, en el Tíbet, en el sur argentino, en Córdoba, Colombia, Brasil y Chile, por nombrar unos pocos «posibles» destinos. Es como si el líder se negara a morir, reapareciendo, una y otra vez, como el ave Fénix resucita de sus propias cenizas (dejadas, efectivamente, muy cerca del búnker de Berlín). Ubicuo, como el dios que pretendió ser.

Todo esto es posible gracias a un acrítico periodismo de investigación que resucitó, a partir de mediados de los años ochenta, rumores y alocadas hipótesis difundidas en viejos diarios y revistas de la posguerra. Los condimentaron con miles de datos (ciertos, dudosos y falsos) y volvieron a imponerlos con fuerza en la industria editorial y en el cine. La película *Oro nazi*, basada en el libro escrito por Jorge Camarasa, es el mejor ejemplo de ello⁵.

Pero, ¿qué otros heraldos, en la búsqueda de nazis en Argentina, han desplegado su desbocada imaginación?

Llámame legión, porque somos muchos

Desde hace más de diez años, historiadores de renombre internacional vienen librando una batalla contra la imposición mediática de falsedades, cuyos únicos responsables son un hatajo de escritores carentes de escrúpulos, pero que tienen la batuta fuera del ámbito de la historia científica. Y en una sociedad de consumo, ávida de *bibliografía chatarra*, no es de extrañar que la difusión de sus ideas tenga un éxito sobresaliente. No hay que esforzarse mucho para comprobar que un altísimo porcentaje de personas sigue creyendo que Argentina fue el principal país receptor de criminales nazis después de la guerra, o que decenas de submarinos del III Reich deambularon por las costas descargando gente y oro, mucho oro, para financiar un hipotético y futuro partido nacionalsocialista en América. Ni qué hablar, como hemos señalado más arriba, de aquellos que aseveran que Hitler anduvo por estas latitudes (junto a Eva Braun y Martin Bormann).

¿En qué hemos fallado los historiadores para que esto ocurra? ¿Por qué las producciones académicas, sustentadas en fuentes primarias bajo la supervisión

de profesionales de fuste (que las hay), no traspasan las paredes de las aulas universitarias? ¿Por qué no llegan al gran público y permiten, en ausencia, la permanencia y cíclica reedición de libros y «teorías» que sabemos descabelladas? ¿Acaso esto se deba a prejuicios con relación a la tarea de divulgación? ¿De qué sirve, entonces, el esfuerzo de tantos intelectuales honestos si a la postre sus investigaciones quedan reducidas a muy pocos lectores (y que, cuando llegan a personas no especializadas, les resultan tediosas y engorrosas)?

Algo anda mal en el gremio. Tal vez sea una cuestión de estilo. Todavía existe la tendencia a decir las «cosas en difícil», como si así se pudiera escalar más alto en el escalafón de la Academia; sin advertir que, de ese modo, la tarea pedagógica queda circunscripta a un pequeño número de especialistas. Elitismo versus masividad.

En mi modesta opinión, la divulgación sencilla y clara de temáticas que, analizadas en profundidad pueden resultar complejas, es una obligación moral; a menos que deseemos seguir despotricando contra las barbaridades que se leen o escuchan por televisión. Hay que copar los espacios que otros han copado con mayor éxito. Claro que para que eso ocurra tiene que producirse también un cambio en el mundo de las editoriales, que aún ven el negocio en la publicación de una historia de base conspirativa. Cuando seamos conscientes de que todo es factible de ser transmitido de manera entretenida y fácil, promoviendo un debate necesario y serio entre los lectores, empezaremos a ganar posiciones de relieve en un universo intelectual acosado por lobos.

Hay que divulgar lo que ya sabemos. Combatir, como aconsejaba Lucien Febvre, en cuanto frente se presente. No dejar pasar la discusión. Derribar mitos. Esa es, según Eric Hobsbawm, la función primera de la Historia. Solo de ese modo la gente tendrá conocimiento sobre qué fue la *Ceana*⁶, quiénes la integraron y a qué resultados llegó. Caso contrario, los *cazadores de nazis* seguirán alimentando las fantasías morbosas de millones de lectores.

A día de hoy la batalla parece perdida. Pero la historia tiene sus tiempos. Como proceso en permanente cambio, se reactualiza a la luz no solo de nuevos documentos, sino a partir de nuevas preguntas, nacidas de contextos distintos. Claro que los mitos no se destruyen de un día para otro. Y cuando tienen buena parte de la industria editorial de su lado, el problema se complica.

Las nuevas respuestas (aquellas que rebaten las teorías conspirativas que venimos criticando) son todavía jóvenes. Hay que luchar contra setenta años de ideas instaladas. Pero la semilla de una nueva interpretación, fundada en datos seriamente investigados, ha empezado a germinar. Vayamos, entonces, a los bandos en conflicto.

Los unos

El listado de los autores revisionistas es largo. Los hay famosos y no tanto. Nacionales y extranjeros. Pero todos coinciden, en gran parte, con las ideas expuestas anteriormente. He aquí un listado de algunos de ellos: Abel Basti⁷, Alfred Jarschel (pseudónimo de Werner Brockdorff)⁸, Benjamin Stern y Pelagia Lewinska⁹, Carlos De Nápoli¹⁰, Eric Frattini¹¹, Gerrard Williams y Simón Dunstan¹², Jeff Kristensen (pseudónimo de Manuel Monasterio)¹³, Jorge Camarasa¹⁴, Juan Salinas¹⁵, Ladislao Szabó¹⁶, Mariano Llano¹⁷, Miguel Serrano¹⁸, Nahuel Coca¹⁹, Osvaldo Muray²⁰, Patrick Burnside (pseudónimo de Patricio Scaramucci)²¹, Silvano Santander²², Uki Goñi²³, Wilhelm Mattern²⁴.

Los otros

Atrincherados desde los repositorios documentales más importantes del mundo, bien entrenados en el análisis de los mismos, los siguientes historiadores y arqueólogos son los principales refutadores de los argumentos conspirativos. A ellos les debemos la desmitificación y reconstrucción de un pasado del que se han venido diciendo muchas tonterías. Son Beatriz Figallo²⁵, Cristian Buchrucker²⁶, Heinz Schnepfen²⁷, Holger Meding²⁸, Ignacio Klich²⁹, Mario Goloboff³⁰, Mónica P. Valentini y Javier García Cano³¹ o Ronald Newton³².

A día de hoy la batalla parece perdida. Claro que los mitos no se los destruye de un día para otro. Y cuando tienen buena parte de la industria editorial de su lado, el problema se complica

3. Verdades que ya no son

Desde finales de la II Guerra Mundial se ha estado desinformando al público no especializado. Leyendas, mentiras y exageraciones de lo más delirante (como las que dicen que los ovnis eran armas secretas de los nazis) terminaron tergiversando el pasado, sin que los historiadores profesionales pudieran explicar cómo fueron en realidad las cosas. Así pues, los mitos se acumularon y parte del devenir histórico de Argentina se vio falseado. Pero hay ya vientos renovadores que alientan nuestro alicaído optimismo.

De a poco, honestos trabajos de investigación empezaron a despejar el panorama. Gracias a un acceso más fluido a la documentación acumulada y desclasificada por los gobiernos, tenemos los elementos para desacreditar las viejas producciones y desenmascarar a los «legionarios» arriba consignados. Este artículo pretende contribuir con ese coro. Difundir algunas de las fundadas conclusiones a las que han llegado los miembros de la *Ceana* y otros historiadores que trabajaron honorable y desprejuiciadamente en el tema.

Mitos

Es falso que los escritores «revisionistas» hayan consultado los principales archivos. De haberlo hecho, sus resultados hubieran sido muy diferentes a los publicados. Una de sus estrategias discursivas ha sido la de rendir culto a *fuentes misteriosas y secretas*, rumores y testigos anónimos de los que no consignan ningún dato. El aparato erudito de sus libros es nulo (a excepción de Uki Goñi), y se escudan denunciando la supuesta dificultad de acceder a los repositorios de las chancillerías y otras instituciones. En muchos casos sustentan sus ideas conspirativas en documentos que se saben falsos o en la opinión de otros escritores previos, repitiendo así sus errores. Por otro lado, tienden a rellenar las naturales lagunas con especulaciones descabelladas, propias de obras de ficción.

Es falso que submarinos (*U-Boote*) del III Reich hayan llegado en grupo a las costas de la Patagonia, desembarcando subrepticamente bienes y personas tras la guerra. Los únicos de los que se tienen pruebas efectivas, y que arribaron después de mayo de 1945 a la ciudad de Mar del Plata, donde se rindieron, fueron el *U-530* y el *U-977*. Los demás avistamientos, denunciados por vecinos que vivían en el litoral, están insuficientemente probados. Son meros rumores generados por el interés popular que esos *lobos de mar* despertaban en la gente y por las subsecuentes teorías conspirativas. También es necesario aclarar que el supuesto par de submarinos que estaría en el fondo del golfo de San Matías, en la caleta de los Loros, es una leyenda. Los trabajos de arqueología submarina llevados a cabo por Mónica Valentini y Javier García Cano³³ así lo han probado, y Ronald Newton ha llegado a idénticas conclusiones³⁴. No hay *U-Boote* hundidos en la zona, aunque convengamos en que la imagen del submarino desembarcando jercas al atardecer en una playa aislada y solitaria, con un oficial realizando el saludo nazi frente a un colaboracio-



nista argentino, impacta. Es la estampa que la película *Oro nazi* (2005) plantó en las retinas de muchos.

Es falso que Adolf Hitler haya llegado a la Argentina en un *U-Boot* (tras un periplo que, partiendo de Alemania, pasara por Austria, España y finalmente la Patagonia). Como también son falsas las aseveraciones que indican que no hay documentos ni dictámenes que prueben fehacientemente la muerte del *Führer* en su búnker de Berlín³⁵.

Es falso que Argentina fuera el país que recibiera el mayor número de criminales de guerra. Nunca fue la incubadora de un *IV Reich*, a no ser en la imaginación malintencionada de unos pocos autores, que exacerbaban la importancia que nuestro país tuvo para los intereses germanos. La nación que más nazis concentró después de la guerra fue la propia Alemania. La mayoría de ellos siguieron viviendo allí, integrados en la sociedad (sin nombrar los que colaboraron



con Estados Unidos, Rusia e, incluso, Israel)³⁶. Como bien ha expresado el historiador Holger Meding: «... la supuesta amenaza de una infiltración alemana fue utilizada por los norteamericanos como medio de presión para estimular a los gobiernos respectivos [de Argentina y Sudamérica] a confiscar propiedades alemanas, marcas y capitales alemanes. De esta manera, en muchos estados se eliminó al fuerte competidor de otros tiempos y se fortaleció la hegemonía norteamericana sobre el subcontinente»³⁷.

Es falso que existiera la organización *Odessa*, responsable de la huida, ayuda económica y colocación en puestos claves de los criminales nazis en todo el mundo. *Odessa* fue un invento de Simon Wiesenthal³⁸ y que el periodista y escritor Frederick Forsyth³⁹ explotó convenientemente en su novela homónima de 1972⁴⁰. Claro que su inexistencia no significa que no haya habido redes de auxilio a diferentes nazis en fuga, pero ninguna con la capacidad centralista ni el poder económico atribuido a *Odessa*. Por ejemplo, sí tuvo un probado accionar la SARE (Sociedad Argentina de Recuperación de Europeos), que facilitó el ingreso al país de inmigrantes y desplazados (entre ellos, criminales de guerra), lo que no implica que estuviera dedicada a ayudar únicamente a asesinos. También colaboraron en la huida algunos miembros influyentes de la Iglesia Católica, la Cruz Roja Internacional, los servicios de inteligencia norteamericanos y, por supuesto, familiares y amigos⁴¹.

Es falso que solo Perón alentara el ingreso de científicos nazis al país. Muchos personajes de la oposición de entonces concordaron con los beneficios que eso podría traer a la industria nacional. Por otra parte, otros países hicieron lo mismo, *desnazificando* a ex miembros de las SS e incorporándolos a sus equipos de investigación. El caso de Wernher von Braun, padre de la astronáutica estadounidense, es un claro ejemplo de ello en la Operación *Paperclip*⁴².

Es falso que los científicos y técnicos que se emplearon en Argentina hayan sido pocos, en relación con los asesinos que entraron haciéndose pasar como tales. Según el análisis realizado sobre un total de casi 1100 técnicos contabilizados en los archivos, solo 180

eran buscados por crímenes de guerra. La creencia contraria se debió al hecho de que dos de los criminales más famosos, Joseph Mengele y Adolf Eichmann, ingresaron al país haciéndose pasar por técnicos, lo que no habilita a generalizar lo mismo para todos los casos.

Es falso que todos los científicos y técnicos que entraron al país fueran de descarte. Como bien indican Klich y Meding⁴³, del total que trabajaron en varios proyectos militares argentinos, cerca del 40 %, «tras la caída de Perón en 1955, se mudó a distintos países centrales, contratados para continuar con su labor profesional»⁴⁴. En pocas palabras, tan *de cuarta* no eran. Es interesante hacer notar cuánto se ha hablado de Ronald Richter y el Proyecto Atómico de la Isla Huemul, en Bariloche, practicado durante el gobierno de Perón. Como es bien sabido, todo resultó un fraude en el que el presidente argentino fue el primer embaucado. Pues bien, este caso se repite hasta la saciedad a efectos de probar la hipótesis que acá descartamos y, al mismo tiempo, burlarse de Perón y seguir alimentando la baja autoestima argentina.

Es falso que los nazis levantaran laboratorios en zonas aisladas para continuar con sus experimentos secretos, tal como expone Ira Levi en su novela *Los niños del Brasil* (en la que se cuenta cómo Mengele clona a veinte niños a partir de los genes de Hitler con el fin de instaurar un nuevo Führer). La trama —no haría falta ni decirlo— es pura ficción, pero no han sido pocos los que la consideraron plausible. Todavía circula la leyenda de que fue cierto o «algo hubo». Por su parte, Camarasa dio un original giro al tema, proponiendo en uno de sus libros⁴⁵ la hipótesis de supuestos experimentos genéticos (llevados a cabo por el *siniestro doctor*) en la localidad brasileña de Cándido Godoi, famosa por tener el más alto porcentaje de gemelos a nivel mundial⁴⁶. De ahí a ver la mano de Mengele involucrada en el asunto había solo un paso; y Camarasa, sin que le temblaran las piernas, lo dio, obviando que los diarios personales de Mengele, recuperados tras la identificación de sus restos, nada hablan de Cándido Godoi o de experimentos realizados en el exilio. Por otra parte, hacia 1964 (que es

La nación que más nazis concentró después de la guerra fue la propia Alemania. La mayoría de ellos siguieron viviendo allí, integrados en la sociedad



Cartel de la película *Oro nazi en Argentina*, de Rolo Pereyra (2004)

cuando Camarasa especula se llevaron a cabo) el célebre doctor estaba en las cercanías de San Pablo⁴⁷, a 950 de kilómetros del pueblo en cuestión. El *Ángel de La Muerte*, como lo llamaron, no tuvo nada que ver con los gemelos de esa localidad brasileña.⁴⁸

Es falso que Mengele haya estado tras la fórmula de la eterna juventud, que es lo que De Nápoli sostiene en un libro carente de todo fundamento documental; sin que aparezca ni una sola cita, apoyado en testimonios de personas anónimas y «archivos secretos». ⁴⁹ Como escrito de ficción puede resultar entretenido, pero si con ese trabajo pretendía probar algo serio, se equivocó.

Partiendo de que Hitler no tuvo hijos, De Nápoli imagina una misión secreta: la de prolongarle la vida muchos años y al mismo tiempo aumentar la fertilidad femenina a fin de engendrar miles de soldados para el *Reich*. Es así como tres médicos nazis, Mengele, Karl Brandt (médico personal del *Führer*) y Karl Peter Vaernet⁵⁰ (endocrinólogo de origen dinamarqués y miembro de las SS) emprenden un experimento en la misteriosa *Barraca 14* de Auschwitz. Allí, sometidas a un régimen y control estricto, veinte hermosas mujeres judías habrían servido de conejillos de indias.

Las *elegidas de Solahuette*. Con ese nombre se las conoció, puesto que *Solahuette* era el *spa* que los nazis disponían en el mencionado campo de exterminio y donde las féminas estaban internadas. Lo que se buscaba era que las prisioneras, tras un coctel de pastillas, descanso, inyecciones de extractos de hormonas y dieta balanceada, pudieran engendrar cada una veinte hijos. Además, otro de los efectos logrados sería un rejuvenecimiento de aproximadamente 30 años. La pregunta lógica es: ¿qué pasó con estas mujeres después de terminada la guerra? Sencillo: *escaparon*. Pero eso no es todo. De Nápoli escribe que algunas no perdonaron jamás lo que les habían hecho y dedicaron sus vidas a perseguir a los responsables. Tomaron la justicia por mano propia asesinando a varios de ellos, y Joseph Mengele había huido de Europa perseguido por ellas.

Es falso que Joseph Mengele no haya muerto ahogado en una playa del complejo turístico de Bertoi-ga, el 7 de febrero de 1979, tal como dijeron Simon Wiesenthal y Jorge Camarasa. El estudio forense de sus restos⁵¹ y un estudio de ADN realizado en 1991 certificaron sin margen de dudas el deceso del famoso criminal, desarticulando las teorías conspirativas⁵².

Es falso que todos los datos brindados por el célebre «cazador de nazis» Simon Wiesenthal sean confiables e indiscutibles, como los han considerado la mayor parte de los revisionistas (y a partir de los cuales escribieron buena parte de sus obras). Hoy, gracias a la excelentemente bien documentada biografía de Wiesenthal, escrita por el historiador Tom Segev, sabemos que exageró, mintió y se equivocó en muchísimas oportunidades y casos importantes⁵³. Eso no quita que haya sido un gran publicista y haya mantenido el tema de la impunidad en los medios, meta de por sí loable. Pero no pueden tomarse sus opiniones como verdades eternas. Wiesenthal ha sido caracterizado como un hombre egocéntrico y hambriento de fama, tendente en ocasiones a la fabulación⁵⁴.

Es falso que el gobierno argentino haya recibido obras de arte expoliadas a las víctimas del nazismo⁵⁵.

Es falso que los nazis hayan tenido una base secreta en la Antártida, y en la que desarrollaron la tecnología necesaria para la construcción de ovnis. No creo que haga falta abundar en ese delirio esotérico y fantástico a partir del cual muchos imaginativos autores reescribieron la historia geopolítica de Argentina y del mundo entero (para qué achicarse, ¿no?).

Es falso que el número de criminales nazis ingresados a la Argentina haya sido de 60 000. Es una exageración. Una desproporción sin sentido, más allá del impacto mediático que tuvo. Esta cifra parte de un error previo: la supuesta cantidad de afiliados que el partido nazi tenía en Argentina, según dijo oportunamente Wiesenthal. Pero el famoso *cazador* se equivocó. Según los archivos alemanes y austríacos consultados por la *Ceana* y recuperados por los yanquis al momento de tomar Berlín, el número real de afiliados en Argentina no era mayor a 2500 (y, obviamente, sin ser todos ellos criminales de guerra). Lo que sucedió fue algo sencillo y burdo al mismo tiempo: convirtieron el número (errado) de afiliados de Wiesenthal en asesinos nazis. Una extrapolación que contribuyó a alimentar el mito de la Argentina nazi.

La *Ceana* confirmó el ingreso de 180 personas con pedido de captura por crímenes de guerra⁵⁶. No es poco. Así hubiera sido una sola la lacra ingresada,

el hecho sería moralmente reprobable. Pero tampoco hay que llevar las cosas a fantasías contra los datos confirmados por la historia⁵⁷. Además, como explicó Ignacio Klich, si el aparato nazi directamente implicado en la represión fue de 250 000 personas, 180 individuos no es una cifra proporcionalmente tan grande como se decía.

Es falso que solo Argentina «haya dejado entrar a cualquiera» sin averiguaciones previas. Esa negligencia fue común en todos los países de la posguerra.⁵⁸ El origen de esta creencia, repetida hasta la saciedad aún hoy en día en charlas informales, creo que se encuentra en dos prejuicios antes nombrados: el virulento antiperonismo de parte de la sociedad y el autoescarnio al que nos acostumbraron nuestros mayores.

Palabras finales

El listado de los mitos más extendidos en la literatura no especializada que consignamos arriba no debería llevarnos a creer que la influencia del nacionalsocialismo haya sido nula, ni mucho menos, en Argentina. Lo que pretendí fue, sencillamente, resumir y consignar aquellos trabajos de investigación que refutan muchas de las mentiras y exageraciones que se siguen creyendo y repitiendo.

Sabemos que el clima ideológico de Argentina durante las décadas de 1930 y 1940 era propicio a la recepción de ideas fascistas y nazis y que Perón, sin ser el representante del III Reich que pretendió Silvano Santander, alimentó esa predisposición por cuestiones pragmáticas (necesidad de técnicos) e ideológicas (anticomunismo); aunque no hay signos de que la autoridades argentinas hayan alentado el ingreso masivo de criminales nazis. De todos modos, los medios, la oposición y EE.UU. se abrazaron a ello e inventaron la conspiración del *IV Reich* en Argentina.⁵⁹

La temática tratada en este artículo revela algo que llama la atención: la propensión que tienen las sociedades de mantener, repetir, sostener y defender (en especial en «charlas de café») mitos y mentiras ya refutados. El deseo por llenar los grandes baches que aún existen en el conocimiento histórico ha permitido que estos se decoren con exageraciones, ficciones y

Es falso que los nazis levantaran laboratorios
en zonas aisladas para continuar con sus
experimentos secretos, aunque todavía circula la
leyenda de que fue cierto o «algo hubo»



Documento falso de Adolf Eichmann, con el que pudo vivir, este sí, unos años en Argentina, como Ricardo Klement, un refugiado de guerra

delirios de diferente grado.

Convengamos que aún existen miles de personas que siguen creyendo en el monstruo del Nahuel Huapi o en nazis ocultos en las frías estepas patagónicas y las húmedas selvas tropicales del norte de nuestro país, manteniéndose eternamente jóvenes.

La *criptnazilogía* perdura y se mantiene firme en su incansable búsqueda de quimeras.

Notas:

1 *El Archivo de Odessa*: Filme dirigido por Ronald Neame (1974) y protagonizado por John Voight y Maximilian Schell.

2 *Los Niños del Brasil*: filme dirigido por Franklin Schaffner (1978). Protagonizada por Gregory Peck y Laurence Olivier.

3 Véase: Aguinis, Marcos, *La Matriz de Infierno*, Sudamericana, 2009; Agreste, Alejandro, *Eva Braun de Arroyito*, Editorial Planeta, 2010; Fingueret, Manuela, *Hija del silencio*, Buenos Aires, 1999; Nisco, Jorge y San Honorio, Ramiro, *El Séptimo Bastón de Dios*, Planeta, 2012; Posse, Abel, *Viajeros de Agartha*, Buenos Aires, 1989; Puenzo, Lucía, *Wacolda*, Emecé, 2011

4 Véase: Soto Roland, Fernando Jorge, *Los Soldados del Viena* (2012). Disponible en Web: http://letras-uruguay.espaciolatino.com/aaa/soto_fernando/los_soldados_del_viena.htm

5 Jorge Camarasa, *Odessa al Sur*, Editorial Planeta, Buenos Aires, 1995. El film *Oro nazi en la Argentina* se realizó bajo la dirección de Rolo Pereyra con guión del

director y del autor del libro, y se estrenó en 2005.

6 CEANA (*Comisión para el Esclarecimiento de las Actividades Nazis en la Argentina*). Creada en 1997, funcionó hasta el año 2005. Fue la primera comisión investigadora de carácter específicamente histórico, integrada por historiadores profesionales de diversas partes del mundo, con una meta alejada de cualquier intención ideológica o partidaria. En sus ocho años, impulsó el avance del estado del conocimiento sobre distintos aspectos de la temática, consultando archivos argentinos y extranjeros (Francia, Inglaterra, Bélgica, España, Portugal, Austria, Canadá y Estados Unidos), descubriendo viejos documentos, echando por tierra antiguas leyendas y, fundamentalmente, estableciendo correlaciones entre toda la información recabada. Ha sido el intento más serio por comprender las relaciones que nuestro país tuvo con la Alemania del nazismo.

7 Basti, Abel, *Bariloche nazi: sitios históricos relacionados al nacionalsocialismo*, edición del autor, Bariloche, 2003. [este libro anuncia explícitamente, en un subtítulo, lo siguiente: «Incluye los lugares donde vivieron Adolf Hitler y Eva Braun cuando escaparon de Berlín.»]. Otros de sus libros: *Hitler en Argentina*, Imprenta Minigraf, Bariloche, 2006; *El exilio de Hitler: destino Patagonia* (2010); *El exilio de Hitler: las pruebas de la fuga del Führer a la Argentina* (2011); *Los secretos de Hitler: los acuerdos de los nazis con los Estados Unidos y los sionistas, y los rastros en la Argentina del jefe del Tercer Reich* (2011); *El Hombre que venció a la muerte* [novela] (2015). Véase la demoledora crítica realizada por la profesora Ksenia Klyueva: <http://elexiliodehitler.blogspot.com.ar/>

8 Brockdorff, Werner, *La evasión de los dirigentes nazis (Hitler, Bormann, Eichmann)*, Ed. Luis de Caralt, Madrid,

1973. Este autor fue un antiguo líder de las juventudes hitlerianas que se escudó tras el pseudónimo indicado. Es uno de los principales responsables del mito de Odessa.

9 Stern, Benjamin y Lewinska, Pelagia, *Adolf Eichmann: su vida, sus víctimas*, 1960.

10 De Nápoli, Carlos, *Ultramar Sur: la fuga en submarinos de más de 50 jefes nazis*, Ed. Norma, Buenos Aires, 2002; *Nazis en el sur: la expansión alemana sobre el cono sur y la Antártida*, Ed. Norma, Buenos Aires, 2006; *Los científicos nazis en la Argentina*, Edhasa, Buenos Aires, 2008; *La fórmula de la eterna juventud y otros experimentos nazis*, Ed. Norma, Buenos Aires, 2009.

11 Frattini, Eric, *¿Murió Hitler en el Bunker?*, Ed. Planeta, Buenos Aires, 2015.

12 Williams, Gerrard y Dunstan, Simón, *Lobo Gris: la fuga de Hitler a la Argentina*, Ed. Distal, Buenos Aires, 2012.

13 Kristenssen, Jeff, *Hitler murió en la Argentina: Operación Patagonia*, Lumiere, Buenos Aires, 1987.

14 Camarasa, Jorge, *Nazis en Argentina*, Legasa, Buenos Aires, 1992; *Odessa al sur: la Argentina como refugio de Nazis y criminales de guerra*, Planeta, 1995; guionista del film *Oro Nazi* (2005); *Puerto seguro: desembarcos clandestinos en la Patagonia*, Ed. Norma, 2006; *Mengele: el ángel de la muerte en Sudamérica*, Ed. Norma, 2008; *América Nazi: un puerto seguro para los peores asesinos del siglo XX*, Aguilar, Buenos Aires, 2014.

15 Salinas, Juan, coautor con De Nápoli del libro *Ultramar Sur...*

16 Szabó, Ladislao, *Hitler no murió en el bunker: el secreto mejor guardado de la historia*, Círculo Latino, España, 2006.

17 Llano, Mariano, *Hitler y las nazis en el Paraguay*, Asunción, Paraguay, 2° edición 2011.

18 Serrano, Miguel, *Los ovnis de Hitler contra el Nuevo Orden Mundial*, Ed. Solar, 1994. Un delirio sin parangón.

19 Coca, Nahuel, «El misterio de los submarinos nazis en Argentina». *Todo es Historia* N° 516, (julio 2010).

20 Muray, Osvaldo, «Hitler vivió y murió en Chile», *Revista Ercilla*, junio 2006.

21 Burnside, Patrick, *El escape de Hitler: su vida invisible en Argentina. Las conexiones con Evita y Perón*, Ed. Planeta, Buenos Aires, 2000.

22 Santander, Silvano, *Técnica de una Traición: Juan D. Perón y Eva Duarte agentes del nazismo en la Argentina*, Ed. Antygua, Buenos Aires, 1955.

23 Gofñi, Uki, *Perón y los alemanes: la verdad sobre el espionaje nazi y los fugitivos del Reich*, Paidós, Buenos Aires, 1998; *La auténtica Odessa: la fuga nazi a la Argentina de Perón*, Paidós, Buenos Aires, 2002.

24 Mattern, Wilhelm, *UFOs Nazi Secret Weapons?*, DBA, 2012.

25 Figallo, Beatriz, «Reflejos nazis en el espejo nacional. La Argentina, el Cono Sur y la Segunda Guerra Mundial», en: *Argentina y la Europa del nazismo*, Ed. Siglo XXI, Buenos Aires, 2009, pp. 51-63.

26 Buchrucker, Cristian y Klich, Ignacio (compiladores), *Argentina y la Europa del nazismo*, Editorial Siglo XXI, Buenos Aires, 2009. Coautores del capítulo «El fin del tercer Reich y la Conexión argentina en la bibliografía revisionista», pp. 247-352.

27 Schneppen, Heinz, «De todas las Odessas, aquella de Perón», en: *Argentina y la Europa del nazismo*. Ed. Siglo XXI, Buenos Aires, 2009, pp. 183-247. Y en alemán: *SS-Standartenführer Walther Rauff: Organisator der Gaswagenmorde* (2011); *Odessa und das Vierte Reich: Mythen der Zeitgeschichte* (2007); *Ghettokommandant in Riga Eduard Roschmann: Fakten und Fiktionen* (2009).

28 Meding, Holger, *La Ruta de los Nazis en tiempos de Perón*, Emecé, Buenos Aires, 1992.

29 Klich, Ignacio, *Sobre nazis y nazismo en la cultura argentina*, Ed. Hispamérica, 2002. Véase también del

mismo autor, *Argentina y la Europa del nazismo. Sus secuelas*, Ed. Siglo XXI, Buenos Aires, 2009. Coautor con Cristian Buchrucker del capítulo «El Fin del tercer Reich y la Conexión argentina en la bibliografía revisionista», pp. 247-352. Esta obra es, sin duda, la mejor compilación de ensayos y documentos nazis publicada, hasta la fecha, en nuestro país. Pilar fundamental en la lucha contra el revisionismo periodístico.

30 Goloboff, Mario, «Presencia de submarinos nazis en la literatura argentina», en: *Argentina y la Europa del nazismo*, Ed. Siglo XXI, Buenos Aires, 2009, pp. 121-128.

31 Valentini, Mónica y García Cano, Javier, «Arqueología e historia. La búsqueda de los submarinos alemanes en aguas argentinas», en: *Argentina y la Europa del nazismo*, Ed. Siglo XXI, Buenos Aires, 2009, pp. 101-119. Véase también: *Derroteros misteriosos. ¿Submarinos alemanes en la Patagonia Argentina? Una instancia de confrontación a través de la arqueología*. <http://www.iaa.fadu.uba.ar/publicaciones/critica/0147.pdf>

32 Newton, Ronald, *El cuarto lado del triángulo. La «amenaza nazi» en la Argentina (1931-1947)*, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1992. Véase una excelente síntesis de la obra en: <http://eial.tau.ac.il/index.php/eial/article/view/1231/1259>. Asimismo: «Las actividades clandestinas de la marina alemana en aguas argentinas entre 1930 y 1945, con especial referencia a la rendición de dos submarinos germanos en Mar del Plata en 1945», en: *Argentina y la Europa del nazismo*, Ed. Siglo XXI, Buenos Aires, 2009, pp. 65-100. Véase también las respuestas a un reportaje realizado por el diario *La Nación*: <http://www.lanacion.com.ar/209308-habra-un-punto-final-para-los-nazis-en-la-argentina>

33 Valentini, Mónica y García Cano, Javier, «Arqueología e historia. La búsqueda de los submarinos alemanes en aguas argentinas», en: *Argentina y la Europa del nazismo*, Ed. Siglo XXI, Buenos Aires, 2009, pp. 101-119. Véase también: *Derroteros misteriosos. ¿Submarinos alemanes en la Patagonia Argentina? Una instancia de confrontación a través de la arqueología*: <http://www.iaa.fadu.uba.ar/publicaciones/critica/0147.pdf>

34 Newton, Ronald, «Las actividades clandestinas de la marina alemana en aguas argentinas entre 1930 y 1945, con especial referencia a la rendición de dos submarinos germanos en Mar del Plata en 1945», en: *Argentina y la Europa del nazismo*, Ed. Siglo XXI, Buenos Aires, 2009, pp. 65-100.

35 Véase: Eberle, Henrik y Uhl, Matthias (eds.), *El informe Hitler. Informe secreto del NKVD para Stalin, extraído de los interrogatorios a Otto Günsche, ayudante personal de Hitler, y de Heinz Linge, su ayudante de cámara*. Moscú, 1948-1949, TuQuets Editores, Buenos Aires, abril 2008. Asimismo: Klich, Ignacio y Buchrucker, Cristian, «Nazis y charlatanes en Argentina. Acerca de mitos e historia tergiversada», *Estudios Sociales*, 41, segundo bimestre 2011, pp. 159-200.

36 Véase: Klich, *Nazis y charlatanes...*, pág. 192.

37 Meding, Holger, *La ruta de los nazis en tiempos de Perón*, Emecé, Buenos Aires, 1999, pág.165.

38 Nota: Holger Meding sostiene en su libro: «El cazador de nazis Simon Wiesenthal extrae algunos elementos del relato de Jarschel [pseudónimo de Werner Brockdorff] para su hipótesis sobre Odessa» (p.167)

39 Forsyth, Frederick, *Odessa*, Debolsillo, Buenos Aires, edición 2006.

40 Klich, *Nazis y Charlatanes...*, pág. 186-187. Asimismo véase, H. Meding, op.cit. pp. 167-172.

41 La ayuda familiar es clave para entender la fuga de Joseph Mengele, por ejemplo.

42 La Operación *Paperclip* (originalmente Operación *Overcast*) fue el nombre en clave de la operación realizada por el Servicio de Inteligencia Militar de los Estados Unidos para extraer de Alemania científicos nazis especia-

lizados en las llamadas Armas Maravillosas del III Reich, como cohetes, armas químicas y experimentación médica después del colapso del régimen.

43 Véase: Meding, op.cit, capítulo VII, «Actividades de los inmigrantes en la Argentina», pp.263-334

44 Klich, *Nazis y charlatanes...*, pág.17.

45 Camarasa, Jorge, *Mengele. El Ángel de la Muerte en Sudamérica*, Ed. Norma, Buenos Aires, 2008.

46 Documentos Gemelos de Mengele, *Nat Geo*: <http://www.teledocumentales.com/los-gemelos-de-mengele/>

47 En España es más frecuente utilizar el nombre portugués de la ciudad, Sao Paulo (N. del E.).

48 Véase la refutación a la hipótesis de Camarasa en el documental de National Geographic *El llamado efecto fundador*.

49 Véase: De Nápoli, Carlos, *La fórmula de la eterna juventud y otros experimentos nazis*, Ed. Norma, Buenos Aires, 2009.

50 Según De Nápoli, Karl Vearnet huyó de Dinamarca tras finalizar la guerra (aproximadamente entre 1945 y 1947). Se instaló en Buenos Aires donde siguió ejerciendo la medicina en barrio de Belgrano. Tras su muerte fue enterrado en el cementerio británico de Chacarita. Este personaje es conocido también por haber experimentado con homosexuales, a los cuales pretendió curar castrándolos y sometiéndolos a drogas con resultado nefasto para muchos. A partir de los comentarios de De Nápoli y una biografía escrita sobre Vearnet, se filmó un documental llamado *El triángulo Rosa y la cura nazi ara la homosexualidad* [Argentina, 2014. Dirección: Esteban Jasper y Nacho Steingber]. Claro que en este film, típico del género

Cacería de Nazis, nada se dice sobre la eterna juventud y demás especulaciones señaladas.

51 Véase el excelente librito: Keenan, Thomas y Eyal, Werzman, *La calavera de Mengele. El advenimiento de una estética forense*, ed. Sans Soleil, Buenos Aires, 2015.

52 Los estudios forenses llevados a cabo a los restos óseos de Mengele, exhumados en el cementerio Nossa Senhora do Rosário, en la localidad de Embú (Brasil) el 6 de junio de 1985, tuvieron una cobertura mediática mundial. Los expertos convocados, todos ellos de prestigio internacional (Clyde Snow, Hohn Fitzpatrick, Daniel Romero y Leslie Lukash), llevaron a cabo la primera osteobiografía (biografía de los huesos) que permitió identificar al médico nazi. Irónicamente, los huesos de un criminal que dedicó parte de su vida a desaparecer personas sirvieron para iniciar las investigaciones que han permitido identificar a miles de desaparecidos por las dictaduras del siglo XX.

53 Segev, Tom, *Simón Wiesenthal: the life and legend*, Nueva York, Doubleday, 2010.

54 Klich, *Nazis y charlatanes...*, pp. 183-193

55 Navarro, Ángel Miguel, «Posible circulación en la Argentina de obras de arte robadas por agentes del Tercer Reich en Europa», en: *Informe final Ceana*.

56 Jackisch, Carlota, «Cuantificación de criminales de guerra según fuentes argentinas». *Informe final de Ceana*.

57 Véase, Klich, *Nazis y charlatanes...*, pág. 194.

58 Klich, *Nazis y charlatanes...* pág. 198.

59 Véase: Newton, Ronald, «El mito del IV Reich, 1943-1945», en *El cuarto lado del triángulo. La «amenaza nazi» en la Argentina (1931-1947)*, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1992, pp. 431-458.



Pseudohistoria y bulos antes de las fake news: teorías de la conspiración con resultado de muerte

Antonia de Oñate
ARP-Sociedad para el Avance del Pensamiento Crítico

La pseudohistoria, algo mucho más peligroso que las patochadas sobre la Atlántida o arquitectos alienígenas

Mucho antes de las fake news

¿Por qué llamamos *fake news* a los bulos de siempre? La expresión, aunque se acuñó en el mundo de habla inglesa hacia 2005, se ha popularizado gracias al presidente Trump y a quienes la reproducen en medios de comunicación y redes sociales. Se afirma que la inmediatez y el alcance de las modernas tecnologías de la información dan entidad propia a las *fake news*, en una interpretación extrema de la ya antigua frase de Marshall McLuhan: «el medio es el mensaje».

Por otro lado, parece como si el término *pseudohistoria* estuviera casi exclusivamente asociado a las hipótesis delirantes sobre astronautas ancestrales, pirámides alienígenas, Antártidas misteriosas y otras piezas de ese calibre. Sin embargo, en estas líneas no se rozará siquiera semejante visión absurda sobre el pasado humano: trataremos de mentiras disfrazadas de historia para alterar vida y destino de millones de personas. En comparación con esto, la mala ciencia ficción convertida en historieta no pasa de lo risible.

La aspiración de dejar impronta en el recuerdo es universal y de orígenes muy antiguos, como lo es la memoria colectiva de los grupos humanos y la conciencia sobre la enorme influencia que puede ejercer la historia. Se constata desde las primeras civilizaciones, tanto en la documentación escrita como en otros restos de cultura material de carácter público. Da igual que se exagere o se mienta: lo que le importa al poder es ocupar el espacio público con imágenes y conceptos que le sean favorables. Hoy se sabe que no hay que dar ningún crédito a los relieves egipcios que muestran a Ramsés II derrotando estrepitosamente a los hititas: la batalla de Qadesh no tuvo resultados decisivos, pese

a la representación falseada y eternizada en piedra que encargó el faraón en varios templos. La mentira y la exageración encaminadas a hundir la reputación del adversario es un clásico de todos los tiempos. La propaganda de Roma contra Cartago es un ejemplo de cómo se destroza la fama de un enemigo mortal, y aunque esta forma de actuar no sea una exclusiva romana, la influencia de su cultura en el mundo occidental ha dejado una marca difícilmente superable en la imagen pública que —incluso hoy— proyectan personajes como Tiberio, Calígula o Nerón. Decenas de generaciones han aprendido una historia de Roma basada en la versión senatorial, que cargaba las tintas en los aspectos más negativos de los primeros emperadores; así, Tiberio era un degenerado, Calígula un demente (y un degenerado) y Nerón un incendiario (y se dejaba caer que algo degenerado también), pero no se consideraba que Tiberio fue un prudente administrador, que Calígula aspiraba a instaurar una monarquía orientalizante y que Roma no necesitaba a Nerón para ser pasto de las llamas.

El concepto de *fake news* alude a noticias falsas que se ponen en circulación con fines maliciosos. Exactamente lo mismo que hay detrás de los bulos de toda la vida. Pedro I de Castilla sigue siendo «Pedro el Cruel» seis siglos y medio después de su muerte: queda por ver si la transmisión actual de *fake news* alcanzará semejante duración. ¿Se imaginan que la propaganda Trastámara fuera capaz de vencer en lo perdurable a las modernas factorías de calumnias y mentiras?

Historia y poder: una aclaración

La historia no es solo una narración colectiva del pasado de grupos sociales: es también un factor de le-

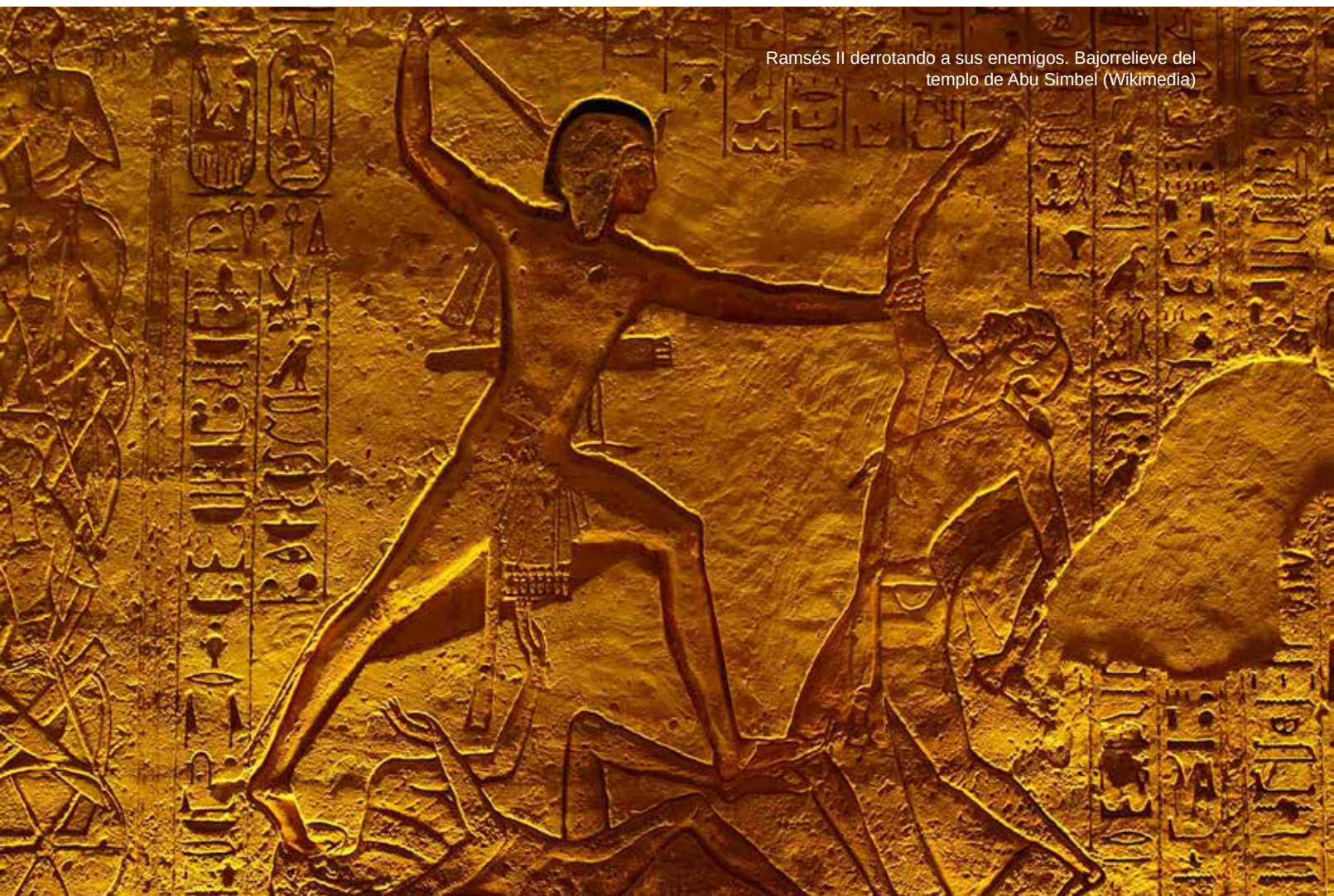
gitimidad y de justificación del poder. Historiadores y cronistas trabajan a la mayor gloria de la ciudad, del imperio, de la casa real, del monasterio, del obispo, del noble, del señor. El poder encuentra útil una historia de relato controlado.

La multiplicidad de jurisdicciones anterior al siglo XIX daba lugar a todo tipo de pretensiones y reclamaciones, que a veces se disputaban en litigios interminables. En ese contexto hay que entender los documentos con pretensiones históricas cuyo fin es argumentar el justo título de una corporación, de un señor laico o eclesiástico. El anticuarismo barroco (acumulación de noticias no contrastadas de supuesta antigüedad) apunta a la reivindicación de esas pretensiones. La tarea de bruñir blasones también alcanzó a los reyes europeos que, como Francisco I de Francia, preferían identificarse con legendarios orígenes troyanos como forma de sugerir que sus estirpes no eran subsidiarias de Roma. Qué decir de los intentos de eliminar de Madrid sus modestos orígenes y convertirla en una fundación del ciclo troyano, lo que explica la muy exótica presencia de Cibeles en una de las plazas principales de la ciudad.

La paternidad de la historia se atribuye a Heródoto, que dio un impulso racionalizador a la narración de hechos pasados. Pero una atenta mirada a la produc-

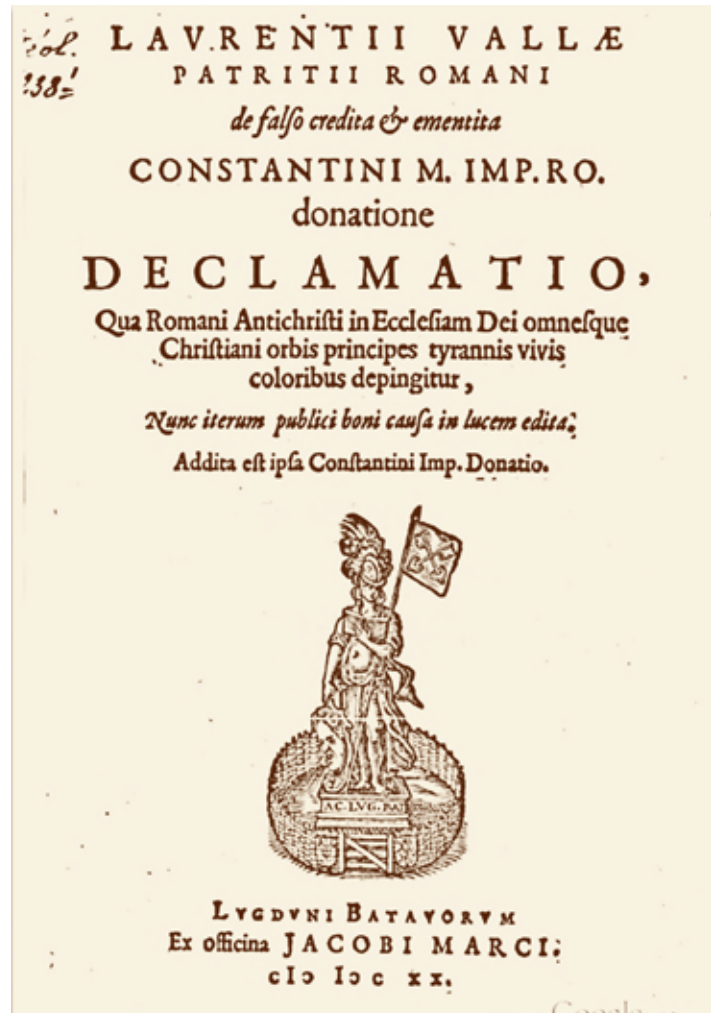
ción historiográfica nos pone en guardia; la historia no siguió un ascenso lineal desde Heródoto, y pasaron siglos hasta que se asentó como disciplina autónoma y con una metodología válida, en un camino lleno de tropiezos que terminó depurando sus fuentes y laminando con sumo trabajo falsificaciones, leyendas y cronicones. Historia y pseudohistoria se mezclaron durante siglos sin recato alguno. En esto, la historia no es excepcional: la química nació como hermana siamesa de la alquimia; la medicina fue durante siglos un potro de tortura diseñado desde especulaciones intelectuales absurdas...

Quizá no podamos aplicar a la historia la expresión «del mito al logos», pero los primeros humanistas europeos sí dieron un giro de tuerca. Un ejemplo de la labor humanista contra las fabulaciones pseudohistóricas nos viene de Lorenzo Valla, quien en 1440 desmontó con argumentos filológicos la *Donación de Constantino*, un apócrifo decreto imperial falsificado, probablemente, a mediados del siglo VIII. Según esta falsificación, el emperador Constantino agradeció su curación de lepra donando al papa Silvestre los territorios que se conocieron luego como Estados Pontificios. La lepra de Constantino, castigo de Dios por su persecución a los cristianos, es tan falsa como la donación. Lorenzo Valla demostró que el documento era anacrónico: ni



Ramsés II derrotando a sus enemigos. Bajorrelieve del templo de Abu Simbel (Wikimedia)

Pedro I de Castilla (Wikimedia)



el latín empleado ni conceptos como el de *feudo* eran propios del siglo IV. Si hiciéramos un simple juicio de intenciones, diríamos que Lorenzo Valla defendía los intereses de su patrono, Alfonso V de Aragón; pero los juicios de intención nunca son superiores a la calidad de los argumentos que, en este caso, eran irrefutables. Sin embargo, los papas siguieron recurriendo al falso acto de donación de Constantino, como demuestra el fresco de Rafael en las estancias Borgia del Vaticano; y como los actos pesan aún más que sus símbolos, los papas siguieron ejerciendo su poder temporal en los Estados Pontificios hasta 1870. No fueron los buenos argumentos los que pusieron fin a las consecuencias de la patraña de la donación imperial: fueron los ejércitos de Víctor Manuel II.

Algunos dicen que la historia es una disciplina que no sirve para nada, que es un saber de adorno sin consecuencias prácticas. Sin embargo, los libros de historia son los primeros que mutilan y alteran los regímenes totalitarios cuando llegan al poder. La historia es lo primero que invocan los aficionados a jugar con la psicología de masas, el campo de mil batallas verbales sobre el tablero político. La historia toca cuerdas muy delicadas y ejerce una fuerte influencia en cuestiones capaces de movilizar a miles de personas: pulsa —en

tre otros— el sentido de pertenencia, de identidad, de orgullo, de humillación, de injusticias seculares. La historia refuerza elementos simbólicos del poder: por eso se inventan derrotas y victorias, se lustran blasones, se inventan genealogías, se crean dioses y santos, se hace viajar a apóstoles y se atribuye a reyes un falso origen troyano. A veces no es necesario inventar: basta con orientar los focos de modo que se destaque y exagere algo y se oculte en tinieblas otra cosa. No son pocos ni superfluos los efectos del uso público de la historia, este saber presuntamente ornamental.

En este artículo tocaremos un asunto especialmente doloroso: la pseudohistoria esgrimida contra los judíos de la Corona de Castilla y Aragón, cuyas consecuencias fueron particularmente ominosas y cuya duración ha sido plurisecular. Podríamos haber elegido otros temas, pero este posee dos particularidades: es un ejemplo de teoría de la conspiración y atizó la ruina, el exilio, la tortura, la cárcel y la muerte de muchos inocentes.

Falsificar para calumniar: la Carta de los judíos de Constantinopla

Si existiera el manual *Metodología de la Pseudohistoria*, uno de sus temas principales sería el de las

falsificaciones de documentos y de vestigios arqueológicos.

Las falsificaciones se aúpan sobre elementos reverenciados por las sociedades humanas: la palabra escrita, los restos tangibles y la antigüedad. De ellas se sirven todos cuantos quieran hacer valer sus derechos, sean auténticos o falsos. Por eso abundan las genealogías personalizadas al gusto del pagador, los contratos trucados de préstamo y compraventa, los falsos privilegios y donaciones. Ya hemos visto que la *Donación de Constantino* justificaba el poder temporal de los papas y, de un modo parecido, otra falsificación documental conocida como *Voto de Santiago* respaldaba parte de los tributos que enriquecían a la sede compostelana. En ese diploma falso se atribuía al apóstol Santiago la victoria en la inexistente batalla de Clavijo, a su vez motivada por la oposición al inexistente tributo de las *Cien Doncellas* (compromiso de Mauregato, rey de Asturias, para entregar anualmente a los emires andalusíes cien muchachas vírgenes), y se reconoce a la sede compostelana el derecho a cobrar un tributo en especie de los territorios ganados a los musulmanes. La falsificación, salida del *scriptorium* compostelano, se atribuye a Pedro Marcio, canónigo de la catedral de Santiago y posteriormente arzobispo de esa misma sede.

Pero la pseudohistoria no es solo un instrumento para conseguir beneficios y prebendas. También sirve para dar credibilidad a graves calumnias con consecuencias terribles para quienes forman parte del grupo percibido como adversario, cuya persecución se legitima pintándolo con los tintes más desfavorables.

Los infames *Protocolos de los sabios de Sion* son las actas falsas de una imaginaria reunión de judíos influyentes que acordaron subyugar al mundo a través del dominio de la economía y la prensa, y también minando la moral de los gentiles. La falsificación, publicada en Rusia al inicio de la gran oleada de pogromos de 1903 a 1905, conoció un cierto éxito en el mundo

occidental a partir de 1917, cuando la difundieron rusos blancos en el exilio. Henry Ford llegó a patrocinar la edición de medio millón de ejemplares que se difundieron en Estados Unidos en la década de 1920. Hoy día sigue editándose en varios idiomas; hace no mucho tuve la ocasión de ver un ejemplar en la sección de Historia de una conocida cadena de librerías. Los *Protocolos* han respaldado el antisemitismo más descarnado de varias generaciones y siguen atizando hoy la *conspiranoia* antijudía.

Los autores de los *Protocolos* llegaron al bulo antisemita con siglos de retraso. En España se les llevaba amplia ventaja: suele reconocerse como inspiración de los *Protocolos* la *Carta de los príncipes de la sinagoga de Constantinopla*, una falsificación atribuida por varios estudiosos al cardenal Silíceo, empeñado en aplicar el estatuto de limpieza de sangre al cabildo de la catedral de Toledo.

Los estatutos de limpieza de sangre exigían a los candidatos a ingreso en determinadas corporaciones que demostrasen que entre sus antepasados no había judíos, moriscos ni penitenciados por la Inquisición. Tras un primer intento en Toledo (la Sentencia-Estatuto de 1449, condenada incluso por el papa Nicolás V), la primera corporación que aplicó esos estatutos fue el Colegio Mayor de San Bartolomé de Salamanca, hacia 1482. Desde entonces se adoptaron en diversas corporaciones, incluidas órdenes religiosas como las de los dominicos, los franciscanos o los jerónimos. En España existe una abundante literatura que justifica esos estatutos de limpieza de sangre por razones de defensa de pureza de la fe católica; en ocasiones se recurre al manido «eran los valores de otras épocas» para evitar decir la cruda realidad: que los estatutos de limpieza de sangre fueron objeto de vivos debates y que se impusieron pese a la opinión contraria, que también era propia de la época.

El cardenal Silíceo había latinizado su apellido — en realidad, se llamaba Juan Martínez Guijarro— du-

La Historia no es solo una narración colectiva del pasado de grupos sociales: es también un factor de legitimidad y de justificación del poder

rante su estancia como profesor en la Sorbona. Era un hombre de origen social humilde que había ascendido dentro de la iglesia a fuerza de tesón. Se movió en las más elevadas esferas políticas: fue preceptor del príncipe Felipe y consiguió ser presentado por el emperador Carlos a la riquísima sede de Toledo. Silíceo ya había intentado poner en vigor el estatuto de limpieza de sangre en el cabildo de la catedral de Murcia en su etapa de obispo de esa sede, pero las muchas dificultades que lo impidieron le llevaron a la conclusión de que solo sería posible extender los estatutos si los adoptaba la sede primada de Toledo. El cardenal Silíceo logró la promulgación de los estatutos de limpieza de sangre para la catedral de Toledo en 1547, y para ello había elaborado escritos justificativos dirigidos al emperador y al papa; en estos últimos incluyó, dándola por válida, la falsificación conocida como *Carta de los príncipes de la sinagoga de Constantinopla*, que Silíceo afirmó haber encontrado en los archivos de la catedral de Toledo.

Esa *Carta* es una falsificación que recoge una calumnia: la fabulada respuesta del cabeza de los judíos de Constantinopla, dirigida a los judíos españoles poco antes de la expulsión de 1492. En ella se aconseja que, para vengarse, los judíos españoles deben infiltrar a sus hijos en las tareas más sensibles: educarlos como mercaderes y financieros para despojar a los cristianos de sus riquezas; instruirlos en tareas de gobierno para oprimir a los cristianos gobernados; hacerles ingresar en la carrera eclesiástica para destruir desde dentro los templos cristianos; enseñarles medicina y cirugía para matar a los pacientes cristianos. La quinta medida que aconsejan los judíos de Constantinopla es la falsa conversión al cristianismo. La fabulación sobre los médicos judíos y judaizantes asesinos de cristianos, a los que envenenaban valiéndose de una uña emponzoñada, llegó a reutilizarse años después para los moriscos.

Falsificar un documento y presentarlo como prueba de la conspiración judía contra la cristiandad es una muestra de pseudohistoria de consecuencias sumamente lesivas. Se emplea el prestigio de la sede toledana para dar credibilidad a una falsificación cuyo contenido pretende hundir a un grupo de personas por razón de procedencia familiar, a quienes se retrata con las peores intenciones.

Los estatutos de limpieza de sangre se aplicaban incluso en corporaciones donde no se habían aprobado nunca pero operaban sistemas informales de exclusión. Si alguien era rechazado en su pretensión de ingresar en una corporación, la consecuencia inmediata para sí y para sus descendientes era la exclusión de cualquier corporación de prestigio, con la consiguiente deshonra para la familia. Con ello se destrozaba la reputación de familias enteras y se hacía aún más restrictivo el



Retrato del cardenal Silíceo, por Francisco de Comontes (1547)

pequeño ascensor social de la época, que quedaba reservado para los puros de sangre. El cardenal Silíceo, que había empleado el ascensor social de la Iglesia y la universidad desde su humilde origen, no dudó en valerse de una falsificación documental para reservar las vías de ascenso a quien, como él, podía presentar una genealogía exenta de judíos, moriscos y condenados por la Inquisición.

Esta falsificación hizo escuela. Influyó de manera inequívoca en los *Protocolos de los sabios de Sión*, que alimentó la visión conspiratoria antisemita durante el siglo XX y que hoy día goza de amplia circulación en círculos antisemitas. Todavía con mayor fidelidad a la falsificación de Toledo, los antisemitas franceses del siglo XIX hicieron circular una copia de la *Carta de los príncipes de la sinagoga de Constantinopla*, adaptada a sus propósitos: la convirtieron en la respuesta de los judíos de Constantinopla a los judíos de Arles. Mentira sobre mentira, falsificación sobre falsificación.

El libelo de sangre y su difusión hasta la segunda mitad del siglo XX

Se conoce como *libelo de sangre* las acusaciones de asesinatos rituales cometidos por los judíos, generalmente en forma de secuestro y asesinato de un niño cristiano para conseguir su sangre y emplearla en ri-

tuales como el amasado del pan ácimo de la Pascua. Habitualmente, se describe ese ritual falso como una simulación de la crucifixión de Jesucristo, lo que añade un elemento sacrílego al secuestro, tortura y asesinato de un niño.

Los primeros casos de libelo de sangre del mundo occidental aparecen en Inglaterra; el más célebre, el del niño Hugh de Lincoln, es de 1255.

En tierras hispanas vemos cómo el libelo de sangre aparece incluso en la *Séptima Partida* de Alfonso X, basado en lo que «oyemos decir» (*Partidas*, VII, XXIV, Ley 2), sin mayor soporte que la maledicencia. Las *Partidas* se redactaron entre 1250 y 1265. El fragmento de las *Partidas* que trata directamente el asunto dice así:

(...) Et porque oyemos decir que en algunos lugares los judíos hicieron et facen el día del viérnes santo remembranza de la pasión de nuestro señor Jesucristo en manera de escarnio, furtando los niños et poniéndolos en la cruz, ó haciendo imágenes de cera et crucificándolas quando los niños non pueden haber, mandamos que si fama fuere daqui adelante que en algunt lugar de nuestro señorío tal cosa sea fecha, si se pudiere averiguar que todos aquellos que se acertaren en aquel fecho que sean presos, et recabdados et aduchos antel rey: et despues que él sopiere la verdad, débelos mandar matar muy aviltadamente quantos quier que sean.

Inmediatamente después ordena que los judíos no salgan de las juderías durante el Viernes Santo y que, si se atrevieran a aventurarse fuera de ellas, asumiesen las consecuencias. Esto muestra hasta qué punto el mito del «pueblo deicida», divulgado en sermones y prédicas, atizaba la violencia contra los judíos:

Otrosi defendemos que el día del viérnes sato ningunt judio non sea osado de salir de su barrio, mas que esten hi encerrados fasta el sábado en la mañana, et si contra esto ficieren, decimos que del daño ó de la deshonra que de los cristianos recibieren estonce non

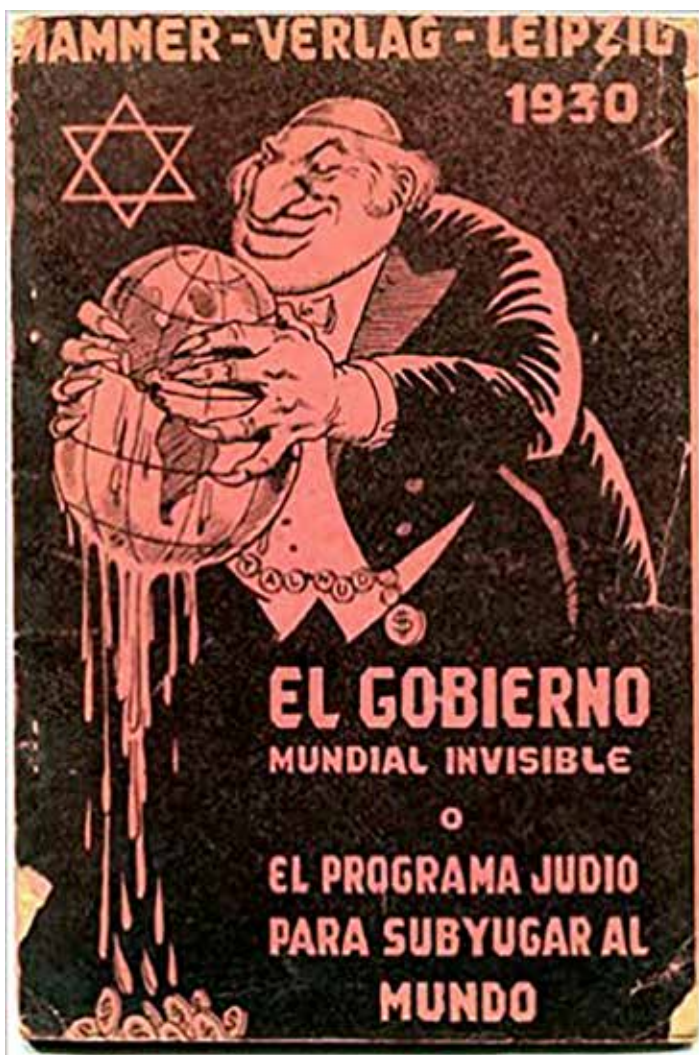
deben haber emienda ninguna.

En España se conocen varios casos de acusaciones de asesinatos rituales de niños cristianos, algunos de los cuales terminaron elevados a los altares y siendo objeto de adoración muy señalada. Un caso de Sepúlveda, en 1468, se enmarca dentro de la guerra entre Enrique IV y su hermana Isabel I y se divulgó en el siglo XVII a través de la *Historia de la insigne ciudad de Segovia*, de Diego Colmenares (1637), cuya fuente original son los comentarios a los Salmos publicados en 1484 por el agustino Jaime Pérez de Valencia, quien llegó a ser inquisidor del Reino de Valencia. El juicio contra los acusados del crimen de Sepúlveda fue presidido por el obispo Juan Arias Dávila, de linaje converso y emparentado con judíos residentes en Segovia. Los encausados confesaron bajo tortura y fueron ejecutados, con la excepción de uno que pidió el bautismo e ingreso en un convento. Los ajusticiamientos de los condenados ocurrieron en 1471, año en que Sepúlveda se declara partidaria de Isabel; el propio obispo Arias Dávila había caído en desgracia ante Enrique IV por la defección de su hermano Pedro.

Pero sin duda, los dos casos más conocidos de libelo de sangre son los de Santo Dominguito del Val y el Santo Niño de La Guardia.

Santo Dominguito del Val es un caso inventado de asesinato ritual de un niño de 7 años, infántico del coro de la Seo de Zaragoza: hoy día sigue existiendo una capilla dedicada a él en la propia Seo. Este asunto se data en 1250, durante el reinado de Jaime I, época en que no había pulsiones antisemitas particulares y, como sugiere José Ignacio Gómez Zorraquino, lo más probable es que su invención se fraguara en la segunda mitad del siglo XIV —con los estallidos antisemitas en las Coronas de Castilla y de Aragón— y se revitalizara con el asesinato del inquisidor Arbués (1485). La leyenda prosperó en los siglos XVI y XVII, de la mano del antisemitismo imperante, gracias a la difusión por parte de tres cronistas del Reino de Aragón: Blancas,

Si existiera el manual Metodología de la Pseudohistoria, uno de sus temas principales sería el de las falsificaciones de documentos y de vestigios arqueológicos



Dormer y Uztarroz. Su historia se transmitió por vías diversas, y llegó a enseñarse en las aulas escolares españolas en fechas tan tardías como las décadas de los cuarenta, cincuenta y sesenta del siglo XX, a través del libro *Yo soy español* de Agustín Serrano de Haro, que mostraba una representación gráfica del inexistente martirio de Santo Dominguito, acompañado de un texto explicativo: «En España había muchos judíos. Y odiaban a los cristianos y les daba mucha rabia que los niños quisieran a la Virgen y al Señor. Por eso mataron a Santo Dominguito (...). Un judío le echó de pronto un lienzo encima y lo metió en su casa. A media noche se juntaron todos los judíos principales, quitaron a Dominguito su crucifijo y le dijeron que lo pisara, pero él contestó con valentía: “Eso nunca, ¡es mi Dios!” “Pues como tu Dios has de morir”. Y le pusieron una corona de espinas, y lo clavaron en la cruz». Las sugerencias para el trabajo son terribles: «¿Quiénes son los judíos? Recordar el crimen horrendo del Calvario y la implacable maldición que eternamente pesa sobre la raza deicida. ¿Querían los judíos a los españoles? Recordar la traición de Guadalete. Odio inextinguible de los judíos a los seguidores de Jesús: es el turbio torrente que arranca del Calvario». Recordemos que el libro escolar

que recoge esta calumnia en esos términos tuvo seis ediciones: 1943, 1957, 1958, 1962 (dos ediciones) y 1966.

El caso del Santo Niño de La Guardia data de 1491, y se considera un caso de libelo de sangre fraguado mediante confesión bajo tortura. Ni había niño desaparecido, ni cadáver infantil que justificara el caso. Las autoinculpaciones bastaron para condenar a los acusados y para que se gestara un culto que hoy día sigue vivo en el municipio de La Guardia, cuyas fiestas patronales se celebran en honor al Santo Niño y donde se celebra el traslado procesional de la imagen hasta su ermita (la cueva donde se afirmó que se había producido la tortura y asesinato). Incluso se editó un cómic en 1991 titulado *Centenario del martirio del Sto. Niño de La Guardia* para conmemorar el quinto centenario del libelo de sangre. La portada de esta publicación de 1991 puede verse en el repositorio de prensa histórica del Ministerio de Cultura, en el número 30-31 de abril de 1994 de la revista *La balsa de la Medusa*¹.

Pese a la coincidencia de épocas, no puede afirmarse que este libelo de sangre sirviera para reforzar los argumentos favorables a la expulsión de los judíos en 1492, pero sí refleja cómo se generaban las calumnias contra los judíos. Dice mucho también sobre la manera de generar bulos sin soporte documental, ya que no se publicaron los documentos inquisitoriales hasta la crítica textual realizada por Fidel Pita en 1887. Para entonces, habían circulado libros, sermones e incluso una obra de Lope de Vega, así como algunas representaciones artísticas, como el mural de Bayeu para la catedral de Toledo (actualmente muy deteriorado).

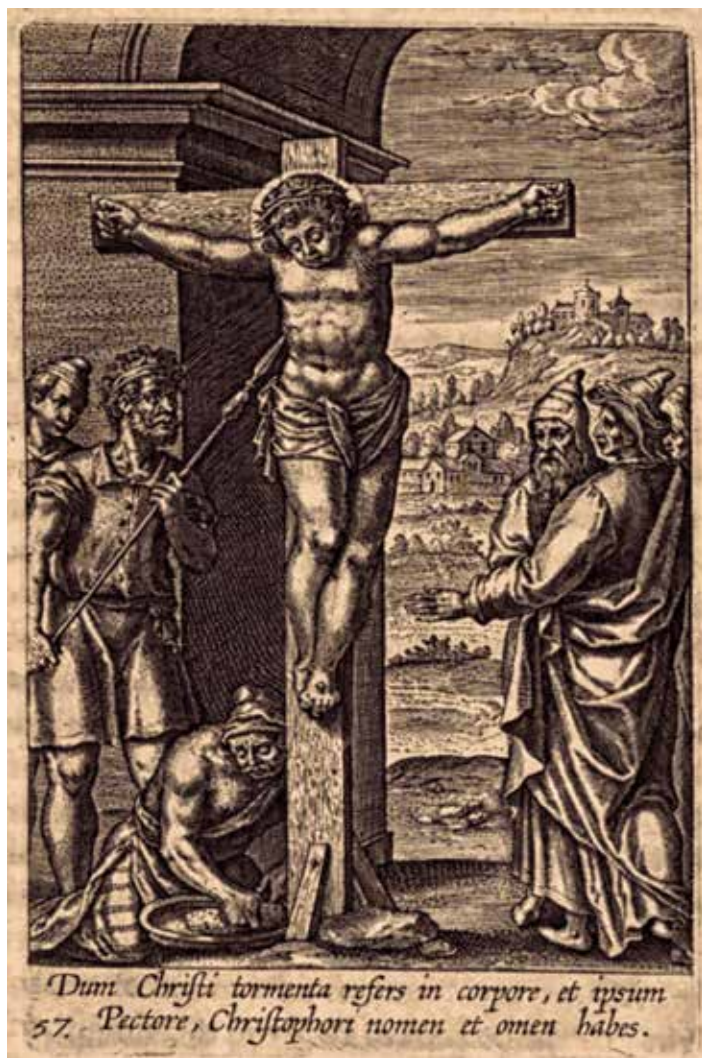
Para terminar

La historia, llena de casos de manipulación interesada, debería servirnos como aviso para extremar el sentido crítico. Ni lo escrito es siempre cierto, ni el documento aporta siempre datos correctos. Hay suficientes casos de instrumentalización de la historia, de mentiras envueltas en todo tipo de marchamos y celofanes, de falsificaciones cuyo único fin es la manipulación. Eso que llaman *fake news* no es una invención moderna. Da igual el medio que se emplee para hacerlas circular: los bulos, las teorías *conspiranoicas* y las mentiras son muy antiguas y siempre han encontrado medios para imponerse.

Esa manipulación tiene en la pereza mental uno de sus mejores aliados: esa pereza mental que da la razón a Walter Burns, el periodista de *Luna Nueva*, de Howard Hawks, y de *Primera Plana*, de Billy Wilder, cuando le grita a Hildy Johnson: «Nadie lee el segundo párrafo». Si nadie lee el segundo párrafo, el titular distorsionado y escandaloso se adueña de la información. Si nadie contrasta lecturas, resulta mucho más fácil difundir teorías interesadas.



El Kindlifresserbrunnen de Berna, escultura de Hans Gieng, podría representar a un judío comiendo niños cristianos (Andrew Bossi, Wikimedia)



El Santo Niño de La Guardia, ilustración contenida en el *Sacrum sanctuarium* de Pedro de Bivero (1634)

Bibliografía

ABÓS SANTABÁRBARA, A.L. *La historia que nos enseñaron (1937-1975)*. Madrid, 2003. Pág. 135.

ALFONSO X, *Las Siete Partidas*. Partida VII, XXIV, Ley 2: http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/las-siete-partidas-del-rey-don-alfonso-el-sabio-cotejadas-con-varios-codices-antiguos-por-la-real-academia-de-la-historia-tomo-3-partida-quarta-quinta-sexta-y-septima-0/html/01fb8a30-82b2-11df-acc7-002185ce6064_681.htm

ANTORANZ ONRUBIA, M^a A.: «Noticias y tradiciones en torno al "crimen ritual" de Sepúlveda», *Sefarad*, vol. 67 nº 2, pp. 469-475. Madrid, 2007.

CANTERA MONTENEGRO, E.: «La imagen del judío en la España medieval», *Espacio, Tiempo y Forma, Serie III, Historia Medieval*, nº 11, pp. 11-38. Madrid, 1998.

ESPONA, R. J. de: «El cardenal Silíceo, príncipe español de la contra-reforma», *Anales de la Fundación Francisco Elías de Tejada*, nº 11, pp. 41-61. Madrid, 2005.

GÓMEZ ZORRAQUINO, J.I.: «Santo Dominguito de Val: La "tradición" como arma arrojada a disposición de los poderes establecidos». *Estudis: Revista de historia moderna*, nº 45, 2019, págs. 171-196.

GONZÁLEZ ROLÁN, T., SAQUERO SUÁREZ-SOMONTE, P.: *De la Sentencia-Estatuto de Pere Sarmiento a la instrucción del relator*. Madrid, 2012.

BANGO TORVISO, I.G. «Inquisición», *Memoria de Sefarad*: Toledo, Centro Cultural San Marcos, octubre 2002-enero 2003, pp. 405-421

FERNÁNDEZ URIEL, P.: «Kadesh: El problema continuado», *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Historia Anti-*

gua, nº 8, pp. 428-452. Madrid, 1995.

KAMEN, H.: «Una crisis de conciencia en la edad de oro en España: La Inquisición contra "Limpieza de Sangre"». *Bulletin hispanique*, 1986, vol: 88 (3-4) pp. 321-356.

RODRÍGUEZ DE GRACIA, H.: «Documentos para la biografía del cardenal Silíceo», *Anales Toledanos* nº 18, pp. 85-179. Toledo, 1984.

SALAZAR Y ACHA, J.: «La limpieza de sangre», *Revista de la Inquisición (Intolerancia y derechos humanos)*, 1991, nº 1, pp. 289-308. Madrid, 1991.

SCHOLTZ-HÄNSEL, M.: «El Santo Niño de La Guardia: la pintura como medio de propaganda inquisitorial». *La Balsa de La Medusa*, nº 30-31, abril 1994, pp. 43-62.

SOYER, F.: «The Recycling of an Anti-Semitic Conspiracy Theory into an anti-Morisco one in Early Modern Spain: The Myth of El Vengador, the Serial-Killer Doctor». *eHumanista/Conversos*, volumen 4. Universidad de California Santa Bárbara, 2016.

SOYER, F.: «La teoría conspirativa antisemita en España y Portugal a fines del siglo XVI y los orígenes de la Carta de los judíos de Constantinopla: nueva evidencia». *Sefarad*, vol. 74, nº 2, pp. 369-388, Madrid, 2014. doi:<http://dx.doi.org/10.3989/sefarad.014.010>

1 https://prensahistorica.mcu.es/arce/es/publicaciones/numeros_por_mes.do?idPublicacion=1000484&anyo=1994

Terminemos con el falso mito de las pirámides egipcias

Dra. Mara Castillo Mallén
Asociación Universitaria de Investigación Egiptológica

Trabajar sobre el Egipto faraónico implica pagar un peaje; casi a diario estamos obligados a escuchar sandeces, a desmentir fantasías, a batallar con supuestos «expertos»... debo admitir que el precio merece la pena, aunque no por ello deja de molestarme que las palabras más repetidas al comentar cualquier asunto de Egipto sean:


MISTERIOSO
ENIGMÁTICO

Lejos de estos epítetos, Egipto se organizó en una sociedad fascinante, desde luego, pero fascinante exactamente por lo contrario de aquello que definden tantos iletrados por los distintos canales que se les permite, y son muchos. Fascinante por su estructura social y política, fascinante por su duración, fascinante por el papel jugado por las mujeres, fascinante por su modernidad.... ¡Un momento!, ¿modernidad? Sin duda: algunos aspectos de la legislación egipcia o de su *consuetudine* eran radicalmente modernos; desde las jornadas de trabajo y los descansos regulados a la conciencia de ciudadanía que otras culturas sincrónicas ni siquiera soñaron con aplicar¹. La profusión de cartas pertenecientes a la vida privada de aquellos que vivieron durante la época faraónica, así como de testamentos y otros registros relacionados con el día a día de sus habitantes, así lo atestiguan. Por esta razón es aún más molesto tener que seguir escuchando relatos fantásticos que no hacen sino minusvalorar la enorme capacidad que demostraron los egipcios, su ingenio, su

sentido del humor, su —por qué no decirlo también— cinismo, su elegancia. Todo ello arrumbado por la creencia absurda y enormemente injusta de que ellos, ellos precisamente, jamás pudieron llegar a pensar y ejecutar algunas de las maravillas del mundo. Entre los egipcios circula una afirmación muy juiciosa que reza así: «El Nilo pasa por muchas orillas pero solo aquí tuvo lugar la civilización faraónica». Efectivamente, desde que Heródoto lanzara aquella frase destinada al consumo de su público (griego), «EGIPTO ES UN DON DEL NILO»², los egipcios han tenido que ir soportando esta especie de estigma, que da origen a una serie de teorías fantásticas basadas en el hecho de que ellos, los habitantes de la tierra negra, de Egipto, *kmt* para el egipcio antiguo que escribimos en jeroglífico (Fig. 1)³, estaban allí como simples espectadores de lo que la naturaleza, o seres especiales venidos de otros lugares, llevaban a cabo.

No podemos olvidar que, incluso cuando esta disciplina empezaba a desarrollarse, los primeros egiptólogos realizaban afirmaciones que redundaban en esa idea de arcadia feliz donde prácticamente ni siquiera era necesario cultivar la tierra de pura feracidad. La acusación de acientifismo también ha pesado sobre esta sociedad como una losa, ya desde las primeras investigaciones, siempre comparando con las civilizaciones clásicas y muy especialmente con la griega. No es de extrañar entonces que, teniendo dentro al enemigo⁴, se convirtiera en pasto de los grupos acientíficos.

Es sin duda un acto de racismo infinito despreciar



Reivindicando la labor del historiador del Egipto antiguo (y la propia civilización egipcia) frente a periodistas, escritores, parapsicólogos y demás «fabuladores» autodidactas

Imagen de Pete Linforth en Pixabay

de este modo una sociedad de la que los griegos, esos sobrevalorados de la historia, bebieron ávidamente y nunca lo ocultaron. Por las razones arriba aducidas, y por muchas otras que no es necesario indicar, me gustaría usar este espacio para dar un somero repaso a tantos mitos, inexactitudes e invenciones que desgraciadamente han logrado cubrir la historia del Egipto faraónico con un velo de irracionalidad y convertir ese periodo en una especie de cuento, leyenda y fantasía.

No me resisto a comentar aquí una anécdota que nos ocurrió realizando un trabajo de documentación fotográfica en las tumbas de nobles que se encuentran en el complejo piramidal de Guiza, concretamente en la mastaba de *idw*, tumba G7102, cementerio este:

Nuestro equipo salía de fotografiar la mastaba y nos dimos de sopetón con una persona que nos estaba esperando en la misma puerta; sin mediar palabra nos espetó en un inglés macarrónico: «¿*Egyptologists?*» Al asentir nosotros, señaló hacia el muro que sustentaba la entrada a la tumba y. Muy enfadado nos gritó: «*Look, look, two materials, two civilitations. STUDY!!!!!!!*» (lo transcribo en su literalidad y con sus errores porque se ha convertido en una especie de broma entre nosotros y lo recordamos exactamente). El buen hombre se marchó muy digno y nosotros nos quedamos allí sin saber si reír o llorar. Este personaje se refería a lo que vemos en la figura 2, porque, como es lógico, inmediatamente y entre risas, fotografiamos lo que debería ser, a partir de aquel momento, nuestra principal materia de investigación.

Hasta para reprocharnos la *ocultación de la verdad auténtica*, otro de los mantras que soportamos, este buen hombre se equivocaba. Si nos ponemos exquisitos, allí podíamos ver **tres** materiales diferentes, ¿*three civilitations?*

Centrándonos ya en la tarea de tratar de desmontar en estas páginas algunos mitos profusamente extendidos, deberíamos empezar lógicamente por las archifamosas pirámides de Guiza, y ya anticipamos que no solo no son en absoluto las primeras pirámides construidas en Egipto, sino que muy al contrario, fueron las últimas y lo fueron no por ninguna causa esotérica sino porque el modelo económico y social que las sustentaba había variado. Siempre me he preguntado por la fascinación que ejercen estos edificios en las sectas más variadas y también me pregunto por qué específicamente estas y no otras. ¿Quizá las otras están demasiado lejos de los cómodos hoteles cairotas?

Entre las variadas propuestas que se presentan, algunas desgraciadamente por personas vinculadas a la ciencia, pero no, desde luego, a la historia y su metodología, siempre aparecen tres «incógnitas»:

- La datación: ¿Cuándo se construyeron las pirámides?
- La construcción: ¿Quiénes construyeron las pirámides?
- La utilidad: ¿Qué función desempeñaban?

En cuanto a la datación, hay una especie de obsesión en atribuir una mayor antigüedad a las pirámides de Guiza⁵. No importa que para ello haya que modifi-



Fig. 1 - Jeroglífico correspondiente a la palabra kmt. El símbolo circular (un determinativo) tiene el significado de 'ciudad, territorio organizado por el hombre, pueblo con cruce de caminos', aunque generalmente se utiliza para cualquier pueblo o ciudad

car la cronología de todo un periodo histórico y que no afecte únicamente a Egipto, sino que tenga repercusiones en la historia de Mesopotamia, Canaán, Grecia, etc. etc., porque si movemos un periodo histórico, todo debe revisarse. Al parecer lo importante es acreditar su antigüedad, como si más antiguo necesariamente conllevara ser más prestigioso. Aunque en realidad, la necesidad de atribuirles una datación irracionalmente arcaica se vincula con otras afirmaciones no menos exóticas que desarrollaremos más adelante.

Esta cuestión no sería grave en principio, porque la historia es dialéctica y trabajamos con la documentación y el análisis de que disponemos en cada momento. En consecuencia, nuevos modelos de análisis nos pueden llevar a ver otros enfoques y nueva documentación nos puede desmontar una hipótesis. Por tanto, salvo su alteridad con relación a la metodología histórica, no habría nada que objetar; el problema, el monumental problema, es que se pretende datar un elemento arquitectónico, creado por una civilización cualquiera que esta sea, con dataciones geológicas. Así, se realizan estudios geomorfológicos como si ello condujera a alguna demostración científico-histórica. Es como si nosotros calculáramos la edad de una catedral o un acueducto romano por la datación de sus sillares (que igual en breve tenemos que padecerlo también).

Debemos aclarar que las pirámides no nacieron ais-

ladamente. Forman parte de un conjunto de modelos ideológicos, culturales, económicos, etc., que forman el núcleo de un periodo concreto en una civilización determinada. Es, por tanto, de todo punto imposible alcanzar conclusión alguna aislando por completo un elemento, por grande que este sea, de las circunstancias, condiciones y sociedad que decidieron su puesta en marcha. Si, por lo demás, se utilizan herramientas de datación completamente equivocadas, no es de esperar una resolución exitosa. No una, al menos, que la ciencia pueda dar como válida.

La afirmación —muy común entre estos grupos— de que los propios egipcios no reconocían haber construido las pirámides es simple y llanamente una falacia. Probablemente, su incapacidad para leer históricamente cualquier documento o su tendencia a recoger solo aquello que creen que sustenta sus desvaríos justifican el disparate. También es común el desconocimiento de las localizaciones exactas de los complejos piramidales, porque suelen mezclar en un *totum revolutum* asentamientos como Menfis, Heliópolis y Guiza. Menfis fue la capital del nomo I del Bajo Egipto y, para ubicarnos, estaba situada al sur del delta del Nilo, al sur, por tanto de la actual capital, El Cairo. Su bellissimo nombre en egipcio durante el Reino Antiguo era «El muro blanco», durante el Reino Medio se la conoció como «Balanza de las dos tierras» y como «Belleza permanente» o «Estable en belleza» (*Men Nefer*)⁶. De la ciudad propiamente dicha no conservamos restos; sí de algún templo. Esta ciudad se asocia a una serie de necrópolis y zonas de pirámides, que no dejan de ser elementos funerarios o directamente tumbas. Guiza, Saqqara, Abusir y Dashur están consideradas como zonas bajo su influencia, debido a que la realeza y la nobleza dispusieron allí sus enterramientos vinculados al momento en que Menfis funcionaba de algún modo como la capital de Egipto y la administración, así como el gobierno se radicaba también en la zona. Por tanto, Guiza está relacionado directamente con esta ciudad como uno de los centros funerarios elegidos. Con respecto a Heliópolis, llamada *Iunu* ('El Pilar')

Es sin duda un acto de racismo infinito despreciar de este modo una sociedad de la que los griegos, esos sobrevalorados de la historia, bebieron ávidamente y nunca lo ocultaron



Fig. 2 - Tumba de *idw*. Fragmento de la entrada.

por los egipcios, estaba situada al norte de la capital, y en el periodo faraónico fue capital del nomo XIII del Bajo Egipto. Fue destruida en dos ocasiones por los persas, y ya en época romana estaba abandonada y prácticamente deshabitada, sirvió como cantera de material para la construcción de edificios y calzadas en El Cairo durante la Edad Media y, con el tiempo, debido al crecimiento de la capital, fue incorporada como un barrio a la misma.

Nos puede parecer que hay una cierta proximidad entre los tres asentamientos, pero esto se debe a que pensamos con nuestra perspectiva del siglo XXI. Las comunicaciones en el mundo antiguo no eran tan sencillas, ni las construcciones se iban levantando *sin ton ni son* por cualquier parte. Cada emplazamiento era propuesto, analizado, estudiado, presentado a las autoridades competentes y finalmente aprobado o desestimado. No cabe confusión alguna.

Los egipcios disponían de tres condiciones fundamentales para la construcción de dichos elementos de propaganda, es decir, disponían de la mano de obra necesaria y del tiempo preciso. Una tercera se añadía a las dos anteriores: la poderosísima estructura administrativa que organizaba el país. A diferencia de lo que es habitualmente mantenido desde aficionados y seguidores de teorías descabelladas, cualquier obra pública en Egipto era llevada a cabo por trabajadores que percibían un salario, tenían jefes, un control de las horas y días trabajados, etc. De hecho, el sistema funcional egipcio era tremendamente complejo, y ello nos ha proporcionado el acceso a un gran número de documentos que permiten un acercamiento científico al sistema constructivo, por ejemplo.

A menudo se argumenta que «no sabemos cómo se construyeron las pirámides», y a esta afirmación tan rotunda se contraponen que «ellos no saben cómo se construyeron las pirámides», porque cualquier estu-

dante de primero de Historia con una asignatura de Historia Antigua le podrá proporcionar cuantos datos necesite, desde dónde residían los trabajadores, de qué nomo procedían, qué recibían de comida y de estipendio, cuánto tiempo estaban trabajando en la obra y así *ad infinitum*. Bien es cierto que en esta cuestión, como en tantas otras en ciencia, hay diversas hipótesis pero, créanme, ninguna pasa por la llegada de hombrecillos verdes o de cualquier otro color del arco iris⁷.

Para justificar la antigüedad y originalidad de estos elementos constructivos, y de paso dejar claro que de ningún modo podían haber sido obra de los egipcios, se desestima la construcción de otras pirámides e incluso de diversas obras públicas egipcias, algunas de las cuales son arquitectónicamente mucho más complejas. Desconozco si se trata de que ignoran su existencia o de que realmente no les importa. Por solo citar un ejemplo, preguntaría cómo se pudo construir una obra tan monumental como el templo de Hatshepsut en Deir el Bahri. Claro que la zona constructiva data en origen del Reino Medio, con la erección del complejo mentujotépida. La siguiente fase, la que corresponde propiamente a la reina, pertenece al Reino Nuevo y estos dos periodos, salvo por lo que respecta a Tutankhamón y Ramsés II, quedan fuera de los intereses esotéricos.

Resulta risible, a la vez que irritante, que al mismo tiempo que se defiende denodadamente una intervención divina, extraterrestre, (.....) —entre los paréntesis rellenen ustedes mismos con la locura que les parezca— se acuse a esos denostados egipcios de «haber perdido el conocimiento y la tecnología que poseían» (*sic*). Por una parte ignorantes incapaces de la obra, por otra responsables de la destrucción del conocimiento. En realidad, y como es fútil remarcar, los egipcios avanzaron en su tecnología a través del tiempo y fueron —como nuestra civilización— abandonando

aquella tecnología que ya no les era útil. Nosotros no hemos perdido la capacidad de hacer mechas de velas, es que ya no nos alumbramos con ellas.

La autoría de las pirámides está lejos de ser un enigma: corresponde al pueblo egipcio, y cuando digo *pueblo* me refiero exactamente al pueblo: las pirámides fueron construidas por trabajadores egipcios, hombre libres —no esclavos⁸— que eran destinados a la construcción de obras públicas en el periodo de descanso de la tierra con el fin de que cumplieran con sus *corveas*, es decir, con su obligación de pago de impuestos al Estado mediante la obligación de trabajar gratuitamente para la administración faraónica, que en esa época concreta utilizaba ese modelo⁹. Los trabajadores eran desplazados desde sus lugares de origen en cuadrillas de trabajo, y cada uno se ocupaba de su especialidad; aquel zapatero se ocupaba de las sandalias, aquella panadera fabricaba el pan, la cervecera la cerveza, el artesano hacía su tarea y quienes no tenían una especialidad trabajaban en faenas que no la necesitaban. Empresas que requerían profesiones específicas corrían habitualmente a cargo de profesionales acreditados¹⁰ que ya no estaban cumpliendo sus obligaciones con el Estado, sino ejerciendo su profesión trabajando para el Estado... ¡y cobrando por ello! El impresionante aparato que se desplegaba alrededor de una ciudad de trabajadores evidencia la perfecta organización que ya hemos apuntado anteriormente.

Como se puede colegir de lo anterior, las obras públicas se acometían combinando dos tipos de trabajadores, los temporales y los fijos. Todos ellos percibían un salario, si bien los temporales que cumplían con sus *corveas* estaban dotados con una provisión bastante menor, pero que garantizaba las necesidades básicas. Tanto la ciudad de trabajadores como la necrópolis correspondiente se conocen, e incluso disponemos de documentos administrativos relacionados con estos lugares. De hecho, alrededor de un complejo funerario siempre encontramos un tercer elemento, la *Fundación Funeraria*. Una figura jurídica muy similar a las actuales fundaciones, con prácticamente los mismos

objetivos y que se instituía antes de comenzar cualquier obra, extendiéndose en teoría indefinidamente pero que, con el tiempo, se iba diluyendo. Todas las donaciones que recibía el complejo funerario estaban destinadas a sufragar los gastos de mantenimiento material y espiritual del mismo y se gestionaban a través de las citadas fundaciones, responsables del pago a los funcionarios que trabajaban allí, desde el más humilde obrero hasta el director de las mismas, pasando por todos los especialistas funerarios, sacerdotes, etc., que eran adscritos a la misma.

De hecho, incluso los ajuares funerarios de los nobles y funcionarios de alto rango que las gestionaban salían precisamente de ella. Cabe resaltar que, durante al menos el Reino Antiguo, la dirección de dichas fundaciones solía recaer en la hijas del faraón reinante, y no, no eran cargos honoríficos, sino perfectamente ejecutivos. Testimonio de lo anterior son las tumbas que circundan la explanada de las pirámides, donde los nobles dejan constancia de sus *cursus honorum*. Por ejemplo la famosa tumba de *idw*, que tanto enfadaba a nuestro amigo. Este noble refleja en las paredes de su enterramiento las donaciones recibidas para el ajuar funerario e indica, con claridad meridiana, que estos presentes (que no son tales, sino pagos por su trabajo) han salido de la fundación funeraria del faraón, en la cual desempeñó cargos de responsabilidad durante su ejercicio profesional.

Antes de abandonar los dos primeros parámetros que estamos desmenuzando, las dataciones y las construcciones milagrosas, quiero incidir en otro asunto: resulta sorprendente que ninguna de esas teorías descabelladas plantee las mismas dataciones para los complejos funerarios de nobles que suelen estar en las proximidades de los reales (Fig. 3). ¿Qué ocurre con las tumbas de los funcionarios que sirvieron a aquellos faraones, desde los de mayor nivel administrativo hasta los de los escalones más bajos? Ellos construyeron sus tumbas sincrónicamente a las pirámides, como es lógico, y por tanto deberían ser muy anteriores a lo que sostenemos desde la ciencia histórica. Porque, curiosa-

La afirmación -muy común entre estos grupos- de que los propios egipcios no reconocían haber construido las pirámides es simple y llanamente una falacia



Fig 3 - Vista lateral del complejo de pirámides en la explanada de Guiza

mente, de ellos nadie parece opinar. Les propongo este *misterio* como reflexión.

Encaramos la tercera gran *incógnita* para los fabuladores, que no es otra que buscar en estos edificios la *utilidad*, cuanto más peregrina mejor, olvidando la función para la cual se proyectaron como si ello fuera lo menos importante. Antes de comenzar debemos dejar constancia de que la utilidad de un elemento, cualquiera que este sea, en una sociedad concreta, deriva de esa misma sociedad. Cabría preguntarse qué utilidad tienen esos puentes de arquitectura salvaje y desafiante que están poblando todos los rincones del planeta. No es desde luego la necesidad de unir dos puntos concretos, porque para tal necesidad (para su utilidad) es innecesario un derroche semejante de materiales, diseño y especialmente recursos públicos. Lo mismo podemos afirmar de otras construcciones públicas o privadas: aeropuertos hiperdimensionados con diseños imposibles, museos cuya única intencionalidad no siempre parece ser ofrecer un marco digno para las obras que albergan, complejos «culturales»¹¹, deportivos, hospitales, etc.

Todos los ejemplos anteriores comparten dos criterios fundamentales:

- La sociedad que los demanda.
- Su intencionalidad.

Independientemente de los matices que nos separan, los que unen a la práctica totalidad del planeta son mucho mayores; somos una sociedad del espectáculo y la superficialidad, que se muestra al exterior y necesita continuamente reconocerse en la extravagancia individualista (la política *selfie*); no importa si los pocos recursos de los que disponga un país concreto se destinan a un disparate arquitectónico, lo importante es que se vea... y ocultar los barrios de chabolas.

Bien, se comete un grave error al creer que las sociedades anteriores a la nuestra no padecían las mis-

mas pulsiones y el error es aún mayor si esa sociedad es el Egipto faraónico. También aquí su modernidad es evidente. ¿Cuál era la función de las pirámides?

Ser vistas real e ideológicamente.

Naturalmente, estoy simplificando para reducir al máximo, y vamos a explicarlo. La propaganda y la legitimación ya serían razón suficiente, no importa si la construcción es una tumba al uso, un cenotafio o una capilla conmemorativa vinculada al templo solar. Lo realmente importante es que cumple una función propagandística para el Estado y, como muy bien desarrollaba el Dr. Parra en su tesis doctoral¹², además cumplían con una de las obligaciones del Estado: CREAR MAAT. ¿Y que es crear Maat? Pues llevar a cabo lo que es justo, y es justo proporcionar un medio de subsistencia a los trabajadores que deben abandonar sus labores en el campo durante el tiempo que la inundación impide cualquier acción. Es justo e impide revueltas ciudadanas.

Las tumbas, entonces y ahora, no son elementos legitimadores del muerto sino del grupo social que lo sustenta: «Mirad lo que hemos hecho, mirad lo que somos capaces de hacer. Si seguimos gobernando, si nos otorgáis vuestra confianza, todo irá bien».

Esta sería la parte amable, por supuesto; la otra parte se formularía como sigue: «¿Veis lo que somos capaces de hacer? No intentéis desafiarnos. ¿Veis hasta dónde llega nuestro poder?». Porque, es una perogrullada, pero aclarémoslo: una pirámide, su templo adyacente, su necrópolis aristocrática, la ciudad de trabajadores, etc., etc., etc., se ven claramente desde cualquier parte en varios kilómetros a la redonda¹³.

Francamente, no hay necesidad de buscar explicaciones irritantes tales como calificarlas de los modos más absurdos que se le ocurra al primer iluminado que pase por allí, y aquí dejamos constancia de un pequeño

recopilatorio de algunas propuestas incalificables:

- Gasolineras cosmológicas (centros de repostaje de naves espaciales).
- Centro de captación de ácido clorhídrico e hidrato de zinc (que da hidrógeno).
- Centro recopilatorio de la «energía de la Tierra» mediante vibración.
- Central de energías *wifi* a nivel planetario, de las cuales los obeliscos eran antenas receptoras.

Sería ofender la inteligencia de los lectores siquiera intentar explicarlas. Una sociedad con tal nivel de complejidad tecnológica, que fue desgraciadamente vencida por todos y cada uno de los países a los que se enfrentó... no, no es razonable.

Para finalizar, quisiera entonar un *mea culpa*. La comunidad científica, particularmente en esta especialidad, en humanidades en general y en este país en particular, ha tenido cuanto menos una actitud laxa para enfrentarse al intrusismo. Se califica de profesional de la egiptología a cualquiera al margen de sus conocimientos o especialidad. Así, encontramos «egiptólogos» que son arquitectos, biólogos, filólogos, etc.¹⁴ La propia definición como *egiptólogo* ya es problemática y yo jamás la uso, porque en España no existe la disciplina como tal¹⁵; nosotros somos historiadores especializados en historia antigua, con subespecialización en Egipto faraónico. Esa sería una buena definición, pese a su extensión. Nadie habla de «greciólogos», «romanólogos», o «iberólogos», pero todo el mundo entiende que quien escribe un artículo sobre Grecia es un especialista.

También ocurre que la creación de la disciplina, en el siglo XIX, mezcló de un modo que no ocurre en otras tanto la historia propiamente dicha como la historia del arte, la filología, la literatura. Todos estos caminos parten de epistemologías diferentes y aplican en las investigaciones metodologías bien diversas. Un experto en filología griega se ocupa del griego clásico, en Egipto un historiador habla de la lengua, del arte... en un *totum revolutum* que no ayuda. No obstante lo anterior, ello no autoriza a ningún profano a inmiscuirse en un

terreno del que desconoce lo fundamental: la metodología de investigación y análisis. A nadie se le ocurre cuestionar a un cirujano cardiovascular, pero a los historiadores, y especialmente a quienes nos dedicamos al Egipto faraónico, no solo se nos cuestiona sino que en la mayoría de los ocasiones se acude a profanos en los medios de comunicación y se busca lo exagerado; cuanto mayor sea la tontería, más recorrido tiene.

Espero que estas letras hayan servido siquiera mínimamente para llamar a la reflexión y para tratar a Egipto al menos bajo los mismos parámetros que a otras culturas antiguas. Sin fantasías añadidas. Terminó como empecé: Egipto era fascinante, sin duda alguna, pero lo era exactamente por lo contrario de lo que se viene defendiendo. Repito: lo era por su modernidad, por su enorme capacidad para generar sistemas ideológicos de gran fuerza, por su admirable modelo administrativo, por su sistema de trabajo tan complejo, por su capacidad para reconocer al otro como un igual; por muchas otras cosas que se aprenden trabajando seriamente, profundizando en sus documentos, analizando su legado desde un enfoque crítico y científico; nunca fabulando, menospreciando su enorme talento y asumiendo como natural que sus logros no fueron tales sino resultado de que unos seres siderales decidieron derrochar su energía y su tiempo en construir determinados monumentos y luego se fueron sin más. Es una ofensa imperdonable.

Bibliografía

Aquellos que sientan la necesidad de acercarse al periodo del que estamos tratando y aún al previo, que dio paso a esta organización social, pueden consultar, además de los trabajos de José Miguel Parra relacionados con las pirámides y ya comentados anteriormente, las siguientes obras:

Kemp, Barry J. *El antiguo Egipto. Anatomía de una civilización*. Ed. Crítica, 1996

De Juan Carlos Moreno García:

- «Administration territoriale et organisation de l'espace en Egypte au troisième millénaire avant J.-C (V) gs-pr» *Zeitschrift für Ägyptische Sprache und Altertumskunde*, 126(2): 116-131 (1999)

- «Production alimentaire et idéologie: les limites de

El sistema funcionarial egipcio era tremendamente complejo, y ello nos ha proporcionado el acceso a un gran número de documentos que permiten un acercamiento científico al sistema constructivo

l'iconographie pour l'étude des pratiques agricoles et alimentaires des Égyptiens du III millénaire avant J.C.». *Dialogues d'histoire ancienne*, 29(2): 73-96 (2003)

- *Egipto en el Imperio Antiguo*, Ed. Bellaterra, 2004
- «Penser l'économie pharaonique». *Annales. Histoire, sciences sociales*, 69: 7-38 (2014)
- De David Wengrow:
 - «Rethinking 'Cattle Cults' in Early Egypt: Towards a Prehistoric Perspective on the Narmer Palette». *Cambridge Archaeological Journal*, 11(1): 91-104 (2001)
 - *The Archaeology of Early Egypt: Social Transformations in North-East Africa C.10,000 to 2,650 BC*. Ed. Cambridge. 2006

Y, lógicamente, pueden contactarme para cualquier ampliación de conocimientos.

Notas:

1 Ni desde luego griegos o romanos, ambos muy posteriores.

2 Si es que en algún momento Herodoto se acercó siquiera a Egipto, porque existen dudas razonables al respecto.

3 Es interesante observar que este jeroglífico indica especialmente la organización del territorio y el establecimiento de un orden en los asentamientos. No hace falta llegar a Roma para encontrar sistemas de ordenación dentro de aldeas y ciudades. Mucho antes del cardus y decumanus, los egipcios ya tenía una clara visión del urbanismo.

4 Dos ejemplos de este tipo de historiador serían: François Daumas, con *La civilización del Egipto faraónico*, donde se asumen hipótesis que hoy nos escandalizarían, como la facilidad de cultivo o su carácter lejano de la ciencia y vinculado a la religión; y Vere Gordon Childe, con *Los orígenes de la civilización*, un libro enormemente naif, que describe la vida en Egipto como un mundo de alegría y tranquilidad, y redundante en la facilidad de cultivo. No creo que ninguno de ellos hubiera cogido jamás una azada en un día de verano al sol de Egipto.

5 Por citar un ejemplo de científico que desarrolla una fijación con las pirámides, Colin Reader, geólogo, forma parte del grupo que adscribe a las pirámides una edad anterior e incluso va más lejos afirmando que la esfinge de Guiza es anterior a las pirámides y, por tanto, anterior a la cuarta dinastía.

6 Del modo en que los griegos trataban de pronunciar este último nombre surgió Menfis. Actualmente recibe el nombre de Mit Rahina.

7 Para los interesados en profundizar, recomiendo la tesis doctoral del Dr. Parra Ortiz, *Los complejos funerarios reales del Reino Antiguo: un punto de vista socio-económico*, en la cual presenta una propuesta interesante sobre el modelo de construcción por equipos de trabajo, ya que no es factible situar a miles de personas trabajando al mismo tiempo y en el mismo lugar, por razones obvias, y también propone un modelo de representación a través de las construcciones realmente innovador en su momento y muy interesante. El mismo investigador ha publicado una obra divulgativa, más sencilla, titulada *Los constructores de las grandes pirámides*.

8 La esclavitud era prácticamente inexistente en Egipto. El modelo económico no era esclavista como el de Grecia o Roma, y la pérdida de libertad se relacionaba con sentencias judiciales como castigo por algún suceso, habitualmente de tipo económico, como fraude, estafa, «meter la mano en el dinero público», etc. Todo muy, muy actual. La otra forma de caer en esclavitud era la guerra; los prisioneros que llegaban a Egipto lo hacían en condición de esclavos, pero el egipcio inmediatamente utilizaba las estrategias legales a su alcance para manumitirlos y asimilarlos en la sociedad como extranjeros, pero libres. En ocasiones incluso llegaban a contraer matrimonio con personas de

la familia de su anterior amo. Una de mis conclusiones sobre la elite egipcia es que fue quizá la primera sociedad que arribó a la conclusión de que los ciudadanos trabajan mucho mejor si creen que son libres. La afirmación «Yo soy un/a ciudadano/a egipcio/a» es una constante. Por otra parte, frente a afirmaciones recogidas en alguno documentos sobre la llegada de cientos de miles de esclavos, una persona con una mente analítica debe plantearse inmediatamente cómo se podría controlar a esa multitud, dónde se la ubicaba y cómo se la alimentaba. La propaganda y la exageración tampoco son privativas de nuestra sociedad.

9 Durante el Reino Nuevo este sistema se vio modificado por razones que exceden este artículo. Ello generó graves problemas económicos a los más humildes y el nacimiento de un sentimiento de rechazo hacia los trabajadores extranjeros. Nuevamente sorprende la actualidad de estos fenómenos.

10 Por ejemplo, los marineros que tripulaban los barcos propiedad del complejo, tanto los destinados al transporte de material como los que tenían como objetivo el comercio. Hace pocos años, desde el *Supreme Council of Antiquities* se informó de la localización de un buen número de papiros que recogían precisamente diversos asuntos económicos relacionados con los trabajadores de la pirámide de Jufu (Keops en su versión griega) por parte de una misión franco-egipcia al mando del Dr. Tallet. Esta noticia es tan conocida que hasta fue publicada por la Agencia EFE. Aquí conviene dejar claro que la mayoría de noticias que llegan a la prensa desde fuentes oficiales suelen hacerlo tiempo después de que el hallazgo se haya producido y la ciencia haya comenzado su estudio. Esto es así salvo excepciones que buscar dar mayor difusión a algún hallazgo, por diversas razones. Últimamente, por ejemplo, para disipar el miedo a viajar a Egipto y tratar de restaurar la confianza de los turistas.

Precisamente en estos papiros se describen los trabajos de marineros destinados al transporte de piedras para las obras e incluso se identifica a uno de los responsables de un equipo, llamado Merer. Los egipcios trabajaban en pequeños equipos supervisados por un jefe; por encima había otro inspector que supervisaba a un conjunto de equipos, por ejemplo cinco; por encima un superior que supervisaba a cinco de estos jefes, y así hasta llegar a quien hoy llamaríamos Ministro de Obras Públicas, y que en el caso del Egipto faraónico era una tarea que correspondía al visir, es decir, al Jefe del Gobierno.

11 No puedo olvidar la Ciudad de las Artes y las Ciencias de Valencia, paradigma de una época (no el único desde luego), ejemplo de despilfarro de recursos que muy bien podrían haber servido para evitar colegios en barracones. Hoy, cuando estamos escribiendo estas páginas, se anuncia con alivio que ¡por fin! uno de sus edificios emblemáticos, cascarón vacío de soberbia, finalmente servirá para algo.

12 Op. cit.

13 Os pongo un ejemplo de nuestra historia: ¿no os habéis preguntado cuando vais por Castilla, pongo por caso, cómo es posible que en pueblecitos muy, muy pequeños, se construyeran iglesias tan enormes? La respuesta es la misma: «¿Veis quién tiene aquí el poder? No os atreváis a desafiar a la Iglesia».

14 Un reputadísimo egiptólogo (este sí) con una amplia experiencia, me comentaba con ironía en una ocasión: «Es curioso, habiendo tan pocos departamentos específicamente de Historia de Egipto, en las universidades españolas, cada vez que vengo me presentan a más "egiptólogos"... lo curioso es que ninguno de ellos tiene una titulación que respalde ese nombre: los unos son musicólogos, los otros abogados, agentes de viajes, etc. pero ninguno tiene la carrera de Historia con especialización».

15 Otra excusa que presentan los amateurs.

El Institut Nova Història la pseudociencia aclamada por muchos

Vicent Baydal i Sala
Universitat Jaume I

¡BASTA DE FALACIAS BILBENYANAS!

A raíz del reciente paso de Jordi Bilbeny² por tierras valencianas, primero por Pedreguer (Alicante), en un acto organizado por el Casal Cultural Jaume I, y luego por Valencia, en otro que fue auspiciado por el colectivo local de *Compromís*, me gustaría escribir unas pocas notas sobre lo que su figura y su «escuela» representan para la historiografía. De él hablé hace ya más de diez años («¡Bertín Osborne es catalán!»³, «Reivindicación de la calidad científica»⁴, «Vives, tal vez. Catalán, en catalán y perseguido por la lengua, parece que no»⁵, «Los venecianos (probablemente conchabados con los castellanos) también roban héroes catalanes»⁶), cuando tras la primera identificación de Cristóbal Colón como catalán comenzó a añadir otros grandes personajes históricos, como Hernán Cortés, Miguel de Cervantes, al autor del Lazarillo o a Marco Polo. Ha pasado una década y la cosa no ha ido a menos, sino todo lo contrario: ahora también son catalanes, o de lengua catalana, el Cid⁷, Santa Teresa de Jesús⁸, Lorenzo Valla⁹, Leonardo da Vinci¹⁰, Amerigo Vespucci¹¹, Bartolomé de las Casas¹², Francisco Pizarro¹³, Diego de Almagro¹⁴, Juan del Encina¹⁵, Garcilaso de la Vega¹⁶, Lope de Vega¹⁷, Pietro Martire d'Anghiera¹⁸, Abraham Ortelius¹⁹, Erasmo de Rotterdam²⁰ —¡que sería hijo de Colón!—, Gonzalo Fernández de Córdoba²¹, Maquiavelo²², Miguel Serret²³ o el pintor Hyeronimus van Aken, el Bosco²⁴.

Y es que, aparte de que hacer historia como la hace Bilbeny es muy rápido —sin leer absolutamente nada de bibliografía y sin pisar nunca ningún archivo—, el problema es que ya no está solo, sino que precisamente hace una década creó el *Institut Nova Història*²⁵, una fundación en la que se agrupan todos los que siguen su mismo método completamente acientífico,

basado en construir falacias —'conjunto de palabras o cualquier otra cosa dispuesta para engañar' o 'forma de argumentación defectuosa', según las definiciones del diccionario— mediante lo que se conoce en ciencia como *cherry picking*²⁶. El *cherry picking*, que es una falacia de evidencias incompletas o de supresión de pruebas, consiste simple y llanamente en coger todos aquellos datos que convienen y refuerzan una propuesta concreta, obviando, ignorando y ocultando todo el resto de informaciones, que contradicen esa misma proposición. Gentes sin ningún tipo de formación historiográfica, y con un desprecio total por la comunidad académica, las editoriales universitarias y las revistas científicas —ya que, evidentemente, no aceptan sus alocadas especulaciones—, son las que ahora ayudan a Bilbeny en su «labor de investigación, estudio y divulgación de la historia de Cataluña, con un carácter iconoclasta e innovador, explotando al máximo las posibilidades de interacción, participación e internacionalización de las investigaciones», con un «compromiso con el conocimiento de la historia de Cataluña».

Ese es el trabajo que hace el *Institut Nova Història*, al menos según las palabras del Casal de *Esquerra Republicana de Catalunya* de Sants-Montjuïc (Barcelona), que en el 2013 le concedió el *Premi Nacional Lluís Companys*²⁷, al tiempo que lo hacía a figuras políticas e intelectuales como Muriel Casals, Carme Forcadell o Germà Bel. Y ese es el verdadero drama social del caso de Bilbeny y los bilbenyanos: que una parte importante —por no decir la mayoría— de los medios de comunicación y las organizaciones políticas con cierta sensibilidad catalana o catalanista se hacen eco de sus planteamientos, los legitiman y los tratan con normalidad, como si fueran investigadores



serios a los que vale la pena escuchar y secundar. Josep Lluís Carod Rovira, Salvador Cardús, Josep Rull, Antonio Baños, los ayuntamientos de Arenys de Mar o Montblanc, la Diputación de Girona, colectivos de la *Assemblea Nacional de Catalunya* (ANC), el diario digital *Vilaweb*, el periódico *El Punt/Avui*, el periódico *La Vanguardia*, TV3, BTV, 8TV, televisiones y radios locales, asociaciones culturales y por la lengua... Son múltiples las personas e instituciones de cierta relevancia que les dan crédito, los subvencionan y los impulsan como si, en definitiva, estuvieran haciendo un favor al país y trabajando para la causa catalana. Pero es todo lo contrario, porque no hacen otra cosa que pseudociencia²⁸ inventada, que no sirve para nada más que para enredar y degradar la racionalidad argumentada que debería guiar cualquier sociedad que se quiera moderna, de progreso y con autoestima colectiva. Del mismo modo que ninguna sociedad que trate de avanzar puede confiar su sistema sanitario a la homeopatía, la elección de sus representantes políticos a

los designios astrológicos o la investigación de delitos en la quiromancia o la parapsicología, tampoco puede fundamentar su conocimiento histórico colectivo — en el que se basan muchísimos aspectos relacionados con las aspiraciones de futuro del conjunto de la ciudadanía— en las formulaciones pseudohistóricas de un grupo de mezzquinos. Es como si alguien propusiera que los servicios de inteligencia estuvieran dirigidos por Iker Jiménez o el *Institut Ramon Llull* por alguien como Leonardo Dantés: seguro que la sociedad civil y política se movilizaría enseguida para evitarlo. En relación con ello, otro de los graves problemas relativos a la recepción de las sandeces bilbenyanas es su difícil refutación, dado que niegan la mayor: en su tarea de *cherry picking*, en primer lugar esconden la inmensidad de evidencias que no les interesan y si alguien trata de mostrarlas, niegan la mayor bien empleando argumentos completamente acientíficos o xenófobos, como que en Castilla no ha habido cultura —lo que invalidaría toda información al respecto—, o

No hacen otra cosa que pseudociencia inventada, que no sirve para nada más que para enredar y degradar la racionalidad argumentada que debería guiar cualquier sociedad que se quiera moderna

bien diciendo que son fruto de invenciones históricas, debido a una censura y una persecución sempiternas que habrían tenido por sistema ir contra los catalanes —contra lo que no se puede refutar racionalmente nada, ya que se trata de un prejuicio completamente totalizador.

Por otra parte, como a los historiadores de profesión, con formación historiográfica, cierto oficio y amplia experiencia bibliográfica y archivística nos resultan tan bestiales, delirantes y fuera de lugar los planteamientos bilbenyanos, normalmente ninguno de nosotros está dispuesto a perder su tiempo de producción investigadora en retratar a una gente con la que no se puede argumentar racionalmente, ya que desdeñan por completo el método que guía todo debate científico. En uno de los artículos que comentaba hace diez años, yo mismo me dediqué a mostrar que todas las *catalanadas* que le atribuían al *Lazarillo de Tormes* eran pura y simplemente expresiones castellanas de la época, que aparecen en multitud de otros textos de los siglos XV, XVI o XVII, pero después ya no volví a comentar nada, esperando que la bola se hiciera tan grande que la sociedad catalana y valenciana con sensibilidad por los temas nacionales propios acabara por rechazar las evidentes falacias pseudohistóricas de dicho grupo. Sin embargo, como he apuntado, parece que ha sido todo lo contrario, ya que si alguien muestra en todo momento y en todos los lugares una cereza azul, por muy anecdótica que sea —y nadie saca a la luz la abrumadora mayoría de cerezas rojas—, la sociedad termina pensando que, en efecto, ¡las cerezas son de color azul! El *cherry picking* crea una falsa apariencia de verdad que solo se puede desmontar si conoces y muestras el conjunto de las informaciones relativas a ese tema concreto, algo que evidentemente no puede hacer la gente que no es experta en temas historiográficos —porque no domina la cuestión—, sino que lo tenemos que realizar los que nos dedicamos profesional y académicamente a esto y tenemos las herramientas de conocimiento histórico a nuestro alcance.

Es una tarea penosa y aparentemente poco fructífera, pero que alguien tendrá que hacer en algún momento si queremos acabar con esta locura. En este sentido, no es que vaya a hacerla yo ahora —¡ya me gustaría tener el tiempo necesario!—, pero sí quisiera enlazar y aprovechar algunos de los comentarios y aportaciones que se han realizado en algún momento por las redes sociales —aunque sea copiándolos directamente— a raíz de las conferencias de Bilbeny en Pedreguer y Valencia, ya que entre otras cosas, aparte de la opinión razonada de mucha gente experta en la materia, también se ponen dos ejemplos muy claros de ese *cherry picking* que practican: el del intento de apropiación del *Tirant lo Blanch* y el de la procedencia y personalidad de Lorenzo Valla, que se explican aquí mismo, más abajo. Todo el intercambio de comentarios fue motivado por un escrito del doctorando medievalista de la Universidad de Valencia Blai Server, en el que se dirigía a los miembros del Casal Cultural Jaume I de su localidad²⁹ para informarles de que Jordi Bilbeny es «responsable de la difusión de una serie de teorías “conspiranoicas” que, desde el punto de vista historiográfico, no tienen ningún fundamento y que atentan contra los consensos académicos (que, lógicamente, pueden ser objeto de revisión e impugnación, pero siempre desde parámetros científicos y contrastados) y, por extensión, contra el método histórico y la credibilidad de la disciplina». Y continuaba explicando que:

Si se me permite el paralelismo, lo que Bilbeny y compañía representan en el marco de la historiografía es, mutatis mutandis, lo mismo que la homeopatía representa para la medicina o el creacionismo para la ciencia: un conjunto de patrañas que de cara a los medios de comunicación el público en general pueden sonar muy bien (por el morbo que suele generar todo lo oculto, misterioso o, incluso, fantástico), pero que, de trigo, no tienen ni un grano. Así, en la medida en que hacen un uso marcadamente interesado y torpe de la historia, los Bilbeny de turno dificultan que ésta pueda cumplir su función social (es decir, ayudar

Normalmente ninguno de nosotros está dispuesto a perder su tiempo de producción investigadora en retratar a una gente con la que no se puede argumentar racionalmente



a comprender el mundo en que vivimos, en palabras del maestro Fontana) y, por tanto, resultan tan nocivas para el conjunto de la sociedad como puede serlo la tergiversación informativa (la «posverdad» o los «hechos alternativos» de Trump y sus secuaces, que no son más que mentiras) o la pseudociencia.

A esto el Casal Cultural Jaume I contestó³⁰ que eran «conocedores de que este señor llevaba controversia por sus teorías pero no hasta tal punto», pero que, en todo caso, esperaban «escuchar su historia y que la gente opine y haga su análisis y saque sus propias conclusiones». En los comentarios a dicha respuesta, usuarios como Pep Al Fus indicó que «si no damos crédito a las afirmaciones que hace Pío Moa blanqueando el franquismo, ¿por qué deberíamos hacer caso a un tío que falsea la historia, aunque sea de los nuestros?», o Esperança Costa que «ya que están, que lleven a los negacionistas de la teoría de la evolución, de los efectos humanos en el cambio climático o los Amish». Asimismo, yo también intervine señalando que:

Por si cayera por su propio peso que resulta extraño alguien que dice que no sólo Colón era catalán —que podría serlo—, sino también Cervantes, el autor del Lazarillo, Hernán Cortés, Garcilaso de la Vega, Santa Teresa de Jesús, Marco Polo, Leonardo da Vinci o el Bosco, sólo hay que leer con ojos de

historiador —de alguien que ha hecho una carrera historiográfica, ha ido durante años a los archivos, ha elaborado investigaciones doctorales y ha debatido y compartido con la comunidad científica los enormes conocimientos acumulados durante décadas de investigaciones— sus propuestas. El resultado es delirante, como por ejemplo en los pretendidos casos de «catalanismos» del Lazarillo. Por otra parte, la prueba del algodón es muy sencilla: basta con ir a los catálogos de producción científica (Research Gate, Regesta Imperii, Google Scholar, Dialnet, etc.) para comprobar si Bilbeny o los bilbenyianos tienen alguna publicación en revistas con filtros científicos, esto es, con académicos y universitarios que den credibilidad científica a los textos que escriben. El resultado es que no aparecen en ninguno de esos catálogos, ya que ninguna publicación (ni de Cataluña ni de España, pero tampoco de Francia, Reino Unido, EE. UU. o de donde sea) con unas mínimas garantías académicas puede aceptar sus invenciones sin fin.

Además, decidí compartir esa misma polémica en mi muro³¹ de Facebook y se añadieron diversos comentarios muy interesantes, como uno del guionista Paco López Barrio: «En el fondo del *affaire* Bilbeny me parece que lo que hay son unas posturas cercanas al racismo y a la xenofobia. En resumen, su postura se podría definir así: España y los españoles son un pueblo tan, tan, tan desgraciado, tan piojoso, tan odioso y tan enfermo que ninguna cosa buena pueden haber hecho nunca en ningún terreno, ni en la literatura, ni en las artes, ni en ningún otro fruto del pensamiento y el trabajo. Por lo tanto, todo lo que podamos encontrar de estimable en ellos es, sin duda robado. ¿A quién? A los catalanes, suma de todas las perfecciones humanas por la gracia de Dios. Amén [...] Y duele porque el españolismo más rancio encuentra en él la excusa perfecta para descojonarse de todos nosotros, que no tenemos ninguna culpa». O los de los historiadores catalanes Andreu Navarra —«representa la peor cara del nacionalismo banal, inventa patrañas-mito»—, Ramon Sarobe —«cobran de las arcas públicas, y estafan a la gente que compra sus libros, hacen negocio de la mentira»— y Francesc Xavier Hernández: «Este pobre país nuestro tiene la autoestima tan baja que incluso los charlatanes de feria alcanzan éxitos... lo de Bilbeny es una vergüenza nacional, un síntoma de cómo de enferma está nuestra cultura».

O también la bibliotecaria Maria Josep Cortés: «Dice mentiras, animaladas, y las dice como si fueran verdades. Y eso no está bien, sea en la disciplina que sea. Hace daño a la razón. La historia es un disciplina rigurosa, un instrumento de análisis del pasado que nos permite entender la realidad, el presente. Devaluarla y maltratarla de esa manera hace daño, un daño colectivo». Y yo mismo, en la línea de todos esos comentarios, traté de rematar la cuestión apuntando

que: «Bromas y manga ancha con mezquinos que dicen que Marco Polo, Amerigo Vespucci, Lorenzo Valla, Cervantes o Leonardo da Vinci eran catalanes, ni una... Bilbeny representa el desprecio a todo razonamiento científico, lo peor que se puede desear en una sociedad que quiere progresar socialmente. Es el rollo de “como no causan daño a nadie, que vayan haciendo...” ¡Claro que causan daño! Causan daño a la razón, a la ciencia, a los intentos de comprender y mejorar la sociedad a través del pensamiento razonado. Si deseáis comprar la moto a Bilbeny, a los sanadores, a los de Nueva Acrópolis o a los demagogos baratos, hacedlo, pero contáis con toda nuestra oposición».

No solo eso, sino que al día siguiente descubrí un vídeo³² en el que Bilbeny hacía público uno de sus nuevos pretendidos «descubrimientos»: el humanista e historiador italiano del siglo xv Lorenzo Valla sería un catalán de nombre Llorenç Desvalls. Así las cosas, ya serían catalanes Leonardo da Vinci/Leonard della Rovere, Pietro Martire de Anghiera/Pere Màrtir de Anguera, Amerigo Vespucci/Aimeric Despuig y Lorenzo Valla/Llorenç Desvalls, por lo que, según Bilbeny —y con no sé qué manía persecutoria que tendrían también los italianos hacia los catalanes—, el Renacimiento italiano «en el fondo sería algo impulsado —al menos en parte— por los catalanes en Italia y eso es lo que se ha borrado de la Historia»... Compartí también el vídeo en mi muro³³ y, si se ve por completo, se comprueba que, como destacaba el historiador valenciano Ferran Esquilache, Bilbeny afirma sin rodeos que «ha desarrollado dicha teoría a partir de la coincidencia del nombre, “y unas cuantas curiosidades más”... ¡¡¡Vivan las curiosidades históricas!!!». Y es que, en plena relación con ello, este es un caso tremendamente claro de *cherry picking*: si te cuentan esas cuatro coincidencias que expone en el vídeo y no te explican absolutamente nada más de los datos que se conocen de Lorenzo Valla a través de las investigaciones historiográficas realizadas durante décadas y décadas, te lo puedes creer perfectamente.

El problema es que la biografía de Lorenzo Valla es

clara y conocida desde hace siglos, con declaraciones y apuntes suyos y sabiendo todo el mundo de dónde venía y cuál era su trayectoria, y con investigaciones hechas por los mismos italianos y por holandeses, alemanes y franceses a lo largo de los tiempos hasta la primera gran biografía moderna del personaje, *Vita di Lorenzo Valla*, publicada por Girolamo Mancini en Florencia en 1891, que se puede encontrar en pdf en la red³⁴. Se saben muchísimas cosas de él: que su padre era un abogado de Piacenza trasladado a Roma —donde nació él—, que su madre quedó viuda relativamente joven, que la mayoría de sus hermanos murieron antes que él, que se fue a estudiar a Florencia y que estaban allí sus maestros, qué amigos tenía en Roma, cómo se fue después a Pavía para ser catedrático en la Universidad, los textos que escribió en cada momento, etc., etc., etc. Es así como lo recoge la *Stanford Encyclopedia of Philosophy*³⁵, con una extensa bibliografía, y cómo lo acepta y valida toda la historiografía internacional, ante la avalancha de datos archivísticos y textuales que así lo certifican. ¡Cuatro cerezas azules no hacen que las cerezas dejen de ser rojas! Incluso el último lugar de descanso de Lorenzo Valla³⁶, la tumba a la que lo trasladaron en 1825, en la archibasílica de San Juan de Letrán —la catedral de Roma—, indica en la primera línea de su inscripción los datos ya recogidos en su primera sepultura: «Laurentio, Lucae f[ilio], Vallae, ortu rom[ano], Placentia oriundo» (Lorenzo Valla, hijo de Luca, nacido en Roma, oriundo de Piacenza)³⁷.

De hecho, en el mismo escrito de Facebook donde expliqué esto³⁸, Antoni Biosca, profesor de Filología Latina de la Universidad de Alicante, relató su experiencia de primera mano con la personalidad y los textos de Lorenzo Valla: «Coincido contigo sobre Valla. Dedicué un tiempo a traducir al castellano para Akal su *Refutación* y no vi nada de eso. Es más: Valla trabajaba para Alfonso el Magnánimo (y, aparte de la *Refutación*, encargo del rey, escribió la vida del padre de Alfonso, Fernando I) y pudo sacar a colación su supuesta catalanidad, cosa que nunca hizo. Lo que es

¡Claro que causan daño! Causan daño a la razón, a la ciencia, a los intentos de comprender y mejorar la sociedad a través del pensamiento razonado



Lorenzo Valla (Internet Archive Book Images)

más triste es que el papel de la Corona de Aragón en Italia es interesantísimo y en muchas ocasiones no se le ha prestado el interés que merece, y no hay que hacer estas cosas para reivindicar nada, ya que la realidad histórica es en sí bastante más interesante». Como apuntaba él mismo en otro de estos diálogos³⁹, abundando en el método de la supresión de pruebas que practican los bilbenyanos: «Hay muchos ejemplos de manipulación a base de confundir una coincidencia no sistemática con una coincidencia sistemática. Si no se repite la coincidencia, esta no muestra nada. Pongamos un ejemplo. El río que pasa por Washington tiene nombre de origen algonquino: Potomac. Es un nombre similar a la palabra río en griego, y podría dar pie a explicaciones maravillosas sobre el origen griego de los algonquinos y, quién sabe, de otros pueblos estadounidenses. Pero el método científico no puede funcionar así. ¿Hay más coincidencias entre las lenguas griega y algonquina? No. Pues es simplemente una coincidencia. Nada más».

En el mismo hilo de Valla intervino el arquitecto y profesor Diego Gordillo para defender parte de las formulaciones de los bilbenyanos, como, por ejemplo, que con el *Tirant lo Blanch* habría estado a punto de pasar lo mismo que ellos dicen que pasó con el *Quijote*, es decir, que los castellanos lo habrían traducido del valenciano/catalán y habrían tratado de hacer desaparecer todos los ejemplares originales para apropiarse de la obra. Según apuntaba Gordillo, «hasta que no se encontró el *Tirant Lo Blanc* en catalán, se pensaba que era originalmente en castellano, y ligeramente posterior a la obra de los valencianos

Joanot Martorell y Martí Joan de Galba». Otra muestra bien clara de *cherry picking*, de falacia de pruebas incompletas. Sí, es cierto que el *Tirant lo Blanch* se publicó en Valencia y Barcelona en 1490 y 1497, y no se volvió a editar en su lengua original hasta el año 1905; sí, es cierto que en 1511 se publicó traducido al castellano en Valladolid sin asignarle la autoría original de Joanot Martorell, como si fuera anónimo; sí, es cierto que las traducciones europeas que se hicieron posteriormente, al italiano y al francés hasta finales del siglo XVIII, se realizaron sobre la traducción castellana y diciendo que el anónimo autor debía ser un «espagnol»⁴⁰ —pese a que, al mismo tiempo, también tenían claro que debía ser de Valencia, por la referencia interna a la ciudad que hay en la obra—. En consecuencia, si solo te explican todo esto, sí, es cierto: «Oh, los malvados castellanos nos roban los clásicos!».

El problema es que del *Tirant lo Blanch* de Valencia y Barcelona nos han llegado materialmente hasta siete ejemplares diferentes⁴¹ —no es tan fácil que las ediciones desaparezcan por completo— y que al mismo tiempo que en el extranjero se decía todo aquello durante el siglo XVIII, en casa nuestra los eruditos tenían bien claro que era una obra originalmente editada aquí y en «lemosín». Por ejemplo, así lo dejaba escrito el bibliógrafo valenciano Vicent Ximeno en su catálogo de *Escritores del Reyno de Valencia* publicado en 1747⁴², haciendo referencia, además, al gramático e historiador catalán Antoni de Bastero, que había visto un ejemplar original en Roma:

Pedro Juan Martorell, cavallero, natural de Valencia, a quien D. Antonio Bastero, cavallero barcelonés, en su Crusca Provenzale, impresa en Roma año 1724, llama «Una de las mas esclarecidas luzes de nuestra lengua» escribió en lemosín un libro de caballerías, en el qual descubrió el discretísimo Miguel de Cervantes Saavedra «Un tesoro de contento y una mina de passatiempo»[...] Tirant lo Blanch: Dícese que se estampó en Valencia año 1480. Holgáramos de ver un ejemplar que D. Antonio Bastero vió en Roma, en la Librería de la Sapiencia . [...] La cuarta parte de ella, que dexó intacta su autor, la traduxo, o fingió averla traducido a la misma lengua valenciana [de l'anglès al portugués i del portugués al valencià, com es presentava el Tirant en les primeres pàgines], Martín Juan de Galba, cavallero, a instancia de Doña Isabel de Loris [...] y según esto parece que también podemos contar a este cavallero por escritor valenciano.

Por si fuera poco, cuando los historiadores modernos se han puesto a investigar en los archivos la vida de Joanot Martorell y su familia, enseguida han encontrado cientos de datos que han dado cuerpo a obras tan completas como *Joanot Martorell. Biografía ilustrada y diplomatario*⁴³, preparada por el archivero valenciano de origen castellano Jesús Villalmanzo. Porque esa es otra: nuestros archivos están llenos de

datos fehacientes conservados en series sistemáticas, que muestran claramente que no ha habido ningún intento de persecución o apropiación histórica, ni nada por el estilo. Si esa era la idea de una imaginaria censura secular anticatalana o antivalenciana, lo primero que habrían hecho sus promotores hubiera sido hacer desaparecer el Archivo Real de Barcelona, el Archivo del Reino de Valencia y todos los archivos municipales, que conservan millones de informaciones sobre nuestro pasado. Lo que intentamos hacer los historiadores es investigar en esos archivos para recoger datos y conjugar los nuevos datos reunidos con los que ya se conocen de investigaciones previas para dar explicaciones lógicas y razonadas, en función de los conocimientos que tenemos de las sociedades pretéritas de cada época, a todo ese conjunto de datos, sin dejarnos ninguno (y si algunos no encajan, lo decimos explícitamente, planteando hipótesis de trabajo y esperando a tener más datos que las ratifiquen o refuten mediante nuevas investigaciones).

Lo que hacen Bilbeny y los bilbenyanos es la antítesis de todo esto. Es coger cuatro datos extraídos de aquí y de allí, hacer un planteamiento determinado basándose en esos cuatro datos, escondiendo todos los demás que lo refutan o rechazándolos en función de prejuicios apriorísticos —no en el conocimiento real de la sociedad del momento— y acumulando solo los datos que parecen reforzar el planteamiento inicial, por muy alocado que este sea, dada la infinidad de investigaciones e informaciones que lo invalidan —pero que se obvian—. Esto es la antihistoria, la anticiencia. Y sería una verdadera lástima que la sociedad catalana —o la valenciana— quisiera construir su conocimiento histórico colectivo a través de la invención directa y del antirracionalismo. Pensaba que los catalanes aspiraban a ser aquella sociedad «noble, culta, rica, libre, despierta y feliz» que cantaba el poeta. Ese seguro que no es el camino. Así que me gustaría pedir un poco de seriedad a los medios de comunicación, a las figuras públicas, a los organismos políticos, a las organizaciones institucionales y a las asociaciones

cívicas y culturales con el fin de acabar con esta lacra para la cultura de un país que es el impulso de la pseudohistoria.

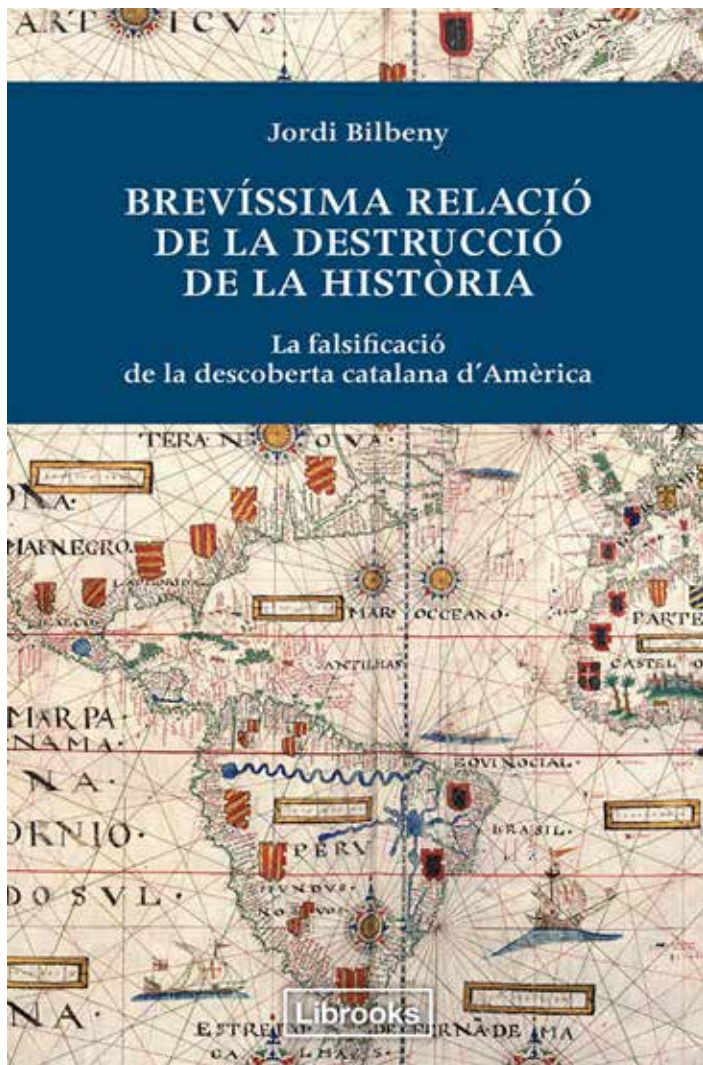
¡Basta de falacias bilbenyanas!

Notas:

Enlaces verificados a mayo de 2020

- 1 Traducción de Alfonso López Borgoñoz del texto original de Vicent Baydal en valenciano, publicado en <http://www.ventdcabylia.com/2017/05/ja-nhi-ha-prou-de-fallacies-bilbenyanes.html>
- 2 https://ca.wikipedia.org/wiki/Jordi_Bilbeny
- 3 <http://www.ventdcabylia.com/2007/11/berntn-osbornes-catal.html>
- 4 <http://www.ventdcabylia.com/2007/11/reivindicaci-de-la-qualitat-cientfica.html>
- 5 <http://www.ventdcabylia.com/2008/01/vives-potser-en-catal-i-perseguit-per.html>
- 6 <http://www.ventdcabylia.com/2008/05/els-venecians-probablement-conxavats.html>
- 7 <https://www.inh.cat/articles/El-Cid-de-Valencia-era-catala-o-Quan-i-com-els-catalans-van-fer-Espanya>
- 8 <https://www.inh.cat/articles/Una-llegenda-catalana-sobre-Santa-Teresa>
- 9 <https://www.inh.cat/articles/El-ball-de-cognoms-sobre-l-humanista-Lorenzo-Valla>
- 10 <https://dbalears.cat/cultura/2014/08/19/282647/jordi-bilbeny-vinci-fill-perdut-casa-reial-catalana-napols.html>
- 11 <https://www.inh.cat/articles/Amerigo-Vespucci-un-Despuig>
- 12 <https://www.inh.cat/articles/Qui-dibuixa,-qui-pinta,-qui-escriu-la-historia-Com-es-que-hi-ha-dues-signatures-del-pare-Casas-o-Casaus->
- 13 <https://www.inh.cat/articles/Francisco-Pizarro-i-Diego-de-Almagro,%20-dos-conquistadors-de-nissaga-reial-catalana>
- 14 <https://www.inh.cat/articles/Francisco-Pizarro-i-Diego-de-Almagro,%20-dos-conquistadors-de-nissaga-reial-catalana>
- 15 <https://www.inh.cat/articles/Juan-del-Enzina-Joan-Escriva-o-Joan-d-Olzina->
- 16 <https://www.inh.cat/articles/Ausias-March-i-Garcila-so-de-la-Vega-Una-comparacio>
- 17 <https://www.inh.cat/articles/Apunts-sobre-l'estrena-de-Lope-de-Vega->
- 18 <https://www.inh.cat/blog/l-si-Catalunya-no-hagues-estat-mai-un-regne-italia->
- 19 <https://www.inh.cat/articles/Abraham-Ortelius>
- 20 <http://www.cma.cat/324/Un-historiador-soste-que-Erasme-de-Rotterdam-era-catala-i-fill-de-Colom/noti->

Sería una verdadera lástima que la sociedad catalana —o la valenciana— quisiera construir su conocimiento histórico colectivo a través de la invención directa y del antirracionalismo



cia/2377766/

21 <https://www.inh.cat/articles/El-cas-JRFC-IV->

22 <https://www.inh.cat/articles/Qui-es-Maquiavel->

23 <https://www.inh.cat/articles/Miquel-Servet,-catala-universal>

24 <https://www.inh.cat/articles/Hieronymus-Bosch-i-Jeroni-Bosch.-Rere-les-passes-d-un-altre-pintor-esborrat-del-Renaixement-catala>

25 https://ca.wikipedia.org/wiki/Institut_Nova_Hist%C3%B2ria

26 https://en.wikipedia.org/wiki/Cherry_picking

27 <https://www.inh.cat/articles/L'Institut-Nova-Historia-guardonat-amb-el-Premi-Nacional-President-Lluís-Companys>

28 <https://ca.wikipedia.org/wiki/Pseudoci%C3%A8ncia>

29 <https://www.facebook.com/blaiserver/posts/10156243393837818>

30 <https://www.facebook.com/185717624795398/photos/a.185719734795187.43428.185717624795398/1549631011737379/?type=3&theater>

31 <https://www.facebook.com/vicent.baydal/posts/10154277701007142>

32 <https://youtu.be/7glWOqU818>

33 <https://www.facebook.com/vicent.baydal/posts/10154278875977142?pnref=story>

34 <https://ia601406.us.archive.org/6/items/vitadilorenzoval00mancuoft/vitadilorenzoval00mancuoft.pdf>

35 <https://plato.stanford.edu/entries/lorenzo-valla/>

36 http://penelope.uchicago.edu/Thayer/E/Gazetteer/Places/Europe/Italy/Lazio/Roma/Rome/churches/Lateran/interior/Lorenzo_Valla.html

37 Aquí en detalle: http://penelope.uchicago.edu/Thayer/Images/Gazetteer/Places/Europe/Italy/Lazio/Roma/Rome/churches/Lateran/interior/Lorenzo_Valla/inscription%3Dx.jpg

38 <https://www.facebook.com/vicent.baydal/posts/10154278875977142?pnref=story>

39 https://www.facebook.com/185717624795398/photos/a.185719734795187.43428.185717624795398/1549631011737379/?type=3&comment_id=1550153801685100&reply_comment_id=1551774074856406&comment_tracking=%7B%22tn%22%3A%22R9%22%7D

40 http://www.cervantesvirtual.com/portales/joanot_martorell_i_el_tirant_lo_blanc/obra-visor/histoire-du-vaiillant-chevalier-tirant-le-blanc--0/html/ffde0246-82b1-11df-acc7-002185ce6064_36.html

41 http://www.cervantesvirtual.com/portales/joanot_martorell_i_el_tirant_lo_blanc/edicions/

42 En la página 52-53 del pdf: http://bivaldi.gva.es/es/catalogo_imagenes/imagen.cmd?path=1002906&posicion=1®istrardownload=1

43 http://www.cervantesvirtual.com/descargaPdf/joanot_martorell-biografia-ilustrada-y-diplomatario--0

Un marciano en mi buzón (3.13): **SUPERHÉROES**

Luis R. González

Aunque el tema de los superhéroes no encaja realmente en la temática de esta serie, pues muy pocos de ellos son extraterrestres, se ha convertido en una pujante alternativa coleccionista para el filatélico y quisiera hacerme eco en estas páginas de algunas de las emisiones más destacadas, posteriores a las que mencioné en mi anterior nota sobre esta clase de sellos (*El Escéptico*, 41).

Cronológicamente, los primeros serían los cinco sellos emitidos por Canadá en 2001 (Fig. 1) aprovechando que Joe Shuster, el dibujante creador de Superman junto a Jerry Spiegel, había nacido en Toronto. Además del kriptoniano se conmemoraban otros cuatro superhéroes canadienses, totalmente desconocidos fuera de su país, pero sobre los que, gracias a la Wikipedia, puedo ofrecerles la siguiente información:

- Johnny Canuck. Creado en 1941 por John Ezrin

y Leo Bachle, es un héroe sin superpoderes que combate en el frente europeo durante la Segunda Guerra Mundial, pero no pudo sobrevivir a la invasión de los tebeos norteamericanos tras el fin de la contienda.

- Nelvana of the Northern Lights. Lo mismo ocurrió con este personaje femenino creado por Adrian Dingle. Capaz de volar a la velocidad de la luz sobre los rayos de las auroras boreales, se enfrentó a todo tipo de enemigos hasta mayo de 1947.

- Captain Canuck. Creado por Ron Leishman y Richard Comely en 1974, se convirtió en el único tebeo independiente canadiense de la época. Solo duró catorce números, aunque renació en 1993, sin más armas y poderes especiales que su lealtad a prueba de bombas.

- Fleur de Lys. Respondiendo al carácter bilingüe de Canadá, en 1985 Mark Shainblum y Gabriel Morrisette, nacidos en Montreal, crearon a este persona-





Fig. 2



Fig. 3

je para luchar contra el crimen y las intrigas políticas.

La República Democrática del Congo (o más posiblemente, alguno de su gerifaltes deseoso de obtener dólares) descubrió el filón de los superhéroes filatélicos en 2001, con una emisión de un bloque compuesto por nueve sellos, ilustrando cada uno de ellos a los personajes de la franquicia de Marvel, *X Men* (conocida en España por los más viejos del lugar como *La Patrulla X*) tomados no de los cómics originales, sino de la primera película de la serie estrenada en 2000 (Fig. 2).

Al año siguiente volvieron a la carga con hasta cuatro bloques filatélicos, con poderosos dibujos multicolores de personajes superheróicos tanto de Marvel como de DC, e incluso otras editoriales menores (Fig. 3, 4, 5 y 6).

Parece que al creador de los sellos le pasaron los cromos de *Marvel Masterpieces* dibujados en 1996 por Boris Vallejo y Julie Bell y poco más, porque repite personajes o los identifica erróneamente. Así, Daredevil aparece dos veces en la Fig. 3 (centro izquierda y abajo derecha) pero en la segunda se le identifica como «patrolling New York»; o los Vengadores son

Fig. 4





Fig. 5



Fig. 6

identificados como «Revengers» en la Fig. 4. Aparecen también personajes como Allister the Slayer (Fig. 6, arriba derecha) que solo protagonizaron un número (dibujado por Craig Robinson para Midnight).

Volvemos a Canadá, porque el 9 de octubre de 2013, conmemorando los 75 años del personaje, dedicaron una emisión de cinco valores a Superman, mostrando su evolución. En la Fig. 7 aparece un sobre bilingüe Primer Día.

El 7 de octubre de 2016, Canadá volvió a subirse



Fig. 7

al carro superheroico y dedicó cuatro sellos (uno por cada era del cómic norteamericano) a Wonder Woman, al cumplirse también los setenta y cinco años desde que el psicólogo William Moulton Marston y el dibujante Harry G. Pete la creasen para DC Comics (Fig. 8).

Para terminar, la incursión más reciente ha sido realizada por Gran Bretaña, que el 14 de marzo de 2019 dedicó toda una panoplia de productos filatélicos a los personajes de Marvel a partir de diez sellos con los miembros del grupo titular, *Los vengadores*. Se incluyen, claro está, dos representantes patrios, Captain Britain y Union Jack (Fig. 9, 10, 11 y 12).

Próxima entrega: Miscelánea coleccionista

El autor desea agradecer la colaboración de Giancarlo D'Alessandro, ufólogo italiano editor del "PHIL-CAT. Catalogo di UFOfilatelia" disponible en la red: <http://web.tiscalinet.it/Giada/>

Asimismo, agradecería la colaboración de los lectores, para ampliar la casuística filatélico-ufológica y pone a su disposición estos y muchos otros sellos de temática espacial para todo tipo de exposiciones.

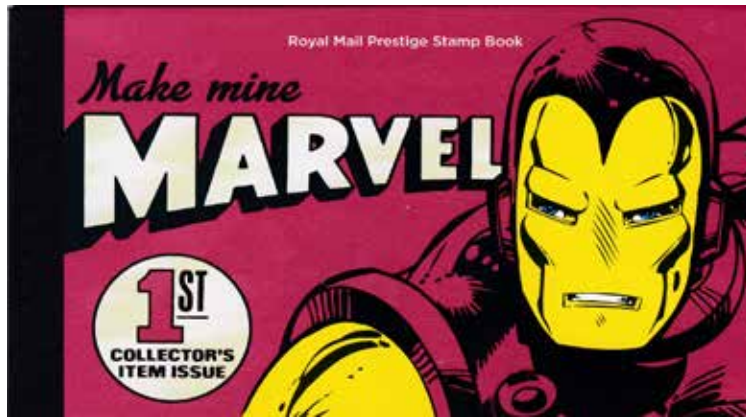


Fig. 8



Fig. 9

Fig. 10



Izquierda, fig. 11 - Mini hoja ilustrada con una tira de *El guantelete del infinito*, historia en que se basan las dos últimas películas protagonizadas por *Los Vengadores: Infinity War* (2018) y *End Game* (2019). Derecha, fig. 12 - Reverso de la mini hoja anterior, mostrando a Thanos.



Esther Samper

Si escuece, cura: 50 malas prácticas de salud al descubierto

Ilustraciones de Mónica Lalanda
Ed. Cálamo. 2019

Una bofetada intelectual al que, sin ser sanitario, se pensaba que tenía claros conceptos de la medicina y del tratamiento de enfermedades típicas. Y es que al final uno se piensa que sabe más de lo que realmente sabe; recordemos que los señores Dunning y Kruger siempre están al acecho.

Uno echa la vista atrás y se da cuenta de que menos mal que uno está bien de salud más allá de las típicas enfermedades estacionales. ¡Vaya barbaridades cometía (cometo)! Ya sea por consejo de mi santa madre o por creerme Chimo Bayo con aquello de «esta sí, esta no...» con la medicación.

Este libro de nuestra socia y amiga Esther Samper nos hace un recorrido por el agua oxigenada, las medusas y las micciones, las pastillas de vitaminas, el zumo de naranja para los resfriados, el anisakis, las digestiones y el verano, las desagradables gastroenteritis (acabo de comprar suero oral para cuando me toque no me pille desprevenido ni mi padre se empeñe en subirme el popular refresco), los bebés y sus llantos, mucolíticos y jarabes, gripes y coger frío, etc.

Y aunque de algunas tenía constancia, otras me cuestan discusiones con progenitores más habituados a seguir el consejo que les dio el marido de su prima hace 40 años (historia real) que lo que su hijo mal recuerda de un libro.

Las pseudociencias nos inundan, pero la ingente cantidad de mitos y malas prácticas que hay en salud por la población general y por algunos profesionales desactualizados también es preocupante.

P.D.: Haré un esfuerzo para que mi madre se lea este libro.

Víctor Pascual

José Miguel Parra

La Gran Pirámide: ¡Vaya timo!

Editorial Laetoli, Pamplona, 2019. 424 páginas

Nada parece durar eternamente, salvo las pirámides y las tonterías

Sobre las pirámides, de entrada, cabe recordar que es la única de las llamadas siete maravillas del mundo antiguo que aún se mantiene en pie. Y que ya se las tenía como monumentos procedentes de una época muy remota (con dos milenios a sus espaldas) cuando las otras seis, ya desaparecidas hace mucho tiempo,



fueron erigidas. Se construyeron un par de miles de años antes que el resto de las maravillas, y las han sobrevivido otro par de miles de años. Una doble maravilla. Afortunadamente, aún durarán mucho más tiempo. Al menos eso espero, si las tonterías no nos ganan la partida.

Su construcción ha motivado la escritura a lo largo del tiempo de numerosas obras. En la actualidad se sabe muchísimo sobre ellas, y el libro del que hoy hablamos es una muestra de ello, quizás en algún momento extremadamente precisa, que trata de mostrar hasta qué punto se sabe con detalle lo que se sabe. Más allá de las pirámides, el libro habla de todo el mundo egipcio faraónico, con la crítica constante a la argumentación pseudocientífica.

José Miguel Parra Ortiz, autor de una abundante bibliografía, tanto de textos de investigación como de divulgación sobre el mundo de la egiptología desde una óptica científica, se adentra en esta ocasión en el complejo mundo de tratar de explicar por qué creemos lo que creemos sobre el mundo egipcio de hace cinco milenios, y por qué no son ciertas las afirmaciones fantasiosas de muchos autores con una cifra de ventas de libros realmente asombrosa.

En este nuevo libro de la serie *¡Vaya Timo!* vemos cómo, tras una introducción sobre nuestra posible

soledad en el universo y sobre una serie de falacias pseudoarqueológicas, incluso con un capítulo dedicado a la mítica Atlántida, el autor entra más tarde en la materia que da título al libro mostrando el origen de la cultura egipcia y sus raíces ancladas en la prehistoria, la problemática de las dataciones hasta el año 664 a.C., cuando la interconexión entre culturas en el Mediterráneo facilita las cronologías precisas por la mayor cantidad de referencias cruzadas, el real desconocimiento exacto de lo que sucedió en el entorno del Nilo en su época más remota, con el hallazgo actual incluso de nuevos faraones, y cómo todo se va afinando lentamente gracias al buen trabajo de mucha gente experta.

Saber muchísimo no es saberlo todo

Obviamente, no sabemos muchas cosas sobre el tiempo y el contexto de la construcción de las pirámides, pero ser capaces de conocer cómo vivieron personas hace casi 5000 años, qué hicieron, cómo lo hicieron y porqué, qué tipo de enfermedades pudieron tener, y establecer hipótesis razonables sobre los fragmentos que de aquella realidad nos han llegado es un reto para los estudiosos que no siempre se valora de forma adecuada por los legos, que confunden a veces los titulares impactantes y poco serios con la verdad. En el mundo twitter, todo lo que supere los 280 caracteres sin negritas, signos de admiración, etc. no es probable que sea muy leído. Da igual que sea cierto o no.

Es incontestable que aún hay muchas incógnitas (¡las hay sobre la Guerra Civil, en España!) y es cierto que aún no se sabe con total exactitud cómo se construyó la Gran Pirámide, como señala Parra (pág. 240), pero se conocen cada vez más detalles. El autor señala cómo la información de papiros como los de Wadi al-Jarf y algunos grafitos muestran cómo dicha pirámide fue construida, tanto por dentro como por fuera, por egipcios y egipcias de mediados del tercer milenio de antes de nuestra era, sin ningún lugar para dudas ni para la magia *potteriana*. Con el texto de José Miguel Parra nos acercamos con detalle a los conocimientos que ya se tienen, a la fuerza de los datos científicos y a la transversalidad de las investigaciones con datos procedentes de muchas ciencias.

Los cuatro milenios y medio que nos separan del momento de la construcción de las grandes pirámides de la meseta de Guiza, las más famosas, han borrado u oscurecido muchos datos sobre las mismas, lo que, de momento, no ha facilitado el poder tener la información suficiente como para poder elaborar una hipótesis comprobable al 100 % sobre cada detalle de su construcción que permita resolver todos los problemas. Pero eso pasa siempre. Desde las excavaciones de Ampurias hasta las de Angkor.

Esa indeterminación o inseguridad sobre el modo exacto de construcción de las pirámides egipcias ha permitido que surgieran de la nada más absoluta una cantidad notable (por el número, no por la calidad) de teorías elaboradas por los llamados *piramidólogos*¹,



que han elucubrado las hipótesis más absurdas sobre su construcción y sobre la metodología usada para ir subiendo y encajando los diferentes sillares en su sitio. Las técnicas van desde el uso de la levitación hasta la telequinesis, pasando por hacer participar en su construcción, incluso, a alguna especie de marcianos arquitectos muy avanzados.

¿Aún hay dudas? Claro. Las habrá siempre, pero cada vez sobre detalles más concretos. Y, como siempre pasa, las incertezas se pueden tratar de aclarar mediante el análisis científico y el razonamiento lógico o, como muchos hacen, de cualquier manera. En mi opinión, es recomendable siempre la primera forma. José Miguel Parra apuesta también por ella.

Pero los disparates no surgen por las dudas. Normalmente no es por eso. En realidad, sabemos que, aunque se hubiera sabido perfectamente cómo se construyeron las pirámides, tampoco se hubiera evitado que surgieran la mayoría de esas extrañas divagaciones absurdas y complicadas que algunos hacen, con una leve apariencia de profundidad gracias al empleo de términos científicos mal usados. Al fin y al cabo, a lo largo del tiempo hemos ido viendo que también ha sucedido lo mismo con otros muchos monumentos, como los de la isla de Pascua² o como el bajorrelieve tallado sobre la losa que cubría

el sarcófago del rey Pacal, en Palenque³, cuyo caso es también recordado al inicio de este volumen del que hablamos.

Desde hace milenios, ni los dioses ni los magos han sido necesarios para explicar nada

Y esa capacidad de ofrecer hipótesis razonables, con los datos de los que se dispone, no es de ahora, sino milenaria. Los dos textos no egipcios más antiguos que conservamos sobre su construcción, con algo más de un par de milenios a sus espaldas, son obra de dos autores que escribieron en griego, Heródoto de Halicarnaso y Diodoro Sículo. Un tercer escritor en griego, Estrabón, también habló brevemente de ellas, pero sin indicar ninguna hipótesis acerca de cómo se habían construido⁴. El autor romano Gayo Plinio Cecilio Segundo, conocido como Plinio el Viejo (siglo I), también escribió (en latín, lo que de por sí para mí ya es un mérito) sobre las mismas, pero sin dar datos tampoco sobre su construcción.

A ninguno de estos escritores, en ningún caso, le hizo falta recurrir a hipótesis extravagantes, ni a dioses constructores, ni a trucos parapsicológicos ni, lógicamente, a los extraterrestres (no estaban de moda aún en aquel tiempo —como ya no lo están ahora, al menos, de momento—) para explicar cómo se habían levantado estas enormes edificaciones, auténticas

montañas artificiales, en el desierto. Alguno de ellos pudo hablar de los míticos atlantes o de las amazonas en otras partes de su obra, como hizo Diodoro, pero sobre las pirámides nadie tuvo nunca la necesidad en la antigüedad de formular hipótesis paranormales o pseudocientíficas ante el logro de erigirlas, viéndolas claramente como una gran y compleja obra humana.

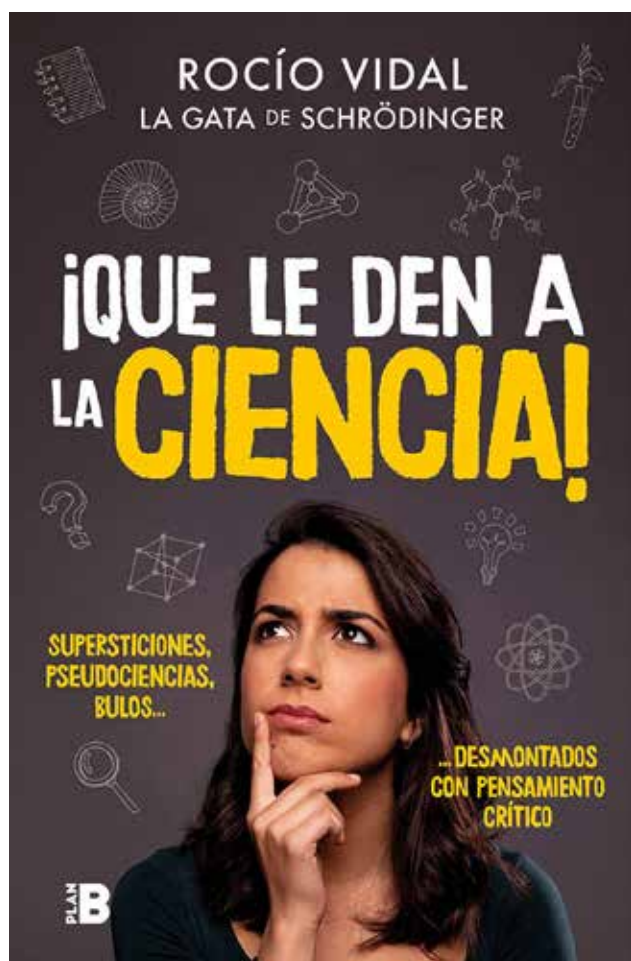
Con menos medios técnicos que en el presente, la erección de las pirámides maravillaba, pero se veía factible su construcción por seres humanos convencionales, con hipótesis acerca de ello que sabemos ahora que quizás no sean correctas, pero tampoco motivo de risa.

Mirando hoy al mundo egipcio

Gracias al enorme trabajo que se ha desarrollado, se sabe mucho de las pirámides. Como recordaba José Luis Calvo en esta misma revista hace dieciocho años, «conocemos el nombre (e incluso se conserva su retrato) del que probablemente fue el arquitecto de la Gran Pirámide, Hemiunu. Así mismo hemos descubierto a sus obreros. Los egiptólogos Zahi Hawass y Mark Lehner han excavado su necrópolis y su poblado. Por desgracia para los propagandistas de las teorías que involucran elevadas tecnologías y/o pueblos desconocidos, todo lo hallado se resume en una sola palabra, normalidad»⁵.

El presente volumen es una muy buena introducción al Egipto de los faraones, escrito de forma desenfadada, pero con rigor, y permite una cómoda lectura de los diferentes temas.

Alfonso López Borgoñoz



Rocío Vidal

¡Que le den a la ciencia!
**Supersticiones, pseudociencias, bulos...
desmontados con pensamiento crítico**
Penguin Random House. 2019. 256 páginas

Sinopsis

Homeopatía, chamanismo, reiki... muchas son las terapias alternativas que promocionan algunas personas —entre ellos varios *influencers* muy populares— como si fuesen la cura definitiva, y real, de todos los males. Sin embargo, como ha podido demostrar Rocío Vidal en sus videos, ninguna de la información que se transmite sobre estas tiene estudios serios o científicos de su veracidad.

De este modo, esta periodista y divulgadora científica ha comenzado una cruzada para destapar timos, mitos y charlatanerías pseudocientíficas desde su canal de videos, *La gata de Schrödinger*. Y, a la vez, para enseñarnos la importancia que tiene la ciencia en la sociedad.

Crítica

El mundo de la ciencia y del escepticismo es endogámico, una espada de doble filo que nos ayuda a identificar fuentes fiables de un solo vistazo y nos

hace desconfiar (¿demasiado?) de aquello que no es lo habitual. Los escépticos no es que no tengamos sesgos, es que, más o menos, tenemos bien localizados cuáles son.

Rocio Vidal es parte de esta oleada de compañeros y simpatizantes que han logrado salir en televisión y otros medios de masas, es una *influencer*, si realmente eso significa algo. Su canal de YouTube (*La gata de Schrödinger*) nos ha mostrado algunos de los más esperpénticos eventos de pseudociencias, lo que ha planteado el eterno debate de si es positivo o no darles pábulo. El tiempo dirá si hay más pensamiento crítico en la sociedad o nos seguimos dejando engañar con respuestas simples que no concuerdan con los datos. En su canal también ha discutido sobre muchas pseudociencias y ha conseguido que miles de personas se planteen alguna de las pseudociencias y pseudoterapias más comunes.

Su libro es un pequeño resumen de las pseudociencias más habituales y con mayor repercusión actual, y parte de sus fuentes las conocemos bien. Y es que con esta endogamia, si se habla de escepticismo y no te suena nadie, probablemente no esté hablando de escepticismo. Algunos nombres resaltables son Michael Shermer, Álvaro Bayón (Vary), Emilio Molina y Ramón Nogueras (de cuya mano viene el prólogo).

Libro divertido, lleno de memes y chistes (algunos mejores que otros) que completa la aún pobre estantería de estos números. Recordemos que la pseudociencia es fácil de escribir, pero el pensamiento crítico es una tarea más compleja precisamente por el consumidor principal de estos libros. Y remarco lo de *consumidor principal* y no *consumidor objetivo* porque desgraciadamente el público objetivo pocas veces adquiere estos números. Aunque mis años en escepticismo siguen siendo pocos si los comparamos con los de otros muchos compañeros, pocas cosas en el libro me han sorprendido, pero eso sí, os juro que me he reído y recomiendo su lectura a todos nuestros lectores.

Así que seguid publicando, mis pequeños, saturemos las librerías y empujemos de sus estantes los libros de autoayuda como polluelos de cuco.

Víctor Pascual

Emilio J. Molina

Las pseudoterapias. Guía básica para pacientes y profesionales sanitarios

Ed. Popular. 2019. 160 páginas

Sinopsis

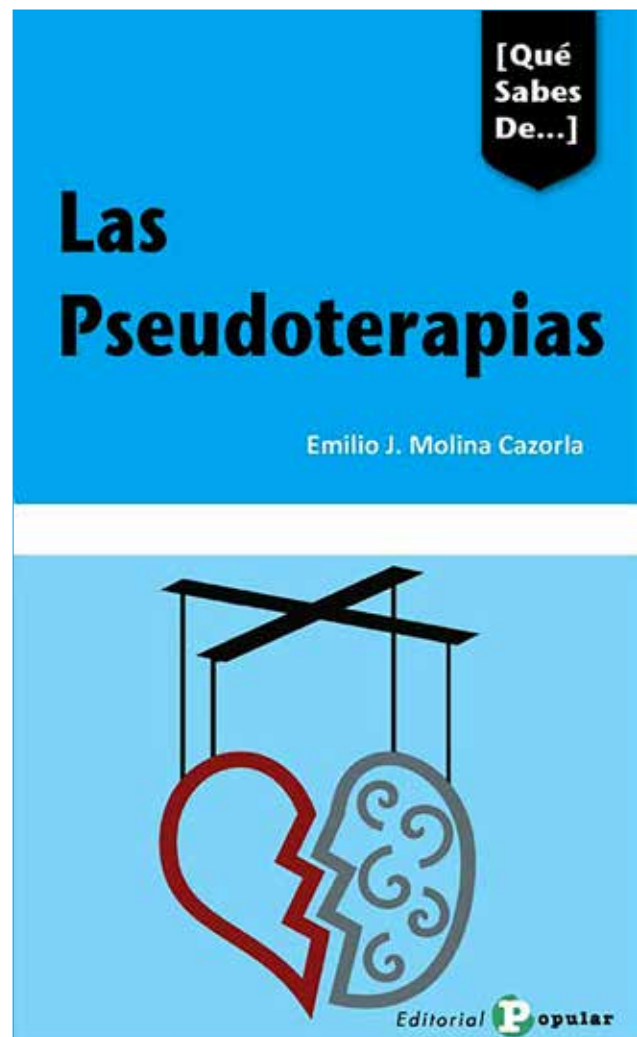
La libertad de elección terapéutica está supeditada a la veracidad de la información recibida sobre las posibles opciones. Vivimos en una sociedad bombardeada por desinformación en salud. A pesar de los espectaculares avances terapéuticos, existe un ingente

mercado de supuestos remedios catalogados con adjetivos como «naturales», «alternativos», «complementarios», «integrativos», o «cuánticos». Bien por parte de intrusos sin formación alguna, o por colegiados que incumplen su deontología por ignorancia o falta de ética, las calles y las redes virtuales están repletas de propuestas de todo pelaje pero con un factor común: su carencia de validez probada.

Este libro recoge las principales claves que componen el fenómeno de las pseudoterapias: en qué consisten, cómo nos convencen, cuáles son las más difundidas y las más peligrosas, cómo podemos distinguirlas de tratamientos verdaderos, qué legislación incumplen, quiénes deberían velar por la información veraz en salud y no lo hacen...

Crítica

Emilio J. Molina, socio y amigo, bien conocido por los lectores de esta revista, espero, publicó este libro a mediados de 2019. La tardanza en publicar la reseña en esta revista ha sido puro despiste, nos conoce bien y creo que no le resulta extraño. Tan delante lo teníamos de nuestras narices que todos habíamos dado por hecho, me atrevería incluir al propio Emi-



lio, que ya le habíamos dado cobertura. Porque un libro de uno de nuestros más reconocidos y queridos escépticos, premiado por esta asociación, asociado a otras muchas de nuestro corte, con un libro titulado *Las pseudoterapias*, tendría que haber salido ya en *El Escéptico*.

Ahora comencemos con la reseña, que tan larga introducción solo ha tenido el objetivo de remarcar que hasta a los más brillantes pensadores (ruego que se note la ironía, ya que nos intentamos alejar de lo pretencioso) se nos diluyen las ideas (peores chistes hace Emilio).

Este libro es una guía breve que busca aclarar algunos puntos de las pseudoterapias más difundidas en España o con mayor peligrosidad, así como explicar qué son las llamadas Sectas 2.0 y los métodos coercitivos que emplean.

Una de las contribuciones más interesantes e imprescindibles, ya que no es algo que se suela ver en los libros de corte escéptico, es el capítulo 10: «Filtros estropeados». Aquí se hace un repaso a las leyes y normativas actuales, herramientas que, aunque no sean perfectas, nos pueden ayudar en nuestra labor contra las pseudoterapias. Muchos profesionales del engaño conocen bien la legalidad y evitan hacer declaraciones públicas o las marcan como opiniones personales. Los escépticos militantes deberíamos aprender hasta dónde podemos llegar con la legalidad

en la mano o cómo decir verdades como puños sin tener que comernos las palabras tras un juicio.

Este libro debería estar en la librería de cualquier profesional sanitario y, evidentemente, en la de cualquier interesado lo más mínimo por la salud pública.

Víctor Pascual

Notas:

1 Sobre el término *piramidología* en sí mismo, se puede leer <https://es.wikipedia.org/wiki/Piramidolog%C3%ADa>. Para una crítica a un libro especialmente desacertado sobre hipótesis nada razonables sobre la esfinge y las pirámides, ver Alfonso López Borgoñoz «Más de lo mismo» *El Escéptico*, 1, págs. 83-85, junio 1998, disponible en escepticos.es

2 Alfonso López Borgoñoz «Un largo eclipse sobre la isla de Pascua» *El Escéptico*, 31-32, págs. 70 a 76. Abril, 2010.

3 Alfonso López Borgoñoz «¿Un astronauta en Palenque?» *El Escéptico*, 5, págs. 46 a 51, verano, 1999.

4 *Geografía*, XVII, 1,33-34.

5 José Luis Calvo «La Gran Pirámide y las otras» *El Escéptico*, 14, págs. 42-52, verano 2002 (nota 1 pág. 47), disponible en escepticos.es. El texto de Calvo es, además, una sencilla y muy buena introducción al mundo de las pirámides y del Egipto que las construyó. Más recientemente se ha publicado en *El Escéptico* el texto de Emilio Jorge González Nanclares «El enigma de la pirámide» *El Escéptico*, 47, págs. 76-94, anuario 2017



V Beca de Investigación

Sergio López Borgoñoz

Está abierta la convocatoria de la V Beca de Investigación Sergio López Borgoñoz.

El objetivo de esta beca es promover la realización y publicación de proyectos originales de investigación crítica de las afirmaciones paranormales y pseudocientíficas desde un punto de vista científico y racional, o cualquier otra investigación relacionada con el ideario y objetivos de la asociación.

Esta convocatoria está abierta para cualquier socio de ARP - SAPC que desee presentarse y está dotada con 300 euros más una gratificación adicional de otros 300 euros para aquellos becarios cuyo trabajo haya sido publicado o aceptado para su publicación en una revista u otro medio editorial de reconocido prestigio.

Con esta iniciativa, ARP - SAPC se propone estimular la creación de trabajos dirigidos a difundir la cultura científica y el pensamiento crítico, tal como figura en su ideario.

REGLAMENTO

1. Antes del 30 de septiembre del año en curso, el solicitante deberá entregar a la Junta Directiva de ARP-SAPC, a través del vocal encargado del control de ayudas y subvenciones (becas_ARRO-BA_escepticos.es), una memoria del trabajo de investigación.
2. La Junta Directiva valorará la memoria y en un plazo no superior a 30 días naturales otorgará la concesión de la beca, aprobando el proyecto tal como fue presentado o sugiriendo variaciones sobre el mismo, o la denegará.
3. En caso que el proyecto sea valorado positivamente, el otorgamiento de la beca irá acompañado del nombramiento de la persona que se vaya a encargar de la tutoría.
4. El proyecto de investigación deberá ser entregado antes del 31 de marzo del año siguiente.
5. El proyecto tendrá una extensión mínima de 50.000 caracteres y máxima de 70.000. También se deberá entregar conjuntamente un resumen de 5.000 caracteres como máximo.

Más información en el Reglamento de la Beca: www.escepticos.es/node/3903



Sergio López Borgoñoz siempre está en nuestra memoria desde que un desgraciado accidente nos lo arrebató en septiembre de 2016. Nuestra beca lleva su nombre porque Sergio fue su impulsor y su gran valedor dentro de la asociación.
<https://www.escepticos.es/node/4604>





ARP-Sociedad para el Avance del Pensamiento Crítico [ARP-SAPC] impulsa el desarrollo de la ciencia, el pensamiento crítico, la educación científica, el uso de la razón y el laicismo; promueve la investigación crítica de las afirmaciones paranormales y pseudocientíficas desde un punto de vista científico y racional, y divulga la información sobre los resultados de estas investigaciones entre la comunidad científica y el público en general.

Para el desarrollo de sus objetivos, ARP-SAPC realiza, entre otras, las siguientes actividades:

- Mantiene relaciones con otras entidades de similares fines.
- Establece convenios con instituciones y organizaciones.
- Organiza foros, conferencias y congresos.
- Fomenta la investigación y la publicación de estudios sobre las materias objeto de su interés.
- Informa a la opinión pública sobre los fraudes que pudiesen cometerse al amparo de las prácticas pseudocientíficas y asesora al ciudadano víctima de esos fraudes.
- Mantiene un fondo documental especializado.
- Mantiene un equipo de gente interesada en el análisis crítico de lo paranormal los hechos situados en el límite del saber científico, fomentando especialmente la investigación sobre fenómenos acontecidos en territorio español.
- Otorga premios y distinciones como reconocimiento a la labor de personas o instituciones que colaboran con sus fines sociales.

ARP-SAPC es una entidad cultural y científica sin ánimo de lucro.